

# VISITA DEL PAPA A MEXICO



San Juan de los Lagos, Jal.

B.P. Extraordinario

Nº 422

## REDESCUBRIR NUESTRA IDENTIDAD Y MISIÓN: TAREA QUE NOS DEJÓ EL PAPA



12 al 17  
de **Febrero**  
2016



# SUMARIO:

---

Presentación .....	1
Saludo a autoridades, Cuerpo Diplomático y Sociedad Civil .....	3
Encuentro con los obispos en la catedral de México .....	6
Homilía en la basílica de Guadalupe .....	14
Homilía en Ecatepec .....	17
Discurso en el hospital pediátrico «Francisco Gómez» .....	20
Homilía de la misa con indígenas. San Cristóbal las Casas .....	22
Discurso a las familias. Tuxtla Gutiérrez .....	25
Homilía en la misa con sacerdotes, religiosos y seminaristas. Morelia .	32
Saludo a niños en catedral de Morelia .....	35
Discurso a los jóvenes. Morelia .....	36
Visita al centro de readaptación social. Ciudad Juárez .....	44
Encuentro con el mundo del trabajo. Ciudad Juárez .....	49
Homilía en la Misa Binacional. Ciudad Juárez.....	53
Palabras finales del papa a México .....	56
Apéndices .....	57
Diálogo del papa con los periodistas en el vuelo de regreso de México .....	62
Palabras del Santo Padre antes del rezo del Ángelus .....	69

 *Fotografías cortesía de L'Osservatore Romano*

## Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: [cpastoral@gmail.com](mailto:cpastoral@gmail.com)

Messenger: [cpastoral@hotmail.com](mailto:cpastoral@hotmail.com)

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

*Responsable:*

**Vicaría de Pastoral diocesana**

*Diócesis de San Juan de los Lagos.*

# PRESENTACIÓN

Nos llenó de alegría y esperanza la Visita Pastoral del Santo Padre Francisco, Sucesor de Pedro, principio visible de la unidad de la Iglesia, con gran liderazgo moral y testimonio de desapego a lo superficial, de compasión frente al sufrimiento y de servicio al que clama. A pesar de sus 79 años, se ha visto feliz estando con la gente. Ha dejado un signo de la cercanía de la Iglesia a las periferias, saliendo a donde más se necesita Cristo, con espíritu misionero. Sus gestos y mensajes fortalecen nuestra fe, alientan nuestra esperanza y nos impulsan a ser testigos del amor misericordioso, en la construcción de un México en que verdad, justicia, equidad, solidaridad, perdón, reconciliación y misericordia hagan posible a todos un desarrollo integral y una vida próspera y en paz.

La finalidad de su viaje no era la recuperación de la economía, ni la solución de nuestros problemas, ni la foto con los políticos, ni hablar de Ayotzinapa, Marcial Maciel o la corrupción gubernamental (de lo que nos tienen hartos los medios). Sustentó nuestro origen e identidad en el mensaje de inclusión de nuestra Madre de Guadalupe, el fundamento de nuestra Patria que genera un pueblo en marcha con bases firmes. Su mensaje de esperanza responde a nuestras profundas necesidades y expectativas, para vivir el Evangelio en justicia y misericordia; atender a las nuevas generaciones; ir a las periferias geográficas y existenciales, presos, víctimas de la criminalidad, migrantes, indígenas.

Fue mensajero de esperanza, pues sin mirar lo negativo podemos esperar cosas buenas. Fue mensajero de alegría a pesar de todo lo que vivimos. Y fue mensajero de paz, que nos habla de reconciliación y respeto de los derechos huma-

nos. Su Visita fue una fiesta espontánea, sin acarreados, de espíritu religioso, con expresiones auténticas, no ficticias, donde mostramos nuestra cultura en lo folklórico y en la dignidad humana y el respeto.



No podemos reducirnos a los comentarios sobre cosas superfluas e intrascendentes de los «opinadores» en los medios de comunicación, que pronto pasarán. Es preciso volver al texto directo, repararlo, analizarlo, mirarlo de conjunto y profundizar en el mensaje, para sacar conclusiones, operar sus propuestas en nuestra familia, en los grupos parroquiales y en las diversas instancias de la sociedad.

El Papa no buscó que lo admiremos, sino llevarnos a Cristo, confirmar en la fe a sus hermanos, y consolidar nuestro trabajo pastoral para transformar su realidad en la búsqueda del Reino. Nos hizo sentir que estamos en una sociedad plural, y que como Iglesia en salida tenemos un destino manifiesto y una vocación en la evangelización del continente y del mundo, por nuestra posición geográfica, nuestra historia y nuestros valores. No hay que llegar tarde a la cita con la historia.

Pidió y expresó una Iglesia no centrada en sí misma, egocéntrica, mundanizada, elitista, ambiciosa de poder y de riquezas, sino una Iglesia vivificada por el amor y el Espíritu de Jesús, que se vuelca a los demás para servir y ayudar, que se hace cargo y cura heridas, que va a las periferias y los márgenes, que se vive en misión. Una Iglesia samaritana que se hace prójimo de todo hombre y mujer y puede ayudar a hacer nuestro mundo más humano.

El objetivo era potenciar la Misión Permanente, para llegar con misericordia a las periferias geográficas, existenciales, ideológicas, culturales, políticas y económicas, y alentar a las autoridades y al pueblo en el compromiso por un México justo, solidario, reconciliado y en paz, que haga posible a todos un desarrollo integral y ecológico. Fue un respiro de consuelo y esperanza para renovar nuestro esfuerzo evangelizador respondiendo a los grandes desafíos de nuestra realidad. Eso relativiza los problemas en la distribución de boletos y otros incidentes por inexperiencia en viajes papales y medidas de seguridad.

Fue una Visita unitaria a toda la Nación, dirigida a todos los mexicanos. Ante la complejidad de la situación actual y los graves problemas a enfrentar, con audacia podemos emprender un camino esperanzador para superar las dificultades y avanzar hacia una vida plena. El amor misericordioso nos compromete a todos en la defensa de la verdad, la vida, la dignidad, y los derechos y deberes de todos. La crisis del país es una oportunidad para estimular nuestra creatividad, tejer redes de solidaridad, construir condiciones de paz y cuidar nuestra casa común.

A todos nos dejó tareas, a todos nos estimuló a la generosidad y a cambiar nuestras perspecti-

vas saliendo de nuestro confort para aventurarnos al compromiso por los demás. Que los católicos sean líderes dispuestos a agenciar la política y la economía con una mentalidad cristiana, de acuerdo al proyecto social de la doctrina social de la Iglesia. La cultura del encuentro nos pide desarrollar nuestra capacidad de escucha, crecer en nuestra compasión para consolar y ofrecer acompañamiento a las víctimas de las violencias y fortalecer nuestras capacidades para seguir aportando en la construcción de la paz.

Reconocemos en las palabras del Vicario de Cristo, la voz de Dios que nos invita a una conversión pastoral para continuar con dinamismo misionero la transformación de nuestra Iglesia. De nosotros depende que esta Visita sea un acontecimiento significativo. En su enseñanza encontraremos inspiración y aliento para contribuir al progreso de nuestra Patria por caminos de justicia y de paz.

Este subsidio pretende ayudarnos a profundizarlos, para pasar de la emoción a la reflexión y llegar a la acción. Se complementa con las síntesis radiadas que está enviando la Comisión de Pastoral Profética, y los cuadros de Ideas principales que circulan en las redes sociales.



# SALUDO A AUTORIDADES, CUERPO DIPLOMÁTICO Y SOCIEDAD CIVIL EN EL PATIO DEL PALACIO NACIONAL

SÁBADO 13 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/ITeQEMR>

*El 12 de febrero, después de despedir al Patriarca Kirill tras su encuentro en el aeropuerto internacional de La Habana, el Papa Francisco -acompañado por el Presidente cubano Raúl Castro y saludado por las autoridades ya presentes desde su llegada- tomó el avión que lo condujo a México, el A330 de Alitalia. Después de tres horas de vuelo, aterrizó en el aeropuerto internacional «Benito Juárez» poco antes de las 19.30, cuando en Italia eran las 2.30 del sábado.*

*A su llegada, fue recibido por el Presidente de la República, Sr. Enrique Peña Nieto, y su esposa. Estaban presentes también algunas Autoridades civiles, el Consejo de Presidencia y el Consejo Permanente de los Obispos de México, numerosos niños y fieles con algunos grupos musicales. El Papa se trasladó luego en papamóvil a la Nunciatura Apostólica.*

*La mañana del sábado 13, el Santo Padre Francisco de la Nunciatura Apostólica se trasladó en automóvil al Palacio Nacional, donde, a las 9.30, fue la ceremonia de bienvenida. En el Patio de honor del Palacio el Papa fue recibido por el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Enrique Peña Nieto y la «Primera Dama», que lo acompañaron en el podio. Después de la ejecución de los himnos, tuvo lugar la presentación de las dos Delegaciones. Concluida la ceremonia, se tuvo la visita de cortesía al Presidente de la República Sr. Enrique Peña Nieto.*

*El Papa y el Presidente tuvieron un encuentro privado en el estudio presidencial que concluyó con el intercambio de regalos y la presentación de los familiares y las Delegaciones. Contemporáneamente se desarrolló un encuentro bilateral entre algunos miembros de la Delegación Pontificia y algunas Autoridades del Gobierno mexicano.*

*A las 10.15, en el Patio central del Palacio Nacional, el Papa se encontró con las Autoridades, la Sociedad Civil y el Cuerpo Diplomático. Tras el discurso del Presidente de la República, el Pontífice pronunció el discurso que reportamos a continuación.*



Señor Presidente, Miembros del Gobierno de la República, Distinguidas Autoridades, Representantes de la sociedad civil, Hermanos en el Episcopado, Señoras y señores:

Le agradezco, señor Presidente, las palabras de bienvenida que me ha dirigido. Es motivo de alegría poder pisar esta tierra mexicana, que ocupa un lugar especial en el corazón de las Américas. Hoy vengo como misionero de misericordia y paz pero también como hijo que quiere rendir homenaje a su madre, la Virgen de Guadalupe, y dejarse mirar por ella. Buscando ser buen hijo, siguiendo las huellas de la madre, quiero, a su vez, rendirle homenaje a este pueblo y a esta tierra tan rica en culturas, historia y diversidad. En su persona, Señor Presidente, quiero saludar y abrazar al pueblo mexicano en sus múltiples expresiones y en las más diversas situaciones que le toca vivir. Gracias por recibirme hoy en su tierra.

México es un gran País. Bendecido con abundantes recursos naturales y una enorme biodiversidad que se extiende a lo largo de todo su vasto territorio. Su privilegiada ubicación geográfica lo convierte en un referente de América; y sus culturas indígenas, mestizas y criollas, le dan una identidad propia, que le posibilita una riqueza cultural no siempre fácil de encontrar y especialmente valorar. La sabiduría ancestral que porta su multiculturalidad es, por lejos, uno de sus mayores recursos biográficos. Una identidad que fue aprendiendo a gestarse en la diversidad y, sin lugar a dudas, constituye un patrimonio rico a valorar, estimular y cuidar.

Pienso, y me animo a decir, que la principal riqueza de México hoy tiene rostro joven; sí, son sus jóvenes. Un poco más de la mitad de la población está en edad juvenil. Esto permite pensar y proyectar un futuro, un mañana, de esperanza

y proyección. Un pueblo con juventud es un pueblo capaz de renovarse, transformarse; es una invitación a alzar con ilusión la mirada hacia el futuro y, a su vez, nos desafía positivamente en el presente.

Esta realidad nos lleva inevitablemente a reflexionar sobre la propia responsabilidad a la hora de construir el México que queremos, el México que deseamos legar a las generaciones venideras. También, a darnos cuenta de que un futuro esperanzador se forja en un presente de hombres y mujeres justos, honestos, capaces de empeñarse en el bien común, este «bien común» que en este siglo XXI no goza de buen mercado. La experiencia nos demuestra que, cada vez que buscamos el camino del privilegio o beneficio de unos pocos en detrimento del bien de todos, tarde o temprano, la vida en sociedad se vuelve un terreno fértil para la corrupción, el narcotráfico, la exclusión de las culturas diferentes, la violencia e incluso el tráfico de personas, el secuestro y la muerte, causando sufrimiento y frenando el desarrollo.

El pueblo mexicano afianza su esperanza en la identidad que ha sido forjada en duros y difíciles momentos de su historia por grandes testimonios de ciudadanos que han comprendido que, para poder superar las situaciones nacidas de la cerrazón del individualismo, era necesario el acuerdo de las Instituciones políticas, sociales y de mercado, y de todos los hombres y mujeres que se comprometen en la búsqueda del bien común y en la promoción de la dignidad de la persona.

Una cultura ancestral y un capital humano esperanzador, como el vuestro, tiene que ser la fuente de estímulo para que encontremos nuevas formas de diálogo, de negociación, de puentes capaces de guiarnos por la senda del compromi-



so solidario. Un compromiso en el que todos, comenzando por los que nos llamamos cristianos, nos entreguemos a la construcción de «una política auténticamente humana» (GS 73) y una sociedad en la que nadie se sienta víctima de la cultura del descarte.

A los dirigentes de la vida social, cultural y política, les corresponde de modo especial trabajar para ofrecer a todos los ciudadanos la oportunidad de ser dignos actores de su propio destino, en su familia y en todos los círculos en los que se desarrolla la sociabilidad humana, ayudándoles a un acceso efectivo a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda adecuada, trabajo digno, alimento, justicia real, seguridad efectiva, un ambiente sano y de paz.

Esto no es sólo un asunto de leyes que requieran de actualizaciones y mejoras -siempre necesarias-, sino de una urgente formación de la responsabilidad personal de cada uno, con pleno respeto del otro, como corresponsable en la cau-

sa común de promover el desarrollo nacional. Es una tarea que involucra a todo el pueblo mexicano en las distintas instancias, tanto públicas como privadas, tanto colectivas como individuales.

Le aseguro señor Presidente que, en este esfuerzo, el Gobierno mexicano puede contar con la colaboración de la Iglesia católica, que ha acompañado la vida de esta Nación y que renueva su compromiso y voluntad de servicio a la gran causa del hombre: la edificación de la civilización del amor.

Me dispongo a recorrer este hermoso y gran País como misionero y peregrino que quiere renovar con ustedes la experiencia de la misericordia, como un nuevo horizonte de posibilidad que es inevitablemente portador de justicia y de paz. Y me pongo bajo la mirada de María, la Virgen de Guadalupe -le pido que me mire- para que, por su intercesión, el Padre misericordioso nos conceda que estas jornadas y el futuro de esta tierra sean una oportunidad de encuentro, de comunión y de paz. Muchas gracias.

#### ***Frases a resaltar:***

*Vengo como misionero de misericordia y paz, pero también como hijo que quiere rendir homenaje a su madre, la Virgen de Guadalupe, y dejarse mirar por ella.*

*México es un gran País... Su privilegiada ubicación geográfica lo convierte en un referente de América.*

*La sabiduría ancestral que porta su multiculturalidad es uno de sus mayores recursos biográficos.*

*Una identidad que fue aprendiendo a gestarse en la diversidad y constituye un patrimonio rico a valorar, estimular y cuidar.*

*La principal riqueza de México hoy tiene rostro joven; sí, son sus jóvenes.*

*Cada vez que buscamos el camino del privilegio o beneficio de unos pocos en detrimento del bien de todos, tarde o temprano, la vida en sociedad se vuelve un terreno fértil para la corrupción, el narcotráfico, la exclusión de las culturas diferentes, la violencia e incluso el tráfico de personas, el secuestro y la muerte, causando sufrimiento y frenando el desarrollo.*

*Una cultura ancestral y un capital humano esperanzador tiene que ser la fuente de estímulo para que encontremos nuevas formas de diálogo, de negociación, de puentes capaces de guiarnos por la senda del compromiso solidario.*

*A los dirigentes de la vida social, cultural y política les corresponde de modo especial trabajar para ofrecer a todos los ciudadanos la oportunidad de ser dignos actores de su propio destino... ayudándolos a un acceso efectivo a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda adecuada, trabajo digno, alimento, justicia real, seguridad efectiva, un ambiente sano y de paz».*

*Conozco la larga y dolorosa historia que han atravesado, no sin derramar tanta sangre, no sin impetuosas y desgarradoras convulsiones, no son violencia e incomprensiones.*

*El Gobierno mexicano puede contar con la colaboración de la Iglesia católica.*

# ENCUENTRO CON LOS OBISPOS EN LA CATEDRAL DE MÉXICO

SÁBADO 13 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/1Pu6gto>

*El papamóvil llegó a las 11 hs. a la Plaza de la Constitución, y el Papa realizó una larga gira en el papamóvil entre los fieles, hasta el cancel del atrio de la Catedral Metropolitana de La Asunción, donde el Jefe de Gobierno de Ciudad de México (antes Distrito Federal) le entregó las Llaves de la Ciudad. Entró en Catedral, recibido por el Cabildo que lo acompañó hasta el Altar del Perdón, donde el Papa permaneció largo tiempo en oración. Enseguida tuvo su encuentro con el Episcopado mexicano, introducido por la bienvenida de, Card. Norberto Rivera Carrera, Obispo Primado de México, y del Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, Card. Francisco Robles Ortega, Arzobispo de Guadalajara. Luego el Santo Padre dirigió a los Obispos el discurso que reportamos a continuación.*

Queridos hermanos,

Estoy contento de poder encontrarlos al día siguiente de mi llegada a este País al cual, siguiendo los pasos de mis Predecesores, también he venido a visitar.

No podía dejar de venir ¿Podría el Sucesor de Pedro, llamado del lejano sur latinoamericano, privarse de poder posar la propia mirada sobre la «Virgen Morenita»?.

Les agradezco que me reciban en esta Catedral, «casita», «casita» prolongada pero siempre «sagrada», que pidió la Virgen de Guadalupe, y por las amables palabras de acogida que me han dirigido.

Porque sé que aquí se halla el corazón secreto de cada mexicano, entro con pasos suaves como corresponde entrar en la casa y en el alma de este pueblo y estoy profundamente agradecido por abrirme la puerta. Sé que mirando los ojos de la Virgen alcanzo la mirada de vuestra gente que, en Ella, ha aprendido a manifestarse. Sé que ninguna otra voz puede hablar así tan profundamente del corazón mexicano como me puede hablar la Virgen; Ella custodia sus más altos deseos sus más recónditas esperanzas; Ella recoge sus alegrías y sus lágrimas; Ella comprende sus nume-

rosos idiomas y les responde con ternura de Madre porque son sus propios hijos.

Estoy contento de estar con ustedes aquí, en las cercanías del «Cerro del Tepeyac», como en los albores de la evangelización de este Continente y, por favor, les pido que me consientan que todo cuanto les diga pueda hacerlo partiendo desde la Guadalupana. Cuánto quisiera que fuese Ella misma quien les lleve, hasta lo profundo de sus almas de Pastores y, por medio de ustedes, a cada una de sus Iglesias particulares presentes en este vasto México, todo lo que fluye intensamente del corazón del Papa.

Como hizo San Juan Diego, y lo hicieron las sucesivas generaciones de los hijos de la Guadalupana, también el Papa cultivaba desde hace tiempo el deseo de mirarla. Más aún, quería yo mismo ser alcanzado por su mirada materna. He reflexionado mucho sobre el misterio de esta mirada y les ruego acojan cuanto brota de mi corazón de Pastor en este momento.

### ***Una mirada de ternura***

Ante todo, la «Virgen Morenita» nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios. Aquello que encanta y atrae, aquello que doblaga y

vence, aquello que abre y desencadena no es la fuerza de los instrumentos o la dureza de la ley, sino la debilidad omnipotente del amor divino, que es la fuerza irresistible de su dulzura y la promesa irreversible de su misericordia.

Un inquieto y notable literato de esta tierra dijo que en Guadalupe ya no se pide la abundancia de las cosechas o la fertilidad de la tierra, sino que se busca un regazo en el cual los hombres, siempre huérfanos y desheredados, están en la búsqueda de un resguardo, de un hogar. Transcurridos siglos del evento fundante de este País y de la evangelización del Continente, ¿acaso se ha diluido, se ha olvidado, la necesidad de regazo que anhela el corazón del pueblo que se les ha confiado a ustedes?

Conozco la larga y dolorosa historia que han atravesado, no sin derramar tanta sangre, no sin impetuosas y desgarradoras convulsiones, no sin violencia e incomprendimientos. Con razón mi venerado y santo Predecesor, que en México estaba como en su casa, ha querido recordar que «como ríos a veces ocultos y siempre caudalosos, tres realidades que unas veces se encuentran y otras revelan sus diferencias complementarias, sin jamás confundirse del todo: la antigua y rica sensibilidad de los pueblos indígenas que amaron Juan de Zumárraga y Vasco de Quiroga, a quienes muchos de estos pueblos siguen llamando padres; el cristianismo arraigado en el alma de los mexicanos; y la moderna racionalidad de

corte europeo que tanto ha querido enaltecer la independencia y la libertad» (Juan Pablo II, *Discurso en la ceremonia de bienvenida en México*, 22 enero 1999).

Y en esta historia, el regazo materno que continuamente ha generado a México, aunque a veces pareciera una «red que recogía ciento cincuenta y tres peces» (Jn 21,11), no se demostró jamás infecundo, y las amenazantes fracturas se recompusieron siempre. Por eso, les invito a partir nuevamente de esta necesidad de regazo que promana del alma de vuestro pueblo. El regazo de la fe cristiana es capaz de reconciliar el pasado, frecuentemente marcado por la soledad, el aislamiento y la marginación, con el futuro continuamente relegado a un mañana que se escabulle. Sólo en aquel regazo se puede, sin renunciar a la propia identidad, «descubrir la profunda verdad de la nueva humanidad, en la cual todos están llamados a ser hijos de Dios» (Id., *Homilía en la Canonización de san Juan Diego*).

Reclínense pues, hermanos, con delicadeza y respeto, sobre el alma profunda de su gente, descúbranse con atención y descifren su misterioso rostro. El presente, frecuentemente disuelto en dispersión y fiesta, ¿acaso no es también propedéutico a Dios que es sólo y pleno presente? ¿La familiaridad con el dolor y la muerte no son formas de coraje y caminos hacia la esperanza? La percepción de que el mundo sea siempre y solamente para redimir, ¿no es antídoto a la



autosuficiencia prepotente de cuantos creen poder prescindir de Dios?

Naturalmente, por todo esto se necesita una mirada capaz de reflejar la ternura de Dios. Sean por lo tanto Obispos de mirada limpia, de alma trasparente, de rostro luminoso. No le tengan miedo a la transparencia. La Iglesia no necesita de la oscuridad para trabajar. Vigilen para que sus miradas no se cubran de las penumbras de la niebla de la mundanidad; no se dejen corromper por el materialismo trivial ni por las ilusiones seductoras de los acuerdos debajo de la mesa; no pongan su confianza en los «carros y caballos» de los faraones actuales, porque nuestra fuerza es la «columna de fuego» que rompe dividiendo en dos las marejadas del mar, sin hacer grande rumor (cf. *Ex* 14,24-25).

El mundo en el cual el Señor nos llama a desarrollar nuestra misión se ha vuelto muy complejo. Y aunque la prepotente idea del «*cogito*», que no negaba que hubiese al menos una roca sobre la arena del ser, hoy está dominada por una concepción de la vida, considerada por muchos, más que nunca, vacilante, errabunda y anómica, porque carece de sustrato sólido. Las fronteras, tan intensamente invocadas y sostenidas, se han vuelto permeables a la novedad de un mundo en el cual la fuerza de algunos ya no puede sobrevivir sin la vulnerabilidad de otros. La irreversible hibridación de la tecnología hace cercano lo que está lejano pero, lamentablemente, hace distante lo que debería estar cerca.

Y, precisamente en este mundo así, Dios les pide tener una mirada capaz de interceptar la pregunta que grita en el corazón de vuestra gente, la única que posee en el propio calendario una «fiesta del grito». A ese grito es necesario responder que Dios existe y está cerca a través de Jesús. Que sólo Dios es la realidad sobre la cual se puede construir, porque «Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano» (Benedicto XVI, *Discurso inaugural V Conferencia General del CELAM*, 13 mayo 2007).

En las miradas de ustedes, el Pueblo mexicano tiene el derecho de encontrar las huellas de

quienes «han visto al Señor» (cf. *Jn* 20,25), de quienes han estado con Dios. Esto es lo esencial. No pierdan, entonces, tiempo y energías en las cosas secundarias, en las habladurías e intrigas, en los vanos proyectos de carrera, en los vacíos planes de hegemonía, en los infecundos clubs de intereses o de consorterías. No se dejen arrastrar por las murmuraciones y las maledicciones. Introduzcan a sus sacerdotes en esa comprensión del sagrado ministerio. A nosotros, ministros de Dios, basta la gracia de «beber el cáliz del Señor», el don de custodiar la parte de su heredad que se nos ha confiado, aunque seamos inexpertos administradores. Dejemos al Padre asignarnos el puesto que nos tiene preparado (cf. *Mt* 20,20-28). ¿Acaso podemos estar de verdad ocupados en otras cosas si no en las del Padre? Fuera de las «cosas del Padre» (*Lc* 2,48-49) perdemos nuestra identidad y, culpablemente, hacemos vana su gracia.

Si nuestra mirada no testimonia haber visto a Jesús, entonces las palabras que recordamos de Él resultan solamente figuras retóricas vacías. Quizás expresen la nostalgia de aquellos que no pueden olvidar al Señor, pero de todos modos son sólo el balbucear de huérfanos junto al sepulcro. Palabras finalmente incapaces de impedir que el mundo quede abandonado y reducido a la propia potencia desesperada.

Pienso en la necesidad de ofrecer un regazo materno a los jóvenes. Que vuestras miradas sean capaces de cruzarse con las miradas de ellos, de amarlos y de captar lo que ellos buscan, con aquella fuerza con la que muchos como ellos han dejado barcas y redes sobre la otra orilla del mar (cf. *Mc* 1,17-18), han abandonado bancos de extorsiones con tal de seguir al Señor de la verdadera riqueza (cf. *Mt* 9,9).

Me preocupan tantos que, seducidos por la potencia vacía del mundo, exaltan las quimeras y se revisten de sus macabros símbolos para comercializar la muerte en cambio de monedas que, al final, «la polilla y el óxido echan a perder, y por lo que los ladrones perforan muros y roban» (*Mt* 6,20). Les ruego no minusvalorar el desafío ético y anticívico que el narcotráfico representa

para la juventud y para la entera sociedad mexicana, comprendida la Iglesia.

La proporción del fenómeno, la complejidad de sus causas, la inmensidad de su extensión, como metástasis que devora, la gravedad de la violencia que disgrega y sus trastornadas conexiones, no nos consienten a nosotros, Pastores de la Iglesia, refugiarnos en condenas genéricas -formas de nominalismo- sino que exigen un coraje profético y un serio y cualificado proyecto pastoral para contribuir, gradualmente, a entretejer aquella delicada red humana, sin la cual todos seríamos desde el inicio derrotados por tal insidiosa amenaza. Sólo comenzando por las familias; acercándonos y abrazando a la periferia humana y existencial de los territorios desolados de nuestras ciudades; involucrando las comunidades parroquiales, las escuelas, las instituciones comunitarias, las comunidades políticas, las estructuras de seguridad; sólo así se podrá liberar totalmente de las aguas en las cuales lamentablemente se ahogan tantas vidas, sea la vida de quien muere como víctima, sea la de quien delante de Dios tendrá siempre las manos manchadas de sangre, aunque tenga los bolsillos llenos de dinero sórdido y la conciencia anestesiada.

Volviendo la mirada a María de Guadalupe diré una segunda cosa: *Una mirada capaz de tejer*

En el manto del alma mexicana Dios ha tejido, con el hilo de las huellas mestizas de su gente, el rostro de su manifestación en la «Morenita». Dios no necesita de colores apagados para diseñar su rostro. Los diseños de Dios no están condicionados por los colores y por los hilos, sino que están determinados por la irreversibilidad de su amor que quiere persistentemente imprimirse en nosotros.



Sean, por tanto, Obispos capaces de imitar esta libertad de Dios eligiendo cuanto es humilde para hacer visible la majestad de su rostro y de copiar esta paciencia divina en tejer, con el hilo fino de la humanidad que encuentren, aquel hombre nuevo que su país espera. No se dejen llevar por la vana búsqueda de cambiar de pueblo, como si el amor de Dios no tuviese bastante fuerza para cambiarlo.

Redescubran pues la sabia y humilde constancia con que los Padres de la fe de esta Patria han sabido introducir a las generaciones sucesivas en la semántica del misterio divino. Primero aprendiendo y, luego, enseñando la gramática necesaria para dialogar con aquel Dios, escondido en los siglos de su búsqueda y hecho cercano en la persona de su Hijo Jesús, que hoy

tantos reconocen en la imagen ensangrentada y humillada, como figura del propio destino. Imiten su condescendencia y su capacidad de reclinarse. No comprenderemos jamás bastante el hecho de que con los hilos mestizos de nuestra gente Dios entretejió el rostro con el cual se da a conocer. Nunca seremos suficientemente agradecidos a este inclinarse, a esta «sincatábasis».

Una mirada de singular delicadeza les pido para los pueblos indígenas, para ellos y sus fascinantes, y no pocas veces, masacradas culturas. México tiene necesidad de sus raíces amerindias para no quedarse en un enigma irresuelto. Los indígenas de México aún esperan que se les reconozca efectivamente la riqueza de su contribución y la fecundidad de su presencia, para heredar aquella identidad que les convierte en una Nación única y no solamente una entre otras.

Se ha hablado muchas veces del presunto destino incumplido de esta Nación, del «labyrinth

de la soledad» en el cual estaría aprisionada, de la geografía como destino que la entrapa. Para algunos, todo esto sería obstáculo para el diseño de un rostro unitario, de una identidad adulta, de una posición singular en el concierto de las naciones y de una misión compartida.

Para otros, también la Iglesia en México estaría condenada a escoger entre sufrir la inferioridad en la cual fue relegada en algunos períodos de su historia, como cuando su voz fue silenciada y se buscó amputar su presencia, o aventurarse en los fundamentalismos para volver a tener certezas provisorias -como aquel «*cogito*» famoso- olvidándose de tener anidada en su corazón la sed de Absoluto y ser llamada en Cristo a reunir a todos y no sólo una parte (cf. *LG* 1, 1).

No se cansen en cambio de recordarle a su Pueblo cuánto son potentes las raíces antiguas, que han permitido la viva síntesis cristiana de comunión humana, cultural y espiritual que se forjó aquí. Recuerden que las alas de su Pueblo ya se han desplegado varias veces por encima de no pocas vicisitudes. Custodien la memoria del largo camino hasta ahora recorrido -sean *deuteronomícos*- y sepan suscitar la esperanza de nuevas metas, porque el mañana será una tierra «rica de frutos» aunque nos plantee desafíos no indiferentes (cf. *Nm* 13,27-28).

Que las miradas de ustedes, reposadas siempre y solamente en Cristo, sean capaces de contribuir a la unidad de su Pueblo; de favorecer la reconciliación de sus diferencias y la integración de sus diversidades; de promover la solución de sus problemas endógenos; de recordar la medida alta, que México puede alcanzar si aprende a pertenecerse a sí mismo antes que a otros; de ayudar a encontrar soluciones compartidas y sostenibles para sus miserias; de motivar a la entera Nación a no contentarse con menos de cuanto se espera del modo mexicano de habitar el mundo.

Una tercera reflexión: ***Una mirada atenta y cercana, no adormecida***

Les ruego no caer en la paralización de dar viejas respuestas a las nuevas demandas. Nuestro pasado es un pozo de riquezas donde exca-

var, que puede inspirar el presente e iluminar el futuro. ¡Ay de ustedes si se duermen en sus laureles! Es necesario no desperdiciar la herencia recibida, custodiándola con un trabajo constante. Están asentados sobre espaldas de gigantes: obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, fieles «hasta el final», que han ofrecido la vida para que la Iglesia pudiese cumplir la propia misión. Desde lo alto de ese podio están llamados a lanzar una mirada amplia sobre el campo del Señor para planificar la siembra y esperar la cosecha.

Los invito a cansarse, a cansarse sin miedo en la tarea de evangelizar y de profundizar la fe mediante una catequesis mistagógica que sepa atesorar la religiosidad popular de su gente. Nuestro tiempo requiere atención pastoral a las personas y a los grupos, que esperan poder salir al encuentro del Cristo vivo. Solamente una valerosa conversión pastoral -y subrayo conversión pastoral- de nuestras comunidades puede buscar, generar y nutrir a los actuales discípulos de Jesús (cf. *DA* 226, 368, 370).

Por tanto, es necesario para nosotros, pastores, superar la tentación de la distancia -y de cada uno de ustedes que haga el catálogo de las distancias que pueden existir en esta Conferencia Episcopal; no las conozco, pero superar la tentación de la distancia- y del clericalismo, de la frialdad y de la indiferencia, del comportamiento triunfal y de la auto-referencialidad. Guadalupe nos enseña que Dios es familiar, cercano, en su rostro, que la proximidad y la condescendencia, ese agacharse y acercarse, pueden más que la fuerza, que cualquier tipo de fuerza.

Como enseña la bella tradición guadalupana, la «Morenita» custodia las miradas de aquellos que la contemplan, refleja el rostro de aquellos que la encuentran. Es necesario aprender que hay algo de irrepetible en cada uno de aquellos que nos miran en la búsqueda de Dios. Toca a nosotros no volvernos impermeables a tales miradas. Custodiar en nosotros a cada uno de ellos, conservarlos en el corazón, resguardarlos.

Sólo una Iglesia que sepa resguardar el rostro de los hombres que van a tocar a su puerta es

capaz de hablarles de Dios. Si no desciframos sus sufrimientos, si no nos damos cuenta de sus necesidades, nada podremos ofrecerles. La riqueza que tenemos fluye solamente cuando encontramos la poquedad de aquellos que mendigan y, precisamente, este encuentro se realiza en nuestro corazón de Pastores.

Y el primer rostro que les suplico custodien en su corazón es el de sus sacerdotes. No los dejen expuestos a la soledad y al abandono, presa de la mundanidad que devora el corazón. Estén atentos y aprendan a leer sus miradas para alegrarse con ellos cuando sientan el gozo de contar cuanto «han hecho y enseñado» (*Mc* 6,30), y también para no echarse atrás cuando se sienten un poco rebajados y no puedan hacer otra cosa que llorar porque «han negado al Señor» (cf. *Lc* 22,61-62), y también, por qué no, para sostener, en comunión con Cristo, cuando alguno, ya abatido, saldrá con Judas «en la noche» (*Jn* 13,30). En estas situaciones, que nunca falte la paternidad de ustedes, Obispos, para con sus sacerdotes. Animen la comunión entre ellos; hagan perfeccionar sus dones; intégrenlos en las grandes causas, porque el corazón del apóstol no fue hecho para cosas pequeñas.

La necesidad de familiaridad habita en el corazón de Dios. Nuestra Señora de Guadalupe pide, pues, únicamente una «casita sagrada». Nuestros pueblos latinoamericanos entienden bien el lenguaje diminutivo –una casita sagrada– y de muy buen grado lo usan. Quizá tienen necesidad del diminutivo porque de otra forma se sentirían perdidos. Se adaptaron a sentirse disminuidos y se acostumbraron a vivir en la modestia.

La Iglesia, cuando se congrega en una majestuosa Catedral, no podrá hacer menos que comprenderse como una «casita» en la cual sus hijos pueden sentirse a su propio gusto. Delante de Dios sólo se permanece si se es pequeño, si se es huérfano, si se es mendicante. El protagonista de la historia de salvación es el mendigo.

«Casita» familiar y al mismo tiempo «sagrada», porque la proximidad se llena de la grandeza omnipotente. Somos guardianes de este misterio. Tal vez hemos perdido este sentido de la

humilde medida divina, y nos cansamos de ofrecer a los nuestros la «casita» en la cual se sienten íntimos con Dios. Puede darse también que, habiendo descuidado un poco el sentido de su grandeza, se haya perdido parte del temor reverente hacia un tal amor. Donde Dios habita, el hombre no puede acceder sin ser admitido y entra solamente «quitándose las sandalias» (cf. *Ex* 3, 5) para confesar la propia insuficiencia.

Y este habernos olvidado de este «quitarse las sandalias» para entrar, ¿no está posiblemente en la raíz de la pérdida del sentido de la sacralidad de la vida humana, de la persona, de los valores esenciales, de la sabiduría acumulada a lo largo de los siglos, del respeto a la naturaleza? Sin rescatar, en la conciencia de los hombres y de la sociedad, estas raíces profundas, incluso al trabajo generoso en favor de los legítimos derechos humanos le faltará la savia vital que puede provenir sólo de un manantial que la humanidad no podrá darse jamás a sí misma.

Y, siempre mirando a la Madre, para terminar: ***Una mirada de conjunto y de unidad***

Sólo mirando a la «Morenita», México se comprende por completo. Por tanto, les invito a comprender que la misión que la Iglesia hoy les confía, y siempre les confió, requiere esta mirada que abarque la totalidad. Y esto no puede realizarse aisladamente, sino sólo en comunión.

La Guadalupana está ceñida de una cintura que anuncia su fecundidad. Es la Virgen que lleva ya en el vientre el Hijo esperado por los hombres. Es la Madre que ya gesta la humanidad del nuevo mundo naciente. Es la Esposa que prefigura la maternidad fecunda de la Iglesia de Cristo. Ustedes tienen la misión de ceñir toda la Nación mexicana con la fecundidad de Dios. Ningún pedazo de esta cinta puede ser despreciado.

El episcopado mexicano ha cumplido notables pasos en estos años conciliares; ha aumentado sus miembros; se ha promovido una permanente formación, continua y cualificada; el ambiente fraterno no faltó; el espíritu de colegialidad ha crecido; las intervenciones pastorales han influido sobre sus Iglesias y sobre la conciencia nacional; los trabajos pastorales compartidos han

sido fructuosos en los campos esenciales de la misión eclesial como la familia, las vocaciones y la presencia social.

Mientras nos alegramos por el camino de estos años, les pido que no se dejen desanimar por las dificultades y de no ahorrar todo esfuerzo posible por promover, entre ustedes y en sus diócesis, el celo misionero, sobre todo hacia las partes más necesitadas del único cuerpo de la Iglesia mexicana. Redescubrir que la Iglesia es misión es fundamental para su futuro, porque sólo el «entusiasmo, el estupor convencido» de los evangelizadores tiene la fuerza de arrastre. Les ruego especialmente cuidar la formación y la preparación de los laicos, superando toda forma de clericalismo e involucrándolos activamente en la misión de la Iglesia, sobre todo en el hacer presente, con el testimonio de la propia vida, el evangelio de Cristo en el mundo.

A este Pueblo mexicano, le ayudará mucho un testimonio unificador de la síntesis cristiana y una visión compartida de la identidad y del destino de su gente. En este sentido, sería muy importante que la Pontificia Universidad de México esté cada vez más en el corazón de los esfuerzos eclesiales para asegurar aquella mirada de universalidad sin la cual la razón, resignada a módulos parciales, renuncia a su más alta aspiración de búsqueda de la verdad.

La misión es vasta y llevarla adelante requiere múltiples caminos. Y, con más viva insistencia, los exhorto a conservar la comunión y la unidad entre ustedes. Esto es esencial, hermanos. Esto no está en el texto pero me sale ahora. Si tienen que pelearse, peléense; si tienen que decirse cosas, se las digan; pero como hombres, en la cara, y como hombres de Dios que después van a rezar juntos, a discernir juntos. Y si se pasaron de la raya, a pedirse perdón, pero mantengan la unidad del cuerpo episcopal.

### ***Comunión y unidad entre ustedes***

La comunión es la forma vital de la Iglesia y la unidad de sus Pastores da prueba de su veracidad. México, y su vasta y multiforme Iglesia, tienen necesidad de Obispos servidores y custodios de la unidad edificada sobre la Palabra del Se-

ñor, alimentada con su Cuerpo y guiada por su Espíritu, que es el aliento vital de la Iglesia.

No se necesitan «príncipes», sino una comunidad de testigos del Señor. Cristo es la única luz; es el manantial de agua viva; de su respiro sale el Espíritu, que despliega las velas de la barca eclesial. En Cristo glorificado, que la gente de este pueblo ama honrar como Rey, enciendan juntos la luz, cólmense de su presencia que no se extingue; respiren a pleno pulmón el aire bueno de su Espíritu. Toca a ustedes sembrar a Cristo sobre el territorio, tener encendida su luz humilde que clarifica sin ofuscar, asegurar que en sus aguas se colme la sed de su gente; extender las velas para que sea el soplo del Espíritu quien las despliegue y no encalle la barca de la Iglesia en México.

Recuerden que la *Esposa*, la *Esposa* de cada uno de ustedes, la Madre Iglesia, sabe bien que el Pastor amado (cf. *Ct* 1,7) será encontrado sólo donde los pastos son herbosos y los riachuelos cristalinos. La Esposa desconfía de los compañeros del Esposo que, alguna vez por desidia o incapacidad, conducen la grey por lugares áridos y llenos de peñascos. ¡Ay de nosotros pastores, compañeros del Supremo Pastor, si dejamos vagar a su *Esposa* porque en la tienda que nos hicimos el Esposo no se encuentra!

Permítanme una última palabra para expresar el aprecio del Papa por todo cuanto están haciendo para afrontar el desafío de nuestra época representada en las migraciones. Son millones los hijos de la Iglesia que hoy viven en la diáspora o en tránsito, peregrinando hacia el norte en búsqueda de nuevas oportunidades. Muchos de ellos dejan atrás las propias raíces para aventurarse, aun en la clandestinidad que implica todo tipo de riesgos, en búsqueda de la «luz verde» que juzgan como su esperanza. Tantas familias se dividen; y no siempre la integración en la presunta «tierra prometida» es tan fácil como se piensa.

Hermanos, que sus corazones sean capaces de seguirlos y alcanzarlos más allá de las fronteras. Refuercen la comunión con sus hermanos del episcopado estadounidense, para que la presen-

cia materna de la Iglesia mantenga viva las raíces de su fe, de la fe de ese pueblo, las razones de sus esperanzas y la fuerza de su caridad. Que no les suceda a ellos que, *colgando* sus cítaras, se *enmudezcan* sus alegrías, olvidándose de Jerusalén y convirtiéndose en «exilados de sí mismos» (Sal 136). Testimonien juntos que la Iglesia es custodia de una visión unitaria del hombre y no puede compartir que sea reducido a un mero «recursivo» humano.

No será vana la premura de sus diócesis en el echar el poco bálsamo que tienen en los pies heridos de quien atraviesa sus territorios y de gas-

tar por ellos el dinero duramente colectado; Samaritano divino, al final, enriquecerá a quien no pasó indiferente ante Él cuando estaba caído sobre el camino (cf. Lc 10,25-37).

Queridos hermanos, el Papa está seguro de que México y su Iglesia llegarán a tiempo a la cita consigo mismos, con la historia, con Dios. Tal vez alguna piedra en el camino retrasa la marcha, y la fatiga del trayecto exigirá alguna parada, pero no será jamás bastante para hacer perder la meta. Porque, ¿puede llegar tarde quien tiene una Madre que lo espera? ¿Quién continuamente puede sentir resonar en el propio corazón «no estoy aquí, Yo, que soy tu Madre»? Gracias.

### ***Frases a resaltar:***

*Sólo mirando a la Morenita, México se comprende por completo.*

*Ninguna otra voz puede hablar tan poderosamente del corazón mexicano como la Virgen.*

*La Virgen Morenita nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios.*

*Reclínense con delicadeza y respeto sobre el alma profunda de su gente, desciendan con atención y descifren su misterioso rostro.*

*Sean obispos de mirada limpia, de alma transparente, de rostro luminoso.*

*No le tengan miedo a la transparencia. La Iglesia no necesita de la oscuridad para trabajar.*

*No se dejen corromper por el materialismo trivial, ni por las ilusiones seductoras de los acuerdos debajo de la mesa.*

*En sus miradas el pueblo tiene derecho a encontrar las huellas de quienes «han visto al Señor».*

*No minusvalorar el desafío ético y anticívico que el narcotráfico representa para la juventud y para la entera sociedad mexicana.*

*Sean obispos capaces de imitar esta libertad de Dios, eligiendo cuanto es humilde para hacer visible la majestad de su rostro.*

*Que sus miradas, reposadas siempre y solamente en Cristo, sean capaces de contribuir a la unidad de su pueblo, de motivar a la entera Nación a no contentarse con menos de cuanto se*

*espera del modo mexicano de habitar el mundo.*

*Los invito a cansarse sin miedo en la tarea de evangelizar y de profundizar la fe.*

*Sólo comenzando por las familias se podrá liberar totalmente de las aguas en las cuales se ahogan tantas vidas.*

*Sólo una Iglesia que sepa resguardar el rostro de los hombres que van a tocar a su puerta es capaz de hablarles de Dios.*

*El primer rostro que les suplico custodien en su corazón es el de sus sacerdotes. No los dejen expuestos a la soledad y al abandono.*

*Que nunca les falte la paternidad de ustedes, Obispos, para sus sacerdotes. Animen la comunión entre ellos, hagan perfeccionar sus dones, intégrenlos en las grandes causas, porque el corazón del apóstol no fue hecho para cosas pequeñas.*

*Les ruego especialmente cuidar la formación y la preparación de los laicos, involucrándolos activamente en la misión de la Iglesia.*

*Si tienen qué pelearse, peléense, si tienen qué decirse cosas, se las digan, pero como hombres, en la cara, y como hombres de Dios, que luego van a rezar juntos, a discernir juntos, y si se pasaron de la raya, a pedirse perdón, pero mantengan la unidad del cuerpo episcopal.*

*Refuercen la comunión con sus hermanos del episcopado estadounidense, para que la presencia materna de la Iglesia mantenga vivas las raíces de su fe, las razones de sus esperanzas y la fuerza de su caridad.*

# HOMILÍA EN LA BASÍLICA DE GUADALUPE

SÁBADO 13 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/Pu6rVw>

*Una vez concluido su poético y denso discurso a los Obispos, el Papa dirigió el rezo del Ángelus. Enseguida, tras el saludo individual de los Arzobispos de México, la firma del Libro de Honor y la fotografía con los Obispos, el Santo Padre saludo en la Sacristía Mayor a los miembros del Comité organizador eclesial del Viaje y a algunos representantes de otras confesiones cristianas. Y después de saludar a la familia del Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, el Papa Francisco regresó en papamóvil a la Nunciatura Apostólica.*

*Por la tarde, de la Nunciatura el Papa se trasladó en papamóvil a la Basílica de «Nuestra Señora de Guadalupe», el principal santuario de México y el mayor en honor de la Virgen de Guadalupe, Patrona de México, de los Países Americanos y de las Filipinas. Llegó a la Basílica Menor y de allí, a las 17 hs., se dirigió en procesión a la nueva Basílica donde presidió la Celebración Eucarística, en el curso de la cual, después de la proclamación del Santo Evangelio, pronunció la homilía que viene a continuación.*

*Al terminar la Santa Misa, después del saludo del Card. Norberto Rivera Carrera, Arzobispo de México, antes de la Bendición final, el Papa coronó la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe. A continuación, el Santo Padre Francisco visitó el «Camarín» donde se conserva la imagen original de la Virgen de Guadalupe, permaneciendo solo en oración silenciosa. Por fin volvió en papamóvil a la Nunciatura Apostólica.*

Escuchamos cómo María fue al encuentro de su prima Isabel. Sin demoras, sin dudas, sin lentitud va a acompañar a su pariente que estaba en los últimos meses de embarazo.

El encuentro con el ángel a María no la detuvo, porque no se sintió privilegiada, ni que tenía que apartarse de la vida de los suyos. Al contra-

rio, reavivó y puso en movimiento una actitud por la que María es y será reconocida siempre como la mujer del «sí», un sí de entrega a Dios y, en el mismo momento, un sí de entrega a sus hermanos. Es el sí que la puso en movimiento para dar lo mejor de ella yendo en camino al encuentro con los demás.

Escuchar este pasaje evangélico en esta casa tiene un sabor especial. María, la mujer del sí, también quiso visitar a los habitantes de estas tierras de América en la persona del indio san Juan Diego. Así como se movió por los caminos de Judea y Galilea, de la misma manera caminó al Tepeyac, con sus ropas, usando su lengua, para servir a esta gran Nación. Y, así como acompañó la gestación de Isabel, ha acompañado y acompaña la gestación de esta bendita tierra mexicana. Así como se hizo presente al pequeño Juanito,



© COPYRIGHT L'OSSERVATORE ROMANO

de esa misma manera se sigue haciendo presente a todos nosotros; especialmente a aquellos que como él sienten «que no valían nada» (cf. *Nican Mopohua*, 55). Esta elección particular, digamos preferencial, no fue en contra de nadie sino a favor de todos. El pequeño indio Juan, que se llamaba a sí mismo como «mecapal, cacaxtle, cola, ala, sometido a cargo ajeno» (cf. *ibíd.*, 55), se volvía «el embajador, muy digno de confianza».



En aquel amanecer de diciembre de 1531 se producía el primer milagro que luego será la memoria viva de todo lo que este Santuario custodia. En ese amanecer, en ese encuentro, Dios despertó la esperanza de su hijo Juan, la esperanza de un pueblo. En ese amanecer, Dios despertó y despierta la esperanza de los pequeños, de los sufrientes, de los desplazados y descartados, de todos aquellos que sienten que no tienen un lugar digno en estas tierras. En ese amanecer, Dios se acercó y se acerca al corazón sufriente pero resistente de tantas madres, padres, abuelos que han visto partir, perder o incluso arrebatarse criminalmente a sus hijos.

En ese amanecer, Juancito experimenta en su propia vida lo que es la esperanza, lo que es la misericordia de Dios. Él es elegido para supervisar, cuidar, custodiar e impulsar la construcción de este Santuario. En repetidas ocasiones le dijo a la Virgen que él no era la persona adecuada, al contrario, si quería llevar adelante esa obra tenía que elegir a otros, ya que él no era ilustrado, letrado o perteneciente al grupo de los que podrían

hacerlo. María, empecinada —con el empecinamiento que nace del corazón misericordioso del Padre— le dice: no, que él sería su embajador.

Así logra despertar algo que él no sabía expresar, una verdadera bandera de amor y de justicia: en la construcción de ese otro santuario, el de la vida, el de nuestras comunidades, sociedades y culturas, nadie puede quedar afuera. Todos somos necesarios, especialmente aquellos que normalmente no cuentan por no estar a la «altura de las circunstancias» o por no «aportar el capital necesario» para la construcción de las mismas. El Santuario de Dios es la vida de sus hijos, de todos y en todas sus condiciones, especialmente de los jóvenes sin futuro expuestos a un sinnúmero de situaciones dolorosas, riesgosas, y la de los ancianos sin reconocimiento, olvidados en tantos rincones. El santuario de Dios son nuestras familias que necesitan

de los mínimos necesarios para poder construirse y levantarse. El santuario de Dios es el rostro de tantos que salen a nuestros caminos...

Al venir a este Santuario nos puede pasar lo mismo que le pasó a Juan Diego. Mirar a la Madre desde nuestros dolores, miedos, desesperaciones, tristezas, y decirle: «Madre, ¿qué puedo aportar yo si no soy un letrado?». Miramos a la madre con ojos que dicen: son tantas las situaciones que nos quitan la fuerza, que hacen sentir que no hay espacio para la esperanza, para el cambio, para la transformación.

Por eso creo que hoy nos va a hacer bien un poco de silencio, y mirarla a ella, mirarla mucho y calmamente, y decirle como lo hizo aquel otro hijo que la quería mucho:

«Mirarte simplemente, Madre,  
dejar abierta sólo la mirada;  
mirarte toda sin decirte nada,  
decirte todo, mudo y reverente.  
No perturbar el viento de tu frente;  
sólo acunar mi soledad violada,

en tus ojos de Madre enamorada  
y en tu nido de tierra trasparente.  
Las horas se desploman; sacudidos,  
muerden los hombres necios la basura  
de la vida y de la muerte, con sus ruidos.  
Mirarte, Madre; contemplarte apenas,  
el corazón callado en tu ternura,  
en tu casto silencio de azucenas».

(Himno litúrgico)

Y en silencio, y en este estar mirándola, escuchar una vez más que nos vuelve a decir: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón?» (cf. *Nican Mopohua*, 107.118). «¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?» (*ibíd.*, 119).

Ella nos dice que tiene el «honor» de ser nuestra madre. Eso nos da la certeza de que las lágrimas de los que sufren no son estériles. Son una oración silenciosa que sube hasta el cielo y que en María encuentra siempre lugar en su manto. En ella y con ella, Dios se hace hermano y compañero de camino, carga con nosotros las cruces para no quedar aplastados por nuestros dolores.



¿Acaso no soy yo tu madre? ¿No estoy aquí? No te dejes vencer por tus dolores, tristezas, nos dice. Hoy nuevamente nos vuelve a enviar, como a Juanito; hoy nuevamente nos vuelve a decir, sé mi embajador, sé mi enviado a construir tantos y nuevos santuarios, acompañar tantas vidas, consolar tantas lágrimas. Tan sólo camina por los caminos de tu vecindario, de tu comunidad, de tu parroquia como mi embajador, mi embajadora; levanta santuarios compartiendo la alegría de saber que no estamos solos, que ella va con nosotros. Sé mi embajador, nos dice, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, da lugar al necesitado, viste al desnudo y visita al enfermo. Socorre al que está preso, no lo dejes solo, perdona al que te lastimó, consuela al que esta triste, ten paciencia con los demás y, especialmente, pide y ruega a nuestro Dios. Y, en silencio, le decimos lo que nos venga al corazón.

¿Acaso no soy yo tu madre?  
¿Acaso no estoy yo aquí?, nos vuelve a decir María. Anda a construir mi santuario, ayúdame a levantar la vida de mis hijos, que son tus hermanos.

#### ***Frases a resaltar:***

*En ese amanecer, Dios se acerca al corazón sufriente pero resistente de tantas madres, padres, abuelos que han visto partir, perder o incluso arrebatarles criminalmente a sus hijos.*

*Todos somos necesarios, especialmente aquellos que normalmente no cuentan por no estar a la 'altura de las circunstancias' o no 'aportar el capital necesario' para la construcción de las mismas.*

*El Santuario de Dios es la vida de sus hijos, de todos y en todas sus condiciones, especialmente de los jóvenes sin futuro expuestos a un sinfín de situaciones dolorosas, riesgosas, y la de los ancianos sin reconocimiento, olvidados en tantos rincones.*

*María nos dice que tiene el «honor» de ser nuestra madre.*

*Las lágrimas de los que sufren no son estériles. Son una oración silenciosa que sube hasta el cielo y que en María encuentra siempre lugar en su manto.*

# HOMILÍA EN ECATEPEC

DOMINGO 14 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/1PKMCau>

*La mañana del domingo, después de saludar a los colaboradores y bienhechores de la Nunciatura Apostólica, el Papa tomó el papamóvil hacia el Campo militar «Marte», de ahí voló en helicóptero hacia Ecatepec. A su llegada, fue recibido por su Obispo Mons. Oscar Roberto Domínguez Couttolenc, M.G., y por algunas Autoridades locales, entre las cuales estaba el Presidente Municipal, que le entregó las llaves de la Ciudad. Luego recorrió un trayecto de 9 kilómetros en papamóvil hasta el Centro de Estudios Superiores de Ecatepec, el Santo Padre realizó un largo recorrido en papamóvil por la explanada donde lo esperaban cientos de miles de fieles, y a las 11.30 presidió la Santa Misa del primer domingo de Cuaresma. En el curso de la Celebración Eucarística, después de la proclamación del Evangelio, el Papa Francisco pronunció la homilía que enseguida presentamos.*

El miércoles pasado hemos comenzado el tiempo litúrgico de la cuaresma, en el que la Iglesia nos invita a prepararnos para celebrar la gran fiesta de la Pascua. Tiempo especial para recordar el regalo de nuestro bautismo, cuando fuimos hechos hijos de Dios. La Iglesia nos invita a reavivar el don que se nos ha obsequiado para no dejarlo dormido como algo del pasado o en un «cajón de los recuerdos». Este tiempo de cuaresma es un buen momento para recuperar la alegría y la esperanza que hace sentirnos hijos amados del Padre. Este Padre que nos espera para sacarnos las ropas del cansancio, de la apatía, de la desconfianza y así vestarnos con la dignidad que solo un verdadero padre o madre sabe darle a sus hijos, las vestimentas que nacen de la ternura y del amor.

Nuestro Padre es el Padre de una gran familia, es nuestro Padre. Sabe tener un amor único, pero no sabe generar y criar «hijos únicos». Es un Dios que sabe de hogar, de hermandad, de pan partido y compartido. Es el Dios del Padre nuestro, no del «padre mío» y «padraastro vuestro». En cada uno de nosotros anida, vive, ese sueño de Dios que en cada Pascua, en cada Eucaristía lo volvemos a celebrar, somos hijos de Dios. Sueño con el que han vivido tantos hermanos nuestros a lo largo y ancho de la historia. Sueño testimoniado por la sangre de tantos mártires de ayer y de hoy.

Cuaresma, tiempo de conversión, porque a diario hacemos experiencia en nuestra vida de cómo ese sueño se vuelve continuamente amenazado por el padre de la mentira -escuchamos en el Evangelio lo que hacía con Jesús-, por aquel que busca separarnos, generando una familia dividida y enfrentada. Una sociedad dividida y enfrentada. Una sociedad de pocos y para pocos. Cuántas veces experimentamos en nuestra propia carne, o en la de nuestra familia, en la de nuestros amigos o vecinos, el dolor que nace de no sentir reconocida esa dignidad que todos llevamos dentro. Cuántas veces hemos tenido que llorar y arrepentirnos por darnos cuenta de que no hemos reconocido esa dignidad en otros. Cuántas veces - y con dolor lo digo- somos ciegos e inmunes ante la falta del reconocimiento de la dignidad propia y ajena.

Cuaresma, tiempo para ajustar los sentidos, abrir los ojos frente a tantas injusticias que atentan directamente contra el sueño y el proyecto de Dios. Tiempo para desenmascarar esas tres grandes formas de tentaciones que rompen, dividen la imagen que Dios ha querido plasmar.

Las tres tentaciones de Cristo. Tres tentaciones del cristiano que intentan arruinar la verdad a la que hemos sido llamados. Tres tentaciones que buscan degradar y degradarnos.

Primera, la riqueza, adueñándonos de bienes que han sido dados para todos y utilizándolos tan

sólo para mí o «para los míos». Es tener el «pan» a base del sudor del otro, o hasta de su propia vida. Esa riqueza que es el pan con sabor a dolor, amargura, a sufrimiento. En una familia o en una sociedad corrupta, ese es el pan que se le da de comer a los propios hijos. Segunda tentación, la vanidad, esa búsqueda de prestigio en base a la descalificación continua y constante de los que «no son como uno». La búsqueda exacerbada de esos cinco minutos de fama que no perdona la «fama» de los demás, y, «haciendo leña del árbol caído», va dejando paso a la tercera tentación, la peor, la del orgullo, o sea, ponerse en un plano de superioridad del tipo que fuese, sintiendo que no se comparte la «común vida de los mortales», y que reza todos los días: «Gracias te doy, Señor, porque no me has hecho como ellos».

Tres tentaciones de Cristo. Tres tentaciones a las que el cristiano se enfrenta diariamente. Tres tentaciones que buscan degradar, destruir y sacar la alegría y la frescura del Evangelio. Que nos encierran en un círculo de destrucción y de pecado. Vale la pena que nos preguntemos: ¿Hasta dónde somos conscientes de estas tentaciones en nuestra persona, en nosotros mismos? ¿Hasta dónde nos hemos habituado a un estilo de vida que piensa que en la riqueza, en la vanidad y en el orgullo está la fuente y la fuerza de la vida? ¿Hasta dónde creemos que el cuidado del otro, nuestra preocupación y ocupación por el pan, el nombre y la dignidad de los demás son fuente de alegría y esperanza?

Hemos optado por Jesús y no por el demonio. Si nos acordamos lo que escuchamos en el Evangelio, Jesús no le contesta al demonio con ninguna palabra propia, sino que le contesta con las palabras de Dios, con las palabras de la Escritura. Porque, hermanas y hermanos, metámoslo en la cabeza, con el demonio no se dialoga, no se puede dialogar, porque nos va a ganar siempre. Solamente la fuerza de la Palabra de Dios lo puede derrotar. Hemos optado por Jesús y no por el demonio; queremos seguir sus huellas pero sabemos que no es fácil. Sabemos lo que significa ser seducidos por el dinero, la fama y el poder. Por eso, la Iglesia nos regala este tiempo, nos invita a la conversión con una sola certeza: Él nos está esperando y quiere

sanar nuestros corazones de todo lo que degrada, degradándose o degradando a otros. Es el Dios que tiene un nombre: misericordia. Su nombre es nuestra riqueza, su nombre es nuestra fama, su nombre es nuestro poder y en su nombre una vez más volvemos a decir con el salmo: «Tú eres mi Dios y en ti confío». ¿Se animan a repetirlo juntos? Tres veces: «Tú eres mi Dios y en ti confío». «Tú eres mi Dios y en ti confío». «Tú eres mi Dios y en ti confío».

Que en esta Eucaristía el Espíritu Santo renueve en nosotros la certeza de que su nombre es misericordia, y nos haga experimentar cada día que «el Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús», sabiendo que con Él y en Él «siempre nace y renace la alegría» (EG 1).

#### ***Frasas a resaltar:***

*Este tiempo de cuaresma es un buen momento para recuperar la alegría y esperanza que hace sentirnos hijos amados del Padre.*

*Cuaresma, tiempo para ajustar los sentidos, abrir los ojos frente a tantas injusticias que atentan directamente contra el sueño y proyecto de Dios.*

*Cuaresma es un tiempo para desenmascarar las tres tentaciones que rompen con lo que Dios quiere. Estas tres tentaciones son la riqueza, la vanidad y el orgullo.*

*La riqueza, adueñándonos de bienes que han sido dados para todos y utilizándolos tan solo para mí o para los míos.*

*La vanidad, esa búsqueda de prestigio en base a la descalificación continua y constante de los que «no son como uno».*

*El orgullo, ponerse en un plano de superioridad del tipo que fuese.*

*Métanselo en la cabeza: ¡Con el demonio no se dialoga! Porque nos va a ganar siempre. Solamente la fuerza de la Palabra de Dios lo puede derrotar.*

*Hemos optado por Jesús y no por el demonio, queremos seguir sus huellas, pero sabemos que no es fácil.*

*Dios tiene un nombre: misericordia, su nombre es nuestra riqueza, su nombre es nuestra fama, su nombre es nuestro poder.*

*El Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús... sabiendo que con Él y en Él renace siempre la alegría.*

## PALABRAS AL ÁNGELUS

Video: <http://bit.ly/IPKM1yG>

*Al final de la Celebración Eucarística en el Centro de Estudios Superiores de Ecatepec, después del agradecimiento de Mons. Couttolenc, y antes de la bendición final, el Santo Padre Francisco guió la recitación del Ángelus. Dijo unas palabras al introducir la plegaria mariana, que aquí reportamos. Concluido el Ángelus y la Celebración Eucarística, el Papa se dirigió en automóvil al Seminario diocesano de Ecatepec.*

Queridos hermanos: En la primera lectura de este domingo, Moisés le da una recomendación al pueblo. En el momento de la cosecha, en el momento de la abundancia, en el momento de las primicias no te olvides de tus orígenes, no te olvides de dónde venís. La acción de gracias nace y crece en una persona y en un pueblo que sea capaz de hacer memoria. Tiene sus raíces en el pasado, que entre luces y sombras fue gestando el presente. En el momento que podemos dar gracias a Dios porque la tierra ha dado su fruto, y así poder producir el pan, Moisés invita a su pueblo a ser memorioso enumerando las situaciones difíciles por las cuales ha tenido que atravesar (cf. *Dt 26,5-11*).

En este día de fiesta, en este día podemos celebrar lo bueno que el Señor ha sido con nosotros. Damos gracias por la oportunidad de estar reunidos presentándole al Buen Padre las primicias de nuestros hijos, nietos, de nuestros sueños y proyectos. Las primicias de nuestras culturas, de nuestras lenguas y de nuestras tradiciones. Las primicias de nuestros desvelos... Cuánto ha tenido que pasar cada uno de ustedes para llegar hasta acá, cuánto han tenido que «caminar» para hacer de este día una fiesta, una acción de gracias. Cuánto han caminado otros que no han podido llegar pero gracias a ellos nosotros hemos podido seguir andando.

Hoy, siguiendo la invitación de Moisés, queremos como pueblo hacer memoria, queremos ser el pueblo de la memoria viva del paso de Dios por su Pueblo, en su Pueblo. Queremos mirar a

nuestros hijos sabiendo que heredarán no sólo una tierra, una lengua, una cultura y una tradición, sino que heredarán también el fruto vivo de la fe que recuerda el paso seguro de Dios por esta tierra. La certeza de su cercanía y de su solidaridad. Una certeza que nos ayuda a levantar la cabeza y esperar con ganas la aurora.

Con ustedes, también me uno a esta memoria agradecida. A este recuerdo vivo del paso de Dios por sus vidas. Mirando a sus hijos no puedo no dejar de hacer mías las palabras que un día les dirigió el beato Pablo VI al pueblo mexicano: «Un cristiano no puede menos que demostrar su solidaridad... para solucionar la situación de aquellos a quienes aún no ha llegado el pan de la cultura o la oportunidad de un trabajo honorable, [...] no puede quedar insensible mientras las nuevas generaciones no encuentren el cauce para hacer realidad sus legítimas aspiraciones». Y luego prosigue el beato Pablo VI con una invitación a «estar siempre en primera línea en todos los esfuerzos... para mejorar la situación de los que sufren necesidad», a ver «en cada hombre un hermano y, en cada hermano, a Cristo» (*Radiomensaje* en el 75 aniversario de la Coronación, 12 oct. 1970).

Quiero invitarlos hoy a estar en primera línea, a primerear en todas las iniciativas que ayuden a hacer de esta bendita tierra mexicana una tierra de oportunidad. Donde no haya necesidad de emigrar para soñar; donde no haya necesidad de ser explotado para trabajar; donde no haya necesidad de hacer de la desesperación y la pobreza de muchos el oportunismo de unos pocos. Una tierra que no tenga que llorar a hombres y mujeres, a jóvenes y niños que terminan destruidos en las manos de los traficantes de la muerte. Esta tierra tiene sabor a Guadalupana, la que siempre es Madre se nos adelantó en el amor, y digámosle desde el corazón:

Virgen Santa, «ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz» (*EG 288*). El ángel del Señor anunció a María...

# DISCURSO EN EL HOSPITAL PEDIATRICO «FRANCISCO GÓMEZ»

DOMINGO 14 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/1UIPkNW>

*Por la tarde, el Santo Padre Francisco regresó en helicóptero a Ciudad de México donde fue en visita al Hospital Pediátrico «Federico Gómez». A su llegada, poco después de las 17, el Papa fue recibido por la «Primera Dama» Angélica Rivera, esposa del Presidente de la Nación, por el Secretario de Salubridad y por el Director del Hospital que –en presencia de Board, de los bienhechores de la estructura– lo acompañaron al auditorio «Jesús Kumate», donde se hallaban reunidos algunos pequeños enfermos con sus papás y el personal médico y paramédico del hospital. En el auditorio, el Santo Padre pronunció el discurso que reportamos a continuación.*

*Al término, el Papa Francisco se encontró con los niños que se recuperan en el hospital y, después del intercambio de regalos se dirigió a la Unidad de Hemato-Oncología y visitó de forma privada a los niños atendidos en aquella sección. Después volvió en papamóvil a la Nunciatura Apostólica.*

*Señora Primera Dama. Señora Secretaria de Salud. Señor Director. Miembros del Patronato. Familias aquí presentes. Amigas y amigos. Queridos niños. Buenas tardes.*

Agradezco a Dios la oportunidad que me regala de poder venir a visitarlos, de reunirme con ustedes y sus familias en este Hospital. Poder compartir un ratito de sus vidas, la de todas las personas que trabajan como médicos, enfermeras, miembros del personal y voluntarios que los atienden, tanta gente que está trabajando para ustedes.

Hay un pedacito en el Evangelio que nos cuenta la vida de Jesús cuando era niño. Era bien chiquito, como algunos de ustedes. Un día los papás, José y María, lo llevaron al Templo para presentárselo a Dios. Y ahí se encuentran con un anciano que se llamaba Simeón, el cual cuando lo ve –muy decidido, el

viejito, y con mucha alegría y gratitud–, lo toma en brazos y comienza a bendecir a Dios. Ver al niño Jesús provocó en él dos cosas: un sentimiento de agradecimiento y las ganas de bendecir. O sea, da gracias a Dios y le vinieron ganas de bendecir, al viejo. Simeón es el «abuelo» que nos enseña esas dos actitudes fundamentales de la vida: agradecer y, a su vez, bendecir.

Acá, yo los bendigo a ustedes, los médicos los bendicen a ustedes, cada vez que los curan las enfermeras, todo el personal, todos los que tra-





bajan, los bendicen a ustedes, los chicos; pero ustedes también tienen que aprender a bendecirlos a ellos y a pedirle a Jesús que los cuide porque ellos los cuidan a ustedes. Yo aquí –y no sólo por la edad– me siento muy cercano a estas dos enseñanzas de Simeón. Por un lado, al cruzar esa puerta y ver sus ojos, sus sonrisas –algunos pillos–, sus rostros, me generó ganas de dar gracias. Gracias por el cariño que tienen en recibirme; gracias por ver el cariño con que se los cuida aquí, con el cariño con que se los acompaña. Gracias por el esfuerzo de tantos que están haciendo lo mejor para que puedan recuperarse rápido. Es tan importante sentirse cuidados y acompañados, sentirse queridos y saber que están buscando la mejor manera de cuidarnos, por todas esas personas digo: «¡Gracias!». «¡Gracias!».

Y, a su vez, quiero bendecirlos. Quiero pedirle a Dios que los bendiga, los acompañe a ustedes y a sus familias, a todas las personas que trabajan en esta casa y buscan que esas sonrisas sigan creciendo cada día. A todas las personas que

no sólo con medicamentos sino con «la carioterapia» ayudan a que este tiempo sea vivido con mayor alegría. Tan importante «la carioterapia». ¡Tan importante! A veces una caricia ayuda tanto a recuperarse.

¿Conocen al indio Juan Diego, ustedes, o no? [Responden: «Si»] A ver, levante la mano quien lo conoce... Cuando el tío de Juanito estaba enfermo, él estaba muy preocupado y angustiado. En ese momento, se aparece la Virgencita de Guadalupe y le dice: «No se turbe tu corazón ni te inquiete cosa alguna ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?». Tenemos a nuestra Madre, pidámosle para que ella nos regale a su Hijo Jesús.

Y ahora, a los chicos les voy a pedir una cosa: cerremos los ojos, cerremos los ojos y pidamos lo que nuestro corazón hoy quiera. Un ratito de silencio con los ojos cerrados y adentro pidiendo



lo que queremos. Y ahora juntos digamos a nuestra Madre: «Dios te salve María...».

Que el Señor y la Virgen de Guadalupe los acompañen siempre. Muchas gracias. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡No se olviden! Que Dios los bendiga.

#### ***Frases a resaltar:***

*Tan importante la carioterapia, tan importante. A veces una caricia ayuda tanto a recuperarse.*

*Es tan importante sentirse cuidados y acompañados, sentirse queridos y saber que están buscando la mejor manera de cuidarnos, por todas esas personas digo: ¡Gracias!*

# HOMILÍA DE LA MISA CON INDÍGENAS EN EL CENTRO DEPORTIVO MUNICIPAL DE SAN CRISTÓBAL LAS CASAS

LUNES 15 FEBRERO 2016

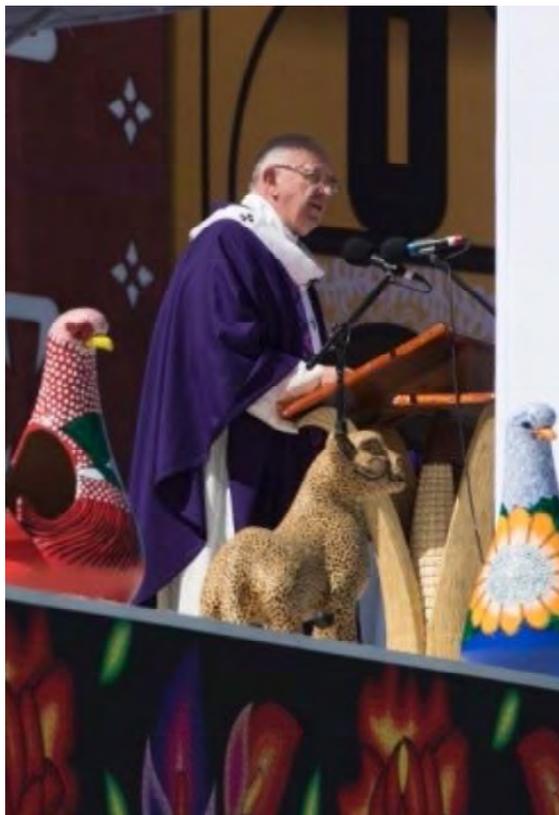
Video: <http://bit.ly/1KRftwP>

*La mañana del lunes 15, el Santo Padre Francisco dejó la Nunciatura Apostólica y se trasladó en automóvil al aeropuerto internacional «Benito Juárez», desde donde partió hacia Tuxtla Gutiérrez, donde fue recibido a su llegada por Mons. Fabio Martínez Castilla, Arzobispo, y por algunas Autoridades locales. Del aeropuerto «Ángel Alino Corzo» el Papa se dirigió en helicóptero al Centro deportivo municipal de San Cristóbal de Las Casas donde, a las 10.15 hs., presidió la Santa Misa con las comunidades indígenas de Chiapas. Las lecturas de la Santa Misa fueron proclamadas en las lenguas indígenas y por la ocasión el Papa entregó un Decreto que autoriza el uso de estos idiomas en la liturgia. Al terminar la Celebración Eucarística un representante de las comunidades indígenas dirigió al Santo Padre palabras de agradecimiento. En el curso de la Celebración Eucarística, después de la proclamación del Evangelio, el Pontífice pronunció la homilía que ponemos enseguida.*

Li smantal Kajvaltike toj lek -*la ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma*, así comenzaba el salmo que hemos escuchado. La ley del Señor es perfecta; y el salmista se encarga de enumerar todo lo que esa ley genera al que la escucha y la sigue: *reconforta el alma, hace sabio al sencillo, alegra el corazón, es luz para alumbrar el camino.*

Esa es la ley que el Pueblo de Israel había recibido de mano de Moisés, una ley que ayudaría al Pueblo de Dios a vivir en la libertad a la que habían sido llamados. Ley que quería ser luz para sus pasos y acompañar el peregrinar de su Pueblo. Un Pueblo que había experimentado la esclavitud y el despo-

tismo del Faraón, que había experimentado el sufrimiento y el maltrato hasta que Dios dice basta, hasta que Dios dice: ¡No más! *He visto la aflicción, he oído el clamor, he conocido su angustia* (cf. Ex 3,9). Y ahí se manifiesta el rostro de nuestro Dios, el rostro del Padre que sufre ante el dolor, el maltrato, la inequidad en la vida de sus hijos; y su Palabra, su ley, se volvía símbolo de libertad, símbolo de alegría, de sabiduría y de luz. Experiencia, realidad que encuentra eco en esa expresión que nace de la sabiduría acunada en estas tierras desde tiempos lejanos, y que reza en el *Popol Vuh* de la siguiente manera: *El*



*alba sobrevino sobre todas las tribus juntas. La faz de la tierra fue enseguida saneada por el sol* (33). El alba sobrevino para los pueblos que una y otra vez han caminado en las distintas tinieblas de la historia.

En esta expresión, hay un anhelo de vivir en libertad, hay un anhelo que tiene sabor a tierra prometida donde la opresión, el maltrato y la degradación no sean la moneda corriente. En el corazón del hombre y en la memoria de muchos de nuestros pueblos está inscrito el anhelo de una tierra, de un tiempo donde la desvalorización sea superada por la fraternidad, la injusticia sea vencida por la solidaridad y la violencia sea callada por la paz.

Nuestro Padre no sólo comparte ese anhelo, Él mismo lo ha estimulado y lo estimula al regalarnos a su hijo Jesucristo. En Él encontramos la solidaridad del Padre caminando a nuestro lado. En Él vemos cómo esa ley perfecta toma carne, toma rostro, toma la historia para acompañar y sostener a su Pueblo; se hace Camino, se hace Verdad, se hace Vida, para que las tinieblas no tengan la última palabra y el alba no deje de venir sobre la vida de sus hijos.

De muchas maneras y de muchas formas se ha querido silenciar y callar este anhelo, de muchas maneras han intentado anestesiar el alma, de muchas formas han pretendido aletargar y adormecer la vida de nuestros niños y jóvenes con la insinuación de que nada puede cambiar o de que son sueños imposibles. Frente a estas formas, la creación también sabe levantar su voz; «esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el

agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (*Rm 8,22*)» (*LS 2*).



El desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos impactan a todos (cf. *LS 14*) y nos interpelan. Ya no podemos hacernos los sordos frente a una de las mayores crisis ambientales de la historia.

En esto ustedes tienen mucho que enseñarnos, que enseñar a la humanidad. Sus pueblos, como han reconocido los obispos de América Latina, saben relacionarse armónicamente con la naturaleza, a la que respetan como «fuente de alimento, casa común y altar del compartir humano» (*DA 472*).

Sin embargo, muchas veces, de modo sistemático y estructural, sus pueblos han sido incomprendidos y excluidos de la sociedad. Algunos han considerado inferiores sus valores, sus culturas y sus tradiciones. Otros, mareados por el poder, el dinero y las leyes del mercado, los han despojado de sus tierras o han realizado acciones que los contaminaban. ¡Qué tristeza! Qué bien nos haría a todos hacer un examen de conciencia y aprender a decir: ¡Perdón!, ¡perdón, hermanos! El mundo de hoy, despojado por la cultura del descarte, los necesita.

Los jóvenes de hoy, expuestos a una cultura que intenta suprimir todas las riquezas y características culturales en pos de un mundo homogéneo, necesitan, estos jóvenes, que no se pierda la sabiduría de sus ancianos.

El mundo de hoy, preso del pragmatismo, necesita reaprender el valor de la gratuidad.

Estamos celebrando la certeza de que «el Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, (que) no se arrepiente de habernos creado» (*LS 13*). Celebramos que Jesucristo sigue muriendo y resucitando en cada gesto que tengamos con el más pequeño de nuestros

hermanos. Animémonos a seguir siendo testigos de su Pasión, de su Resurrección haciendo carne. Li smantal Kajvaltike toj lek *-la ley del Señor que es perfecta del todo y reconforta el alma.*

***Frases a resaltar:***

*Muchas veces, de modo sistemático y estructural, sus pueblos han sido incomprendidos y excluidos de la sociedad. Algunos han considerado inferiores sus valores, sus culturas y sus tradiciones. Otros, mareados por el poder, el dinero y las leyes del mercado, los han despojado de sus tierras o han realizado acciones que los contaminaban.*

*¡Qué bien nos haría a todos hacer un examen de conciencia y aprender a decir: ¡Perdón!,*

*perdón hermanos. El mundo de hoy, despojado por la cultura del descarte, los necesita a ustedes.*

*Ya no podemos hacernos los sordos frente a una de las mayores crisis ambientales de la historia. En esto, ustedes (los pueblos indígenas) tienen mucho que enseñar a la humanidad.*

*El mundo de hoy, despojado por la cultura del descarte, los necesita a ustedes.*

*Los jóvenes de hoy, expuestos a una cultura que intenta suprimir todas las riquezas, características y diversidades culturales en pos de un mundo homogéneo, necesitan que no se pierda la sabiduría de sus ancianos.*

*El mundo de hoy, preso del pragmatismo, necesita reaprender el valor de la gratuidad.*

## PALABRAS DE BENDICIÓN EN LA CATEDRAL DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS

LUNES 15 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/1RG2xvt>



*Después de la Misa, el Papa Francisco se dirigió a la Curia Episcopal de San Cristóbal de Las Casas donde comió con ocho indígenas que representaban los diversos componentes de la comunidad. A las 15 horas, antes de regresar a Tuxtla Gutiérrez, el Sucesor de Pedro visitó la Catedral de San Cristóbal de Las Casas. Entró en la Capilla del Santísimo y colocó una ofrenda floral ante la imagen de la santísima Virgen. En Catedral se recogió brevemente en oración ante la tumba de Samuel Ruiz, que fue Obispo de San Cristóbal por más de 40 años, y luego se detuvo a saludar a numerosos ancianos y enfermos presentes.*

Todos juntos vamos a rezar por nuestros enfermos. Ellos están llevando un pedazo de la cruz de Jesús, están ayudando a Jesús a llevar la cruz. Vamos a rezar a Jesús para que les dé fuerza, los consuele y vamos a rezar a la Virgen nuestra Madre, para que los cuide, y les dé mucha paz en el corazón. Dios te salve María...

Que la bendición de Dios Todopoderoso, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo desciendan sobre ustedes y permanezca para siempre. Y recen por mí también. No están muy convencidos, ¿eh? [Luego, todos responden más fuerte]

# DISCURSO A LAS FAMILIAS EN EL ESTADIO VÍCTOR MANUEL REYNA DE TUXTLA GUTIÉRREZ

LUNES 15 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/1U481R1>

*Por la tarde, después de la visita a la Catedral de San Cristóbal de Las Casas, el Santo Padre Francisco tomó el papamóvil para trasladarse al helipuerto, desde donde regresó a Tuxtla Gutiérrez para el encuentro con las familias. A su llegada al estadio «Víctor Manuel Reyna», después de dar una vuelta en el papamóvil entre los fieles al exterior y al interior del complejo deportivo, el Papa Francisco fue recibido por el Gobernador del Estado de Chiapas, que le entregó las Llaves de la Ciudad. El encuentro con las familias inició a las 16.15 hs., introducido por el saludo del Arzobispo de Tuxtla Gutiérrez, Mons. Fabio Martínez Castillo, y por cuatro testimonios que reflejan varias realidades familiares. Enseguida el Papa pronunció el discurso que reportamos. Concluido el encuentro con las familias, el Santo Padre dejó el estadio y en papamóvil se dirigió al aeropuerto «Ángel Albino Corzo» de Tuxtla Gutiérrez. A lo largo del recorrido, después de cerca de 10 km, se detuvo para inaugurar una placa conmemorativa de la visita, antes de proseguir en automóvil cubierto. En avión el Papa partió de regreso a Ciudad de México para trasladarse luego a la Nunciatura Apostólica.*

Queridos hermanos y hermanas

Doy gracias a Dios por estar en esta tierra chiapaneca. Es bueno estar en este suelo, es bueno estar en esta tierra, es bueno estar en este lugar que con ustedes tiene sabor a familia, a hogar. Le doy gracias por sus rostros y presencia, le doy gracias Dios por el palpitar de su presencia

las familias de ustedes. Gracias también a ustedes, familias y amigos, que nos han regalado sus testimonios, que nos han abierto las puertas de sus casas, las puertas de sus vidas; nos han permitido estar en sus «mesas» compartiendo el pan que los alimenta y el sudor frente a las dificultades cotidianas. El pan de las alegrías, de la esperanza, de los sueños y el sudor frente a las amarguras, la desilusión y las caídas. Gracias por permitirnos entrar en sus familias, en su mesa, en su hogar.

Manuel, antes de darte gracias a vos por tu testimonio, quiero dar a tus padres, los dos de rodillas delante tuyo teniéndote el papel. ¿Vieron qué imagen es esa? Los padres de rodillas ante el hijo que está enfermo. No nos olvidemos de esa imagen. Por ahí de vez en cuando ellos se pelean. Por ahí ¿qué marido y qué mujer no se pe-



lean? Y más cuando se mete la suegra, pero no importa. Pero se aman y nos han demostrado que se aman y son capaces, por el amor que se tienen, de ponerse de rodillas delante de su hijo enfermo. Gracias amigos por este testimonio que han dado. Y sigan adelante. Gracias. Y a vos Manuel gracias por tu testimonio y especialmente por tu ejemplo. Me gustó esa expresión que usaste: «echarle ganas», como la actitud que tomaste después de hablar con tus padres. Comenzaste a echarle ganas a la vida, echarle ganas a tu familia, echar ganas entre tus amigos; y nos has echado ganas a nosotros aquí reunidos. Gracias. Creo que es lo que el Espíritu Santo siempre quiere hacer en medio nuestro: echarnos ganas, rega-



larnos motivos para seguir apostando a la familia, sonando y construyendo una vida que tenga sabor a hogar y a familia. ¿le echamos ganas? Gracias

Y es lo que el padre dios siempre ha sonado y por lo que desde tiempos lejanos el padre dios ha peleado. Cuando parecía todo perdido esa tarde en el jardín del edén, el padre dios le echó ganas a esa joven pareja y le dijo que no todo estaba perdido. Cuando el pueblo de Israel sentía que no daba más en el camino por el desierto, el Padre Dios le echó ganas con el maná. Cuando llegó la plenitud de los tiempos, el Padre Dios le echó ganas a la humanidad para siempre y nos mandó a su Hijo.

De la misma manera, todos los que estamos acá hemos hecho experiencia de eso, en muchos momentos y de diferentes formas: el Padre Dios le ha echado ganas a nuestra vida. Podemos preguntarnos: ¿por qué?

Porque no sabe hacer otra cosa. Nuestro Padre Dios no sabe hacer otra cosa que queremos, echarnos ganas y llevarnos adelante. No sabe hacer otra cosa. Porque su nombre es amor, su nombre es donación, su nombre es entrega, su nombre es misericordia. Eso nos lo ha manifestado con toda fuerza y claridad en Jesús, su Hijo, que se la jugó hasta el extremo para volver hacer posible el Reino de Dios. Un Reino que nos invita a participar de esa nueva lógica, que pone en movimiento una dinámica capaz de abrir los cielos, capaz de abrir nuestros corazones, nuestras mentes, nuestras manos y desafiarnos con nuevos horizontes. Un Reino que sabe de familia, que sabe de vida compartida. En Jesús y con Jesús ese reino es posible. Él es capaz de transformar nuestras miradas, nuestras actitudes, nuestros sentimientos muchas veces aguados en vino de fiesta superficial. Él es capaz de sanar nuestros corazones e invitarnos una y otra vez, setenta veces siete, a volver a empezar. Él es capaz de hacer siempre nuevas todas las cosas.

Me pediste, Manuel, que rezara por muchos adolescentes que están desanimados y en malos pasos. Lo sabemos ¿no? Muchos adolescentes sin ánimo, sin fuerza, sin ganas. Y, como bien dijiste, Manuel, muchas veces esa actitud nace porque se sienten solos, porque no tienen con quien hablar. Piensen los padres, pienses las madres. ¿Hablan con sus hijos e sus hijas? ¿O están siempre ocupados, apurados? ¿Juegan con sus hijos y sus hijas?

Y eso me recordó el testimonio que nos regaló Beatriz. Beatriz, vos dijiste: «la lucha siempre ha sido difícil por la precariedad y la soledad». ¿Cuántas veces te sentiste, señalada, juzgada? Esa. Pensemos en todas las mujeres que pasan

por lo que pasó Beatriz. La precariedad, la escasez, el no tener muchas veces lo mínimo nos puede desesperar, nos puede hacer sentir una angustia fuerte ya que no sabemos cómo hacer para seguir adelante y más cuando tenemos hijos a cargo. La precariedad no solo amenaza el estómago (y eso es ya decir mucho), sino que puede amenazar el alma, nos puede desmotivar, sacar fuerza y tentar con caminos o alternativas de aparente solución, pero que al final no solucionan nada. Y vos fuiste valiente Beatriz. Gracias. Existe una precariedad que puede ser muy peligrosa, que se nos puede ir colando sin darnos cuenta, es la precariedad que nace de la soledad y el aislamiento. Y el aislamiento siempre es un mal consejero.

Manuel y Beatriz usaron sin darse cuenta la misma expresión, ambos nos muestran cómo muchas veces la mayor tentación a la que nos enfrentamos es «cortarnos solos» y lejos de «echarle ganas»; esa actitud es como una polilla que nos va corroyendo el alma, nos va secando el alma.

La forma de combatir esta precariedad y aislamiento, que nos deja vulnerables a tantas aparentes soluciones, como la que Beatriz mencionaba, se tiene que dar a distintos niveles. Una es por medio de legislaciones que protejan y garanticen los mínimos necesarios para que cada hogar y para que cada persona pueda desarrollarse por medio del estudio y un trabajo digno. Por otro lado, como bien lo resaltaba el testimonio de Humberto y Claudia cuando nos decían que buscaban la manera de transmitir el amor de dios que habían experimentado en el servicio y en la entrega a los demás. Leyes y compromiso personal son un buen binomio para romper la espiral de la precariedad. Y ustedes se animaron, y ustedes rezan, y ustedes están con Jesús, y ustedes están integrado en la vida de la Iglesia. Usaron una linda expresión, comulgamos con el hermano débil, el enfermo, el necesitado. Gracias, gracias.

Hoy en día vemos y vivimos por distintos frentes como la familia está siendo debilitada, cuestionada. Como se cree que es un modelo que ya pasó y que no tiene espacio en nuestras socieda-

des que, bajo la pretensión de modernidad, propician cada vez más un modelo basado en el aislamiento. Y se van inoculando en nuestras sociedades, se dice sociedades libres, democráticas, soberanas, se van inoculando colonizaciones ideológicas que la destruyen y terminamos siendo colonias de ideologías destructoras del núcleo de la familia, de la familia que es la base de toda sana sociedad.

Es cierto, vivir en familia no siempre es fácil, muchas veces es doloroso y fatigoso, pero creo que se puede aplicar a la familia lo que más de una vez he referido a la iglesia: prefiero una familia herida, que intenta todos los días conjugar el amor, a una familia y sociedad enferma por el encierro y la comodidad del miedo a amar. Prefiero una familia que una y otra vez intenta volver a empezar a una familia y sociedad narcisista y obsesionada por el lujo y el confort. ¿Cuántos chicos tienes? No, no tenemos porque claro nos gusta salir de vacaciones, salir a turismo, quiero comprarme una quinta. El lujo y el confort y los hijos quedan... Y cuando quisiste tener uno ya se te pasó la hora. Que daño que hace eso ¿eh? Prefiero una familia con rostro cansado por la entrega a rostros maquillados que no han sabido de ternura y compasión. Prefiero un hombre y una mujer, don Aniceto y señora, con el rostro arrugado por las luchas de todos los días que después de más de 50 años se siguen queriendo. Y ahí los tenemos. Y el hijo aprendió la lección. Ya lleva 25 de casado. Esas son las familias. Cuando les pregunté recién ¿quién tuvo más paciencia en esos 50 años? Los dos. Porque en la familia para llegar a lo que ellos llegaron hay que tener paciencia amor, hay que saber perdonarse. Padre, una familia perfecta nunca discute. Mentira. Es conveniente que de vez en cuando discutan. Y que vuelva algún plato. Está bien, no le tengan miedo. El único consejo es que no terminen el día sin hacer la paz. Porque si terminan el día en guerra van a amanecer ya en guerra fría, y la guerra fría es muy peligrosa en la familia porque va socavando desde abajo. Las arrugas de la fidelidad conyugal. Gracias por el testimonio de quererse por más de cincuenta años. Muchas gracias.

Y hablando de arrugas, para cambiar un poco el tema, recuerdo el testimonio de una gran actriz. Actriz de cine latinoamericana, cuando ya casi sesentona, comenzaba a mostrarse las arrugas de la cara, le recomendaron un arreglito para poder seguir trabajando bien. Su respuesta fue muy clara: estas arrugas me costaron mucho trabajo, mucho esfuerzo, mucho dolor y una vida plena. Ni soñando las quiero tocar. Son las huellas de mi historia. Y siguió siendo una gran actriz. En el matrimonio pasa lo mismo. La vida matrimonial tiene que renovarse todos los días. Como dije antes prefiero familias arrugadas, con heridas, con cicatrices, pero que sigan andando porque esas heridas, esas cicatrices, esas arrugas, son fruto de la fidelidad de una amor que no siempre les fue fácil. El amor no es fácil, no es fácil no. Pero lo más lindo que un hombre y una mujer se pueden dar entre sí es el verdadero amor, para toda la vida.

Me han pedido que rezara por ustedes y quiero empezar a hacerlo ahora mismo. Ustedes, queridos mexicanos, tienen un plus, corren con ven-

taja. Tienen a la madre: la Guadalupana. La Guadalupana quiso visitar estas tierras y esto nos da la certeza de tener su intercesión para que este sueño llamado familia no se pierda por la precariedad y la soledad. Ella es madre y está siempre dispuesta a defender nuestras familias, a defender nuestro futuro; está siempre dispuesta a «echarle ganas», dándonos a su Hijo. Por eso, los invito –como están, sin moverse mucho–, a tomarse de las manos y decirle juntos a Ella: Dios te salve María....

Y no nos olvidemos de San José, calladito, trabajador, pero siempre al frente, siempre cuidando la familia. Gracias, que Dios los bendiga, y recen por mí.

Y ahora los quiero invitar, en este marco de fiesta familiar, a que los matrimonios aquí presentes, en silencio, renueven sus promesas matrimoniales. Y los que están de novios, pidan la gracia de una familia fiel y llena de amor. En silencio, renovar las promesas matrimoniales y los novios pedir la gracia de una familia fiel y llena de amor.

### ***Frases a resaltar:***

*El Espíritu Santo quiere regalarnos motivos para seguir apostando, soñando y construyendo una vida que tenga sabor a hogar, a familia.*

*Cuando llegó la plenitud de los tiempos el Padre Dios le echó ganas a la humanidad para siempre, dándonos a su Hijo.*

*Él es capaz de transformar nuestras miradas, actitudes y sentimientos.*

*La precariedad no sólo amenaza el estómago, sino que puede amenazar el alma.*

*Leyes y compromiso personal son un buen binomio para romper la espiral de la precariedad.*

*Prefiero una familia que una y otra vez busca volver a empezar, que una familia obsesionada por el lujo y el confort.*

*Prefiero una familia con rostro cansado por la entrega, a rostros maquillados que no han sabido de ternura y compasión.*

*La Guadalupana está siempre dispuesta a defender nuestras familias, a echarle ganas.*

*La vida matrimonial tiene que renovarse todos los días.*

*El amor no es fácil, pero es lo más lindo que un hombre y una mujer pueden dar entre sí para toda la vida.*

## SALUDO DE MONS. FABIO MARTÍNEZ

### **Papa Francisco: somos familia, somos Iglesia contigo**

1.- Santo Padre, primeramente damos gracias a Dios por su presencia entre nosotros, pues este Encuentro con las familias es una bendición de Dios que nos ilumina, anima y fortalece en la Identidad y Misión de nuestras familias. Gracias por el Sínodo de la Familia y por venir a confirmarnos en la fe, alentarnos en la esperanza e impulsarnos en el amor familiar.

2.- Santo Padre: le decimos de corazón: Bienvenido a esta su casa, Chiapas. Chiapas, un granito de arena de nuestra casa común que todos nos comprometemos a amar, cuidar y embellecer. Gracias porque sabemos que Chiapas ocupa un lugar en su corazón.

3.- Santo Padre, somos familias que soñamos: Soñamos en construir un México más justo, fraterno y solidario; soñamos: en romper la Indiferencia ante las familias que sufren diversas necesidades e injusticias; soñamos: en ser fermento de Misericordia, misericordiosos como el Padre, desde el seno de nuestras familias; soñamos: en ser fieles a nuestra Identidad y Misión más allá de las dificultades y ataques que puedan haber en la sociedad contra la familia; soñamos: también con gobernantes y legisladores que defiendan la vida, la familia, el bien común y la Casa común de la que todos somos responsables. Soñamos como San José que al despertar hizo lo que tenía que hacer para bien de la Sagrada Familia. Santo Padre, su presencia nos invita a hacer de nuestras familias, nuestro Tesoro y nuestro reto en el amor de cada día. Recordamos las palabras de San Juan Pablo II en el Encuentro Mundial de las Familias en Río de Janeiro en 1997: «FAMILIA, SÉ LO QUE ERES», SÍ, que nadie nos robe la belleza de ser familia.

4.- Papa Francisco, nuestro Pastor con olor a Cristo: contigo somos familia, contigo somos Iglesia. Su visita, nos lanza una pregunta que se convierte en un compromiso: ¿Para qué Dios nos concede el regalo de Su Visita? ¿Qué quiere Dios

de nosotros? Por esto, Papa Francisco, Háblanos de los sueños de Dios sobre la familia, háblanos que este su pueblo le escucha con los oídos y con el corazón para transformar, desde nuestras familias, nuestra sociedad por la Revolución de la Ternura. Las familias, oraremos con más ardor e insistencia por Usted y por los perseguidos en todo el mundo.

Bienvenido a casa, bienvenido a nuestros corazones. Gracias, Papa Francisco: Misionero de la Misericordia y de la Paz. Bienvenido, Mensajero de la Buena Noticia de la Familia.

Sagrada Familia de Nazaret, Ruega por nosotros.

## TESTIMONIOS DE LAS FAMILIAS

### *Testimonio de Manuel Morales Montoya*

**Video:** <http://bit.ly/245Tbhh>

Santo Padre Francisco: Amigo de los adolescentes y jóvenes. Soy Manuel, un adolescente de 14 años. Quiero decirle: Gracias por ser nuestro amigo y estar cerca de nosotros. Gracias por venir a nuestra tierra chiapaneca. Gracias por traernos el mensaje de paz a nuestras familias. Que Dios lo bendiga mucho, mucho.

Santo Padre Francisco. Le comparto algo de mi vida personal: antes caminaba, corría, jugaba como todo niño, pero a los 5 años empecé a caerme, se dieron cuenta mis papás, y los médicos detectaron mi capacidad especial; tengo distrofia muscular.

Fui perdiendo fuerza en todo mi cuerpo hasta que quedé en silla de ruedas y me puse muy triste al ver que no podía caminar, ni correr, ni jugar. Después platicué con mis papas, les dije que no se pusieran tristes, que podía hacer cosas más grandes, aunque no pueda hacer lo que otros niños hacen y empecé a echarle ganas. Mis papás me apoyan en mis planes sintiéndome sin límites como toda persona normal.

Tengo mucha fe y ha crecido mi esperanza. Sé que Dios me ha bendecido con esta capacidad especial. En El confié. Y si es su voluntad me dará mi salud física. Antes que conociéramos a

Dios en mi familia siempre había pleitos, hasta que Dios llegó a nosotros y empezamos a ir a la Iglesia. Al principio no me gustaba.

Hoy agradezco a mi hermano, el cual siendo coordinador de adolescentes me motivó mucho. Así inicié en el grupo de adolescentes de la parroquia y me gustó mucho.

Ahora salgo en mi silla de ruedas a evangelizar y lo hago con mucha alegría a invitar a muchos adolescentes que no conocen el amor de Dios. También con mi familia misionamos y visitamos enfermos.

Santo Padre, ore por nosotros, los adolescentes de México, ya que hay muchos jóvenes desanimados; hay algunos adolescentes que están en malos pasos y como nadie los escucha caen en malas compañías y los llevan por malos caminos.

Hay mucha violencia entre adolescentes. Como adolescente les digo que si se encuentran desanimados y en malos pasos ¡Ánimo!, que se incorporen a un grupo. Y recuerden: somos los consentidos de Dios.

Somos la esperanza de la Iglesia. Ore por nosotros y siga presentando al Dios amor y misericordioso. Papa amigo, los adolescentes de México oraremos por usted y que la

Virgencita lo cubra con su manto maternal. ¡Viva el Papa Francisco!... ¡Viva el Papa Francisco!

#### ***Testimonio de Humberto y Claudia Gómez***

**Video:** <http://bit.ly/245TWSX>

Somos Humberto y Claudia Gómez. Yo Humberto antes era soltero y yo Claudia divorciada con 3 hijos, tenemos 16 años de casados por el civil.

El Señor nos permitió la bendición de tener un hijo de ambos que actualmente tiene 11 años y es monaguillo. Nuestra relación ha sido de amor y comprensión, pero estábamos alejados de la Iglesia, sentíamos que no teníamos un lugar. Hace 3 años que el Señor nos habló y entramos al grupo para DVC (divorciados vueltos a casar).

Esto cambió nuestra vida, nos acercamos a la Iglesia y recibimos amor y misericordia de nuestros hermanos de grupo, de nuestros sacerdotes. Después de recibir el abrazo y amor de nuestro Señor, sentimos que el corazón no cabía en nuestro pecho.

Los DVC no podemos acceder a la Eucaristía, pero podemos comulgar a través del hermano necesitado, del hermano enfermo, del hermano privado de su libertad, por eso somos voluntarios en hospitales visitamos.

Al visitarlos vimos la necesidad de alimento, ropa y cobija para sus, gracias a Dios tenemos más de 2 años compartiendo el alimento con nuestros hermanos, Posteriormente Claudia aceptó ayudar como coordinadora de voluntarias de la guardería que está dentro del penal del topo chico,

Una vez integrada conocimos las necesidades de los internos que están en la clínica de rehabilitación de adicciones dentro del penal de hombres y decidimos apoyarles con acompañamiento y llevando artículos de higiene personal.

Es maravilloso el Señor y nos permite servir a quien lo necesita, solo dijimos Sí y Él se ha encargado de mostrarnos hacia donde caminar. Somos bendecidos porque tenemos un matrimonio y una familia donde el centro es Dios. Papa Francisco, gracias por su amor.

#### ***Testimonio de Beatriz Muñoz***

**Video:** <http://bit.ly/245VEsd>

Mi nombre es Beatriz Muñoz Hernández, tengo 52 años, soy enfermera de profesión y madre soltera. Soy la tercera de una familia de 12 hermanos.

Mi infancia estuvo marcada por la pobreza, la violencia y el abandono de mi padre, lo que me hizo no sentirme querida y fornicar en la adolescencia, quedando embarazada en varias ocasiones a lo largo de mi vida y experimentando la tristeza, el rechazo social y la soledad más profunda.

Me encontré con el amor de Dios a través de su Iglesia, y me rescató, anunciándome que me

amaba, que no me rechazaba y que sobre todo me perdonaba.

Siendo enfermera, muchas veces se me ofreció la oportunidad de abortar pero Dios me ayudó a no permitir atentar contra la vida de mis hijos.

La lucha siempre ha sido difícil, pues la precariedad, la soledad y el educar a los hijos sola, la tentación del aborto siempre se presentó como una alternativa que parecía la solución a los problemas, pero con la ayuda de Dios, he podido salir victoriosa de esas batallas y encontrarme con la verdadera felicidad, no está en lo que ofrece la sociedad, sino en encontrarme con el amor del Padre, la misericordia de la Iglesia y el perdón de los pecados en Cristo.

A través de un proceso de constantes catequisis que me ha ayudado a entender y apreciar la palabra de Dios, a entrar en oración, a la vida dentro de la comunidad, la práctica de los sacramentos, sobre todo la comunión y la reconciliación, alimentan ahora mi vida y me permiten vivir la misericordia de Dios que Usted, Santo Padre, anuncia para todos los fieles, permitiendo que en mi trabajo de enfermera y en mi familia, pueda dar testimonio, anunciando el amor de Dios a los adolescentes, madres solteras y familias destruidas, siempre impulsando al encuentro con Cristo a través de la Iglesia que me ha acogido como Madre.

Santo Padre, solo pido su bendición, oración y fortaleza para las miles de mujeres que se enfrentan ante la falsa salida del aborto, para que puedan encontrarse como yo, con una Iglesia que les ama y les acoge.

### ***Testimonio de Menelio Hernández***

**Video:** <http://bit.ly/ITmKCLk>

Santo Padre, muy buenas tardes tenga usted, nos da mucha alegría que haya venido a Chiapas a visitarnos. Su presencia en medio de nuestro

pueblo es una gran bendición. Nosotros nos sentimos muy felices con su visita.

Mi esposa, mis hijos y yo hemos venido acompañando a mis padres, que han vivido, gracias a Dios, más de cincuenta años juntos. Ellos son Aniceto Hernández y Criselda Roblero. De ellos nacimos 5 hermanos: Mauro, Regina, Maximiliano, Adrián y un servidor: Menelio Hernández.

Las doscientas parejas de esposos aquí presentes y mis papás que renuevan su alianza matrimonial dan testimonio que el amor fiel es posible. Ellos, hace cincuenta años juraron amarse y dar vida en sus hijos.

Junto con ellos, mi familia se siente bendecida porque a través de nuestros padres, Dios nos ha regalado la fe católica. Gracias a su tes-

timonio y sus enseñanzas hemos aprendido el valor de la oración, la escucha y la lectura de la palabra de Dios.

Hemos aprendido a reconocer el gran valor de nuestra participación en los sacramentos. También reconocemos el regalo de Dios a través de la persona de usted, de los obispos y sacerdotes que van guiando nuestra fe. Damos gracias a Dios por la sabiduría de nuestros padres ancianos.

Le pedimos que haga mucha oración por nosotros, por nuestra patria y por nuestro pueblo que sufre mucha pobreza por la falta de trabajo, los salarios bajos y los precios tan altos de los productos básicos. Somos un pueblo que sufre pero que tiene esperanza, fe y mucho amor para seguir transmitiendo el amor de Dios a nuestros hijos y a las nuevas generaciones.

Nuevamente gracias por su visita y vaya usted con la confianza de que los fieles católicos de Chiapas, siempre oraremos por usted. Dios lo bendiga Santo Padre.



# HOMILÍA EN LA MISA CON SACERDOTES, RELIGIOSOS Y SEMINARISTAS EN EL ESTADIO VENUSTIANO CARRANZA DE MORELIA

MARTES 16 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/1oG96CT>

*Por la mañana el Santo Padre Francisco dejó la Nunciatura Apostólica, y se trasladó en automóvil al aeropuerto internacional «Benito Juárez» de Ciudad de México, desde donde voló hacia Morelia. A su llegada al aeropuerto «General Francisco J. Mújica», el Papa fue recibido por el Arzobispo de Morelia, Card. Alberto Suárez Inda, y por algunas Autoridades locales. Luego, por 20 kilómetros, en helicóptero, y los últimos 9 en papamóvil, llegó al estadio «Venustiano Carranza» de Morelia, donde, a las 10 hs. presidió la Celebración Eucarística con los sacerdotes, las religiosas, los religiosos, los consagrados y los seminaristas. En el curso de la Santa Misa, después de la proclamación del Evangelio, Papa Francisco pronunció la homilía que ponemos enseguida.*

*Al terminar la Celebración, después del saludo de Mons. Salvador Rangel Mendoza, OFM, Obispo de Chilpancingo-Chilapa y encargado para la Vida Consagrada, el Papa Francisco se trasladó en automóvil al Arzobispado de Morelia.*

Hay un dicho entre nosotros que dice así: «Dime cómo rezas y te diré cómo vives, dime cómo vives y te diré cómo rezas», porque mostrándome cómo rezas, aprenderé a descubrir el Dios que vives y, mostrándome cómo vives, aprenderé a creer en el Dios al que rezas»; porque nuestra vida habla de la oración y la oración habla de nuestra vida. A rezar se aprende, como aprendemos a caminar, a hablar, a escuchar. La escuela de la oración es la escuela de la vida y en la escuela de la vida es donde vamos haciendo la escuela de la oración.

Y Pablo, a su discípulo predilecto Timoteo, cuando le enseñaba o lo exhortaba a vivir la fe le decía: «Acordáte de tu madre y de tu abuela». Y a los seminaristas, cuando entraban al seminario, muchas veces me preguntaban: «Padre, pero yo quisiera tener una oración más profunda, más mental». «Mirá, seguí rezando como te enseñaron en tu casa y después, poco a poco, tu oración irá creciendo, como tu vida fue creciendo». A rezar se aprende, como en la vida.

Jesús quiso introducir a los suyos en el misterio de la Vida, en el misterio de su vida. Les mostró –comiendo, durmiendo, curando, predicando, rezando– qué significa ser Hijo de Dios. Los invitó a compartir su vida, su intimidad y estando con Él, los hizo tocar en su carne la vida del Padre. Los hace experimentar en su mirada, en su andar la fuerza, la novedad de decir: «Padre nuestro». En Jesús, esta expresión, «Padre Nuestro», no tiene el «gustillo» de la rutina o de la repetición, al contrario, tiene sabor a vida, a experiencia, a autenticidad. Él supo vivir rezando y rezar viviendo, diciendo: «Padre nuestro».

Y nos ha invitado a nosotros a lo mismo. Nuestra primera llamada es a hacer experiencia de ese amor misericordioso del Padre en nuestra vida, en nuestra historia. Su primera llamada es a introducirnos en esa nueva dinámica de amor, de filiación. Nuestra primera llamada es aprender a decir «Padre nuestro», como Pablo insiste: «Abba».

¡Ay de mí sino evangelizara!, dice Pablo. ¡Ay de mí!, porque evangelizar –prosigue- no es motivo de gloria sino de necesidad (cf. *1Co* 9,16).

Nos ha invitado a participar de su vida, de la vida divina. Ay de nosotros –consagrados, consagradas, seminaristas, sacerdotes, obispos-, ay de nosotros si no la compartimos, ay de nosotros si no somos testigos de lo que hemos visto y oído, ay de nosotros... No queremos ser funcionarios de lo divino, no somos ni queremos ser nunca empleados de la empresa de Dios, porque somos invitados a participar de su vida, somos invitados a introducirnos en su corazón, un corazón que reza y vive diciendo: «Padre nuestro». ¿Y qué es la misión sino decir con nuestra vida –desde el principio hasta el final, como nuestro hermano Obispo que murió anoche–, qué es la misión sino decir con nuestra vida «Padre nuestro»?

A este Padre nuestro es a quien rezamos con insistencia todos los días. Y, ¿qué le decimos en una de esas cosas?, No nos dejes caer en la tentación. El mismo Jesús lo hizo. Él rezó para que sus discípulos –de ayer y de hoy- no cayéramos en la tentación. ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que nos pueden asediar? ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que brota no sólo de contemplar la realidad sino de caminarla? ¿Qué tentación nos puede venir de ambientes muchas veces dominados por la violencia, la corrupción, el tráfico de drogas, el desprecio por la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad? ¿Qué tentación podemos tener nosotros, una y otra vez, –nosotros llamados a la vida consagrada, al presbiterado al episcopado–, qué tentación podemos tener frente a todo esto, frente a esta realidad que parece haberse convertido en un sistema inamovible?

Creo que la podríamos resumir con una sola palabra: resignación. Y Frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del de-

monio, la resignación. «¿Y qué le vas a hacer? La vida es así». Una resignación que nos paraliza, una resignación que nos impide no sólo caminar, sino también hacer camino; una resignación que no sólo nos atemoriza, sino que nos atrincheira en nuestras «sacristías» y aparentes seguridades; una resignación que no sólo nos impide anunciar, sino que nos impide alabar, nos quita la alegría, el gozo de la alabanza. Una resigna-



ción que no sólo nos impide proyectar, sino que nos frena para arriesgar y transformar.

Por eso, Padre nuestro, no nos dejes caer en la tentación.

Qué bien nos hace apelar en los momentos de tentación a nuestra memoria. Cuánto nos ayuda el mirar la «madera» de la que fuimos hechos. No todo ha comenzado con nosotros, y tampoco todo terminará con nosotros, por eso, cuánto bien nos hace recuperar la historia que nos ha traído hasta aquí.

Y, en este hacer memoria, no podemos saltarnos a alguien que amó tanto este lugar que se hizo hijo de esta tierra. A alguien que supo decir de sí mismo: «Me arrancaron de la magistratura y me pusieron en el timón del sacerdocio, por mérito de mis pecados. A mí, inútil y enteramente inhábil para la ejecución de tan grande empresa; a mí, que no sabía manejar el remo, me eli-

gieron primer Obispo de Michoacán» (Vasco Vázquez de Quiroga, Carta pastoral, 1554).

Agradezco al Señor Cardenal Arzobispo que haya querido que se celebrase esta Eucaristía con el báculo de este hombre y el cáliz de él.

Con ustedes quiero hacer memoria de este evangelizador, conocido también como *Tata Vasco*, como «el español que se hizo indio». La realidad que vivían los indios Purhépechas descritos por él como «vendidos, vejados y vagabundos por los mercados, recogiendo las arrebañaduras tiradas por los suelos», lejos de llevarlo a la tentación y de la acedia de la resignación, movió su fe, movió su vida, movió su compasión

y lo impulsó a realizar diversas propuestas que fuesen de «respiro» ante esta realidad tan paralizante e injusta. El dolor del sufrimiento de sus hermanos se hizo oración y la oración se hizo respuesta. Y eso le ganó el nombre entre los indios del «Tata Vasco», que en lengua purhépecha significa: Papá. Padre, papá, Tata, Abba.

Esa es la oración, esa es la expresión a la que Jesús nos invitó. Padre, papá, abba, no nos dejes caer en la tentación de la resignación, no nos dejes caer en la tentación de la acedia, no nos dejes caer en la tentación de la pérdida de la memoria, no nos dejes caer en la tentación de olvidarnos de nuestros mayores, que nos enseñaron con su vida a decir: Padre Nuestro.

### ***Frases a resaltar:***

*Dime cómo rezas y te diré cómo vives, dime cómo vives y te diré cómo rezas, porque mostrándome cómo rezas, aprenderé a descubrir el Dios que vives y, mostrándome cómo vives, aprenderé a creer en el Dios al que rezas.*

*No queremos ser funcionarios de lo divino, no somos ni queremos nunca empleados de la empresa de Dios, porque somos invitados a participar de su vida, somos invitados a introducirnos en su corazón.*

*Frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del demonio, la resignación.*

*Con ustedes quiero hacer memoria de este evangelizador, conocido también como *Tata Vasco*, como «el español que se hizo indio».*

*No todo ha comenzado con nosotros, no todo terminará con nosotros, por eso cuánto bien nos hace recuperar la historia que nos ha traído hasta acá.*

### **Agradecimiento de Mons. Fr. Salvador Rangel Mendoza, O.F.M. Responsable de la Dimensión Episcopal de la Vida Consagrada, en el Estadio Venustiano Carranza.**

Santo Padre Francisco, los sacerdotes, diáconos, consagradas, consagrados y seminaristas de México le damos el más afectuoso agradecimiento por estar hoy con nosotros y haber presidido esta Santa Eucaristía.

Nos sentimos muy alegres y bendecidos del Señor por tenerlo entre nosotros, por lo que es y lo que representa, ya que ha venido como misionero de misericordia y de paz, para confirmarnos en la fe, alentar nuestra esperanza y animarnos a ser más caritativos y solidarios como Iglesia, particularmente con los más pobres.

Su visita nos alienta a caminar por los caminos de la alegría y la simplicidad del Evangelio,

a ir e instalarnos en las periferias existenciales de la mujer y del hombre de nuestro tiempo.

Con espíritu de misericordia y sentido profético para poder contribuir a la construcción del Reino y a un México más justo, reconciliado y en paz.

Gracias, Padre Francisco, por estar con nosotros. Experimentamos en usted ese rostro misericordioso y alegre del Señor, que nos invita a descubrir a nuestro Padre Dios lleno de amor, ternura y misericordia, y a la vez sentimos la necesidad de ser más misericordiosos, indulgentes y aprender a perdonar; a ser humildes y a estar cercanos con los demás para que sea creíble nuestra vida.

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Gracias, Padre Francisco, por amar y acariciar a este su pueblo mexicano. Que Dios lo siga bendiciendo.

# SALUDO A NIÑOS EN CATEDRAL DE MORELIA

MARTES 16 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/20YIY5Z>

*Por la tarde el Papa visitó la Catedral de Morelia. En la sacristía saludó a 14 Rectores de Universidades mexicanas y a 6 Líderes de otras confesiones cristianas. Enseñada, en Catedral fue recibido por cientos de niños del catecismo. El Papa improvisó las palabras que ponemos a continuación.*

¡Tomen asiento! ¡Buenas tardes! Sé que vienen de todas las parroquias de la ciudad y de las diócesis sufragáneas y de algunos colegios. Muchas gracias por la visita.

Le voy a pedir a Jesús que los haga crecer con mucho amor, con mucho amor, como tenía Él. Con mucho amor para ser cristianos en serio, para cumplir el mandamiento que Jesús nos dio: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como Jesús los amó, como a nosotros mismos o más, como Él nos amó.

Y le vamos a pedir a la Virgen también que nos cuide, que nos bendiga. Sobre todo, cada uno de ustedes, ahora, piense en su corazón en la familia que tiene y en los amigos, y si están peleados con alguno, también piensen en él, y también le vamos a pedir para que la Virgen lo cuide: es una manera de ir haciéndonos amigos y no tantos enemigos, porque la vida no es linda con enemigos, y El que hace los verdaderos amigos es Dios en nuestro corazón.

Entonces, en silencio, pensamos en la familia, en nuestros amigos, en aquellos con quienes estamos peleados, para que Dios los bendiga y por todas las personas que nos ayudan -las monjas, los curas los profesores, los maestros en la escuela- todos los que nos están ayudando

a crecer. Y una bendición especial también para papá, mamá y los abuelos. Silencio, cerramos los ojos y pedimos todo esto. [*Dios te salve, María...*]

Y les pido por favor que recen por mí. Lo van a hacer? (Responden: «Si!»). ¡Así me gusta!

## Saludo al coro que le ha dedicado una canción

Los felicito, los felicito en serio. El arte, el deporte ensanchan el alma y hacen crecer bien, con aire fresco y no aplastan la vida. Sigán siendo creativos, sigan así, buscando la belleza, las cosas lindas, las cosas que duran siempre, y nunca se dejen pisotear por nadie. ¿Está claro? ¿Les doy la bendición? (Responden: «Si!»)

Y por favor les pido que recen por mí, y que de vez en cuando también me canten una canción aunque esté lejos. Ciao! Hasta luego. Que Dios los bendiga.



# DISCURSO A LOS JÓVENES EN EL ESTADIO JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN DE MORELIA

MARTES 16 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/20Y2wJ9>

*A las 16.30 hs. el Santo Padre Francisco llegó al Estadio «José María Morelos y Pavón». El encuentro con los jóvenes inició con un momento de fiesta con cantos y danzas. Se le dio un recibimiento «rockero» con el himno «Francisco es». Las banderas de los movimientos juveniles de todo el país se agitaban en las graderías. Presidía un colorido crucifijo como el logo de la JMJ 2013 y una original imagen guadalupana.*

*Los jóvenes portaron en una procesión a la mexicana una preciosa cruz de fondo negro y un anda con la Virgen decorada con flores amarillas, acompañados por un grupo de bailarines vestidos con trajes típicos; en medio del baile un grupo de jóvenes jugaba la pelota purépecha (hockey prehispánico). El Santo Padre llamó al estrado a dos muchachitas con síndrome de down, que abrazaron fuertemente al Pontífice, quien las besó y las bendijo.*

*Prosiguió con el saludo del Card. Alberto Suárez Inda, Arzobispo de Morelia, y de Mons. Héctor Luis Morales Sánchez, Obispo de Ciudad Nezahualcóytl y encargado de la Pastoral juvenil.*

*Después cuatro jóvenes ofrecieron su testimonio, que conmovieron al Santo Padre y a todos los asistentes. A continuación, todos los asistentes cantaron «Hazme un instrumento de tu paz», oración de san Francisco.*

*Después de la entrega de regalos, el Papa Francisco dirigió a los jóvenes el discurso que enseguida reportamos, recibido con emoción por los muchachos. Muchos jóvenes derramaron lágrimas mientras escuchaban las palabras del Papa Francisco. Al final, los jóvenes cantaron «Vive Jesús el Señor», y el Papa los acompañó en el canto. Al terminar repitieron el grito cristero «¡Viva Cristo Rey!»*

*El Papa Francisco bendijo y entregó a los jóvenes una cruz misionera para que sea instrumento de evangelización en todo el país. Las cruces de madera de cada Diócesis llegaron hasta el punto medio del estrado mientras un grupo de jóvenes bailaba vestidos de mariposas monarca. Luego una tela fue retirada del centro del escenario y apareció una gigante cruz dorada resplandeciente. Fue entonada con mucho sentimiento la canción «Cielito lindo» por todos los asistentes. Luego de hacer la oración final el Papa se acercó a los discapacitados para bendecirlos y saludarlos, y fue cuando sucedió el incidente del joven que lo jaló movido por la emoción.*

*Concluido el encuentro con los jóvenes, el Papa tomó el helicóptero hacia el aeropuerto «General Francisco J. Mújica» para regresar en avión a Ciudad de México. Desde el aeropuerto internacional «Benito Juárez» el Santo Padre en automóvil regresó a la Nunciatura Apostólica.*

Buenas tardes, a ustedes, jóvenes de México que están aquí, que están mirando por televisión, que están escuchando, y quiero enviar un saludo y una bendición a los miles de jóvenes que, en la Arquidiócesis de Guadalajara, están reunidos en la Plaza San Juan Pablo II siguiendo lo que está pasando aquí y, como ellos, tantos otros; pero, me mandaron a avisar que eran miles y miles allí, ya reunidos, escuchando. Así que somos dos estadios, la Plaza Juan Pablo de

Guadalajara y nosotros aquí, y después, tantos otros por todos lados.

Yo conocía las inquietudes de ustedes, porque me habían hecho llegar el borrador de lo que más o menos iban a decir; es verdad, ¡para qué les voy a mentir! Pero a medida que hablaban también iba tomando nota de cosas que me parecían importantes para que no quedaran en el aire....

Les cuento que cuando llegué a esta tierra fui recibido con una calurosa bienvenida, y pude constatar ahí mismo algo que sabía desde hace tiempo: la vitalidad, la alegría, el espíritu festivo del Pueblo mexicano. «Ahorita»..., después de escucharlos, pero especialmente después de verlos, constato nuevamente otra certeza, algo que le dije al Presidente de la Nación en mi primer saludo. Uno de los mayores tesoros de esta tierra mexicana tiene rostro joven, son sus jóvenes. Sí, son ustedes la riqueza de esta tierra. ¡Cuidado! No dije la esperanza de esta tierra, dije: «Su riqueza».

La montaña puede tener minerales ricos que van a servir para el progreso de la humanidad, es su riqueza, pero esa riqueza hay que transformarla en esperanza con el trabajo, como hacen los mineros cuando van sacando esos minerales. Ustedes son la riqueza, hay que transformarla en esperanza. Y Daniela, al final, echó un desafío y, además, también nos dio la pista sobre la esperanza. Pero todos los que hablaron, cuando marcaban las dificultades, las cosas que pasaban, afirmaban una verdad muy grande: que «todos podemos vivir, pero no podemos vivir sin esperanza». Sentir el mañana, no podemos sentir el mañana si uno primero no logra valorarse, no logra sentir que su vida, sus manos, su historia, vale la pena. Sentir eso que Alberto decía, que «con mis manos, con mi corazón y con mi mente puedo construir esperanza». Si yo no siento eso la esperanza no podrá entrar en mi corazón. La esperanza nace cuando se puede experimentar que no todo está perdido, y para eso es necesario el ejercicio de empezar «por casa», empezar por sí mismo. No todo está perdido. No estoy perdido, yo valgo, yo valgo mucho. Les pido silencio ahora, cada uno se contesta en su corazón: ¿Es verdad que no todo está perdido? ¿Yo estoy perdido o estoy perdida? ¿Yo valgo? ¿Valgo poco, valgo mucho? La principal amenaza a la esperanza son los discursos que te



desvalorizan, te van como chupando el valor y terminás como caído, ¿no es cierto?, como arrugado, con el corazón triste. Discursos que te hacen sentir de segunda, si no de cuarta. La principal amenaza a la esperanza es cuando sentís que no le importás a nadie o que estás dejado de lado. Esa es la gran dificultad para la esperanza: cuando en una familia o en una sociedad o en una escuela o en un grupo de amigos te hacen sentir que no les importás. Y eso es duro es doloroso, pero eso sucede, ¿o no sucede? ¿Sí o no? [Responden: «Sí»] ¡Sí, sucede! Eso mata, eso nos aniquila y esa es la puerta de ingreso para tanto dolor. Pero también hay otra principal amenaza a la esperanza –a la esperanza de que esa riqueza, que son ustedes, crezca y dé su fruto– y es hacerte creer que empezás a ser valioso cuando te disfrazás de ropas, marcas del último grito de la moda, o cuando te volvéis prestigio, importante por tener

dinero pero, en el fondo, tu corazón no cree que seas digno de cariño, digno de amor y eso tu corazón lo intuye. La esperanza está amordazada por lo que te hacen creer, no te la dejan surgir. La principal amenaza es cuando uno siente que tiene que tener plata para comprar todo, incluso el cariño de los demás. La principal amenaza es creer que por tener un gran «carro» sos feliz. ¿Es verdad esto, que por tener un gran carro sos feliz? [Responden: «No»].

Ustedes son la riqueza de México, ustedes son la riqueza de la Iglesia. Permítanme que les diga una frase de mi tierra: «No les estoy sobando el lomo». No los estoy adulando. Y entiendo que muchas veces se vuelve difícil sentirse la riqueza cuando nos vemos continuamente expuestos a la pérdida de amigos o de familiares en manos del narcotráfico, de las drogas, de organizaciones criminales que siembran el terror. Es difícil sentirse la riqueza de una nación cuando no se tienen oportunidades de trabajo digno –Alberto, lo expresaste claramente–, posibilidades de es-

tudio y capacitación, cuando no se sienten reconocidos los derechos que después terminan impulsándolos a situaciones límites. Es difícil sentirse la riqueza de un lugar cuando, por ser jóvenes, se los usa para fines mezquinos, seduciéndolos con promesas que al final no son reales, son pompas de jabón. Y es difícil sentirse ricos así. La riqueza la llevan adentro y la esperanza la llevan adentro; pero no es fácil, por todo esto que les estoy diciendo, que es lo que dijeron ustedes: faltan oportunidades de trabajo y de estudio –dijo Roberto y Alberto–.

Pero, pese a todo esto, no me voy a cansar de decirlo: ustedes son la riqueza de México.

Roberto, vos dijiste una frase que, o se me escapó cuando leí tu apunte o..., pero que quiero detenerme. Vos hablaste que perdiste algo, y no dijiste: «Perdí el celular, perdí la billetera con plata, perdí el tren porque llegué tarde». Dijiste: «Perdimos el encanto de disfrutar del encuentro». Perdimos el encanto de caminar juntos, perdimos el encanto de soñar juntos y para que esta riqueza, movida por la esperanza, vaya adelante, hay que caminar juntos, hay que encontrarse, hay que soñar. ¡No pierdan el encanto de soñar! ¡Atrévase a soñar! Soñar, que no es lo mismo que ser dormilones, eso no, ¿eh?

Y no crean que les digo esto –de que ustedes son la riqueza de México y que esa riqueza con la esperanza va adelante– porque soy bueno, o porque la tengo clara, no queridos amigos, no es así. Les digo esto y estoy convencido; y, ¿saben por qué? Porque, como ustedes, creo en Jesucristo. Y creo que Daniela fue muy fuerte cuando nos habló de esto. Yo creo en Jesucristo, y por eso les digo esto. Él es quien renueva continuamente en mí la esperanza, es Él quien renueva continuamente mi mirada. Es Él quien despierta en mí, o sea, en cada uno de nosotros, el encanto de disfrutar, el encanto de soñar, el encanto de trabajar juntos. Es Él quien continuamente me invita a convertir el corazón. Sí, amigos míos, les digo esto porque en Jesús yo encontré a Aquel que es capaz de encender lo mejor de mí mismo. Y es de su mano que podamos hacer camino, es de su mano que una y otra vez podamos volver a

empezar, es de su mano que podamos decir: Es mentira que la única forma de vivir, de poder ser joven, es dejando la vida en manos del narcotráfico o de todos aquellos que lo único que están haciendo es sembrar destrucción y muerte. Eso es mentira y lo decimos de la mano de Jesús. Es también de la mano de Jesús, de Jesucristo, el Señor, que podemos decir que es mentira que la única forma que tienen de vivir los jóvenes aquí es la pobreza, la marginación; en la marginación de oportunidades, en la marginación de espacios, en la marginación de la capacitación y educación, en la marginación de la esperanza. Es Jesucristo el que desmiente todos los intentos de hacerlos inútiles, o meros mercenarios de ambiciones ajenas. Son las ambiciones ajenas las que a ustedes los marginan, para usarlos en todas estas cosas que yo dije –que saben– y que terminan en la destrucción. Y el único que me puede tener bien fuerte de la mano es Jesucristo; Él hace que ésta riqueza se transforme en esperanza.

Me han pedido una palabra de esperanza, la que tengo para decirles, la que está en la base de todo, se llama Jesucristo. Cuando todo parezca pesado, cuando parezca que se nos viene el mundo encima, abracen su cruz, abrácenlo a Él y, por favor, nunca se suelten de su mano, aunque los esté llevando adelante arrastrando; y, si se caen una vez, déjense levantar por Él. Los alpinistas tienen una canción muy linda, que a mí me gusta repetírsela a los jóvenes -mientras suben van cantando-: «En el arte de ascender el triunfo no está en no caer sino en no permanecer caído». Ese es el arte, y, ¿quién es el único que te puede agarrar de la mano para que no permanezcas caído?: Jesucristo, el único. Jesucristo que, a veces, te manda un hermano para que te hable y te ayude. No escondas tu mano cuando estás caído, no le digas: «No me mires que estoy embarrado o embarrada. No me mires que ya no tengo remedio». Solamente, dejáte agarrar la mano y agarráte a esa mano, y la riqueza que tenés adentro, sucia, embarrada, dada por perdida, va a empezar, a través de la esperanza, a dar su fruto. Pero siempre agarrado de la mano de Jesucristo. Ese es el camino, no se olviden: «En el arte de ascender el triunfo no está en no caer sino en no permanecer

caído». No se permitan permanecer caídos ¡Nunca! ¿De acuerdo! Y si ven un amigo o una amiga que se pegó un resbalón en la vida y se cayó, andá y ofrecéle la mano, pero ofrecésela con dignidad. Ponéte al lado de él, al lado de ella, escuchálo, no le digas: «Te traigo la receta». No, como amigo, despacito, dale fuerza con tus palabras, dale fuerza con la escucha, esa medicina que se va olvidando: la «escuchoterapia». Dejálo hablar, dejálo que te cuente, y entonces, poquito a poco, te va a ir extendiendo la mano, y vos lo vas a ayudar en nombre de Jesucristo. Pero si vas de golpe y le empezás a predicar, y a darle y a darle, pues, pobrecito, lo vas a dejar peor que como estaba. ¿Está claro? [Responden: «Sí»]. Nunca se suelten de la mano de Jesucristo, nunca se aparten de Él; y, si se apartan, se levantan y sigan adelante, Él comprende lo que son éstas cosas. Porque de la mano de Jesucristo es posible vivir a fondo, de su mano es posible creer que la vida vale la pena, que vale la pena dar lo mejor de sí, ser fermento, ser sal y luz en medio de los amigos, en medio del barrio, en medio de la comunidad, en medio de la familia –después, Rosario, voy a hablar un poquito de esto que vos dijiste de la familia–. En medio de la familia. Por esto, queridos amigos, de la mano de Jesús les pido que no se dejen excluir, no se dejen desvalorizar, no se dejen tratar como mercancía. Jesús nos dio un consejo para esto, para no dejarnos excluir, para no dejarnos desvalorizar, para no dejarnos tratar como una mercancía: «Sean astutos como serpientes y humildes como palomas». Las dos virtudes juntas. A los jóvenes viveza no

les falta, a veces, les falta la astucia para que no sean ingenuos. Las dos cosas: astutos pero sencillos, bondadosos. Es cierto que por este camino quizás que no tendrán el último carro en la puerta, no tendrán los bolsillos llenos de plata, pero tendrán algo que nadie nunca podrá sacarles, que es la experiencia de sentirse amados, abrazados, acompañados. Es el encanto de disfrutar del encuentro, el encanto de soñar en el encuentro de todos. Es la experiencia de sentirse familia, de sentirse comunidad. Y es la experiencia de poder mirar al mundo a la cara, con la frente alta, sin el carro, sin la plata, pero con la frente alta: la dignidad. Tres palabras que las vamos a repetir: Riqueza, porque se la dieron; Esperanza, porque queremos abrirnos a la esperanza; Dignidad. Repetimos: Riqueza, esperanza y dignidad. La riqueza que Dios les dio a ustedes. Ustedes son la riqueza de México. La esperanza que les da Jesucristo y la dignidad que les da el no dejarse «sobar el lomo» y ser mercadería para los bolsillos de otros.

Hoy el Señor los sigue llamando, los sigue convocando, al igual que lo hizo con el indio Juan Diego. Los invita a construir un santuario. Un santuario que no es un lugar físico, sino una comunidad, un santuario llamado parroquia, un santuario llamado Nación. La comunidad, la familia, el sentirnos ciudadanos, es uno de los principales antídotos contra todo lo que nos amenaza, porque nos hace sentir parte de esta gran familia de Dios. No para refugiarnos, para encerrarnos, para escaparnos de las amenazas de la vida o de los desafíos, al contrario, para salir a invitar a



otros; para salir a anunciar a otros que ser joven en México es la mayor riqueza y, por lo tanto, no puede ser sacrificada. Y porque la riqueza es capaz de tener esperanza y nos da dignidad. Otra vez las tres palabras: riqueza, esperanza y dignidad. Pero riqueza, esa que Dios nos dio y que tenemos que hacer crecer.

Jesús, el que nos da la esperanza, nunca nos invitaría a ser sicarios, sino que nos llama discípulos, nos llama amigos. Jesús nunca nos mandaría al muere, sino que todo en Él es invitación a la vida. Una vida en familia, una vida en comunidad; una familia y una comunidad a favor de la sociedad. Y aquí, Rosario, retomo lo que vos dijiste, una cosa tan linda: «En la familia se aprende cercanía». Se aprende solidaridad, se aprende a compartir, a discernir, a llevar adelante los problemas unos de otros, a pelearse y a arreglarse, a discutir y a abrazarse, y a besarse. La familia es la primera escuela de la Nación, y en la familia está esa riqueza que tienen ustedes. La familia es como quien custodia esa riqueza, en la familia van a encontrar esperanza, porque está Jesús, y en la familia van a tener dignidad. Nunca, nunca

dejen de lado la familia; la familia es la piedra de base de la construcción de una gran Nación. Ustedes son riqueza, tienen esperanza y sueñan – también Rosario habló de soñar–. ¿Ustedes sueñan con tener una familia? [Responden: «Sí»]

Queridos hermanos, ustedes son la riqueza de este País y, cuando duden de eso, miren a Jesucristo, que es la esperanza, el que desmiente todos los intentos de hacerlos inútiles, o meros mercenarios de ambiciones ajenas.

Les agradezco este encuentro y les pido que recen por mí. Gracias.

*Invitación del Papa a rezar a la Virgen al final del encuentro con los jóvenes:* Los invito a rezar juntos a Nuestra Madre de Guadalupe y a pedirle que nos haga conscientes de la riqueza que Dios nos dio, que nos haga crecer en nosotros, en nuestro corazón, la esperanza en Jesucristo y que andemos por la vida con dignidad de cristianos.

*[Rezo del Ave María y Bendición Apostólica]*

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

### ***Frases a resaltar:***

*Uno de los mayores tesoros de esta tierra mexicana tiene rostro joven, son sus jóvenes. Sí, son ustedes la riqueza de esta tierra. Y no dije la esperanza de esta tierra, dije: Su riqueza.*

*No se puede vivir la esperanza, sentir el mañana, si primero uno no logra valorarse, si no logra sentir que su vida, sus manos, su historia vale la pena.*

*La principal amenaza a la esperanza es hacerte creer que empiezas a ser valioso cuando te disfrazas de ropas, marcas, del último grito de la moda, o cuando te volves prestigio, importante por tener dinero pero, en el fondo, tu corazón no cree que seas digno de cariño, digno de amor. La principal amenaza es cuando uno siente que tiene que tener plata para comprar todo, incluso el cariño de los demás. La principal amenaza es creer que por tener un gran «carro» sos feliz.*

*Es difícil sentirse la riqueza de un lugar cuando, por ser jóvenes, se los utiliza para fines mezquinos seduciéndolos con promesas que al final no son tales.*

*Es cierto, capaz que no tendrán el último carro en la puerta, no tendrán los bolsillos llenos de plata, pero tendrán algo que nadie nunca podrá sacarles que es la experiencia de sentirse amados, abrazados y acompañados.*

*¿Qué tentación nos puede venir de ambientes muchas veces dominados por la violencia, la corrupción, el tráfico de drogas, el desprecio por la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad?... Creo que la podríamos resumir con una sola palabra: resignación. Y frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del demonio, la resignación.*

*No todo ha comenzado con nosotros, no todo terminará con nosotros, por eso cuánto bien nos hace recuperar la historia que nos ha traído hasta acá.*

## SALUDO DE MONS. LUIS MORALES

*Santo Padre:* Permítame expresarle el cariño y el respeto de los Señores Cardenales, Arzobispos y Obispos que conformamos la Conferencia Episcopal Mexicana. De igual modo soy portador del saludo siempre alegre y respetuoso de los adolescentes y jóvenes de nuestra querida Nación.

Los obispos de México deseamos que sepa que hemos hecho nuestra la invitación que usted nos hace en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* a «renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo», sabedores de los frutos que vienen: «ser liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento» (n. 1).

Ante la nueva generación de adolescentes y jóvenes, como Moisés nos descalzamos conscientes de que el Señor nos ha manifestado que son tierra sagrada; una realidad desde la que Él nos habla. Esta contemplación nos ha movido, como Jesús ante la multitud, a sentir pasión por los adolescentes y jóvenes de nuestra Patria, y a buscar escucharlos y caminar con ellos para experimentar juntos el amor de Dios.

Con este deseo, entre otras cosas, hemos instituido el Día Nacional de la Juventud, la Jornada Nacional de la Juventud y una Cruz misionera, que suplicamos a Su Santidad que bendiga el día de hoy para entregarla a un joven de cada una de las 93 Diócesis en México. También hemos hecho una propuesta de Evangelización y Formación Integral de los adolescentes y jóvenes, porque sentimos la urgencia de ayudarlos a que cada uno sea un «callejero de la fe», «alegre por llevar a Cristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra» (EG 106).



También ponemos en sus manos un documento en el que se consigna nuestro compromiso a favor de la Evangelización de los adolescentes y jóvenes, pidiendo humildemente que lo bendiga y lo entregue a quienes nos haremos responsables de llevar a cabo este propósito, con la ayuda y la gracia de Dios.

Gracias Santo Padre Francisco por su presencia y por el impulso que nos da con su testimonio y con su palabra clara y directa, que en esta tarde queremos escuchar. Nos comprometemos a orar por usted para ponerlo en las manos del Padre de todos y bajo el manto protector de la siempre Virgen María de Guadalupe.

Imploramos su bendición.

## TESTIMONIOS DE LOS JÓVENES

Santo Padre, vivimos en un país que, día a día entreteje su historia con episodios alentadores y también con situaciones preocupantes. Vienen ante Ud. Cuatro jóvenes mexicanos de distintas partes del país, del norte, del centro y del sur. Para compartir y hablar de lo bello que vivimos aquí en nuestro país, pero también de las situaciones

que nos afectan a nosotros los jóvenes.

**Testimonio de Rosario. La familia que queremos**

**Video:** <http://bit.ly/1KvZLR>

Querido Papa Francisco, reciba en primer lugar un fuerte y cariñoso abrazo de todos los jóvenes mexicanos. Somos portadores de un sencillo mensaje. Su visita representa para nosotros un signo de aliento y luz para el caminar de nuestro pueblo mexicano, necesitamos de su palabra.

Santo Padre, para nosotros los jóvenes mexicanos la familia tiene aún gran trascendencia pues es el signo más directo y palpable del amor, la cercanía y la solidaridad, es la escuela para la

vida, en ella aprendemos costumbres, hábitos, ideas que nos van formando y van construyendo nuestra personalidad, aprendemos a distinguir lo bueno y lo malo, a compartir las alegrías y también los momentos difíciles, a resolver los problemas, siempre sintiéndonos parte de una comunidad.

Sin embargo, nos duelen profundamente tantas realidades que hoy afectan a nuestras familias. Nos duele ver cómo para muchos son más importantes las cosas materiales que la persona misma; la palabra amor cuesta trabajo pronunciarse, se ofrecen cosas pero falta el abrazo que brinda apapacho y seguridad, el regaño que implica preocupación, el trabajo común que genera respeto y admiración, el compartir sueños que genera identidad y presencia ¿Cómo recuperar el sentido verdadero de la familia? ¿Cómo ir venciendo los paradigmas de un sistema que nos envuelve?

Papa Francisco hoy los jóvenes mexicanos vivimos realidades que son verdaderamente encrucijadas: Una mala educación sexual, la influencia negativa de los medios de comunicación, una profunda carencia afectiva, miedo al compromiso con la otra persona ¿Cómo favorecer que los jóvenes valoremos nuestra persona? ¿Cómo recuperar el sueño de formar una familia?

Los jóvenes mexicanos soñamos con tener una familia, sí. Queremos seguir soñando y confiamos en que con familias viviendo el amor podremos generar una sociedad misericordiosa.

**Testimonio de Alberto: La paz que añoramos**

**Video:** <http://bit.ly/1KVrZLR>

Santo Padre estamos muy contentos de que esté entre nosotros como mensajero de paz y de reconciliación. Soy uno de los más de 30 millones de jóvenes que en este país queremos vivir en paz. Muchos estudiamos para hacer posible el desarrollo. Otros trabajamos de manera honesta para colaborar con el sustento de nuestras familias. Provenimos de múltiples tradiciones culturales, pero todos queremos ser portadores de vida y de reconciliación.

Intentamos que la sociedad nos mire, y aproveche el potencial que tenemos en la mente, en

el corazón y en nuestras manos para crear una cultura de igualdad y de respeto. En las parroquias formamos comunidades creyentes que revitalizan la evangelización, gozamos de la celebración de la fe, escuchamos el grito de nuestros hermanos y convertimos nuestro corazón hacia ellos para vivir el amor que nos mandó Jesucristo y gozar de la paz que nos donó para hacer posible el perdón y la fraternidad.

Santo Padre, me duele compartir con Usted que en diferentes puntos del país faltan oportunidades de trabajo y de estudio. Algunos jóvenes somos atrapados por la desesperación y nos dejamos llevar por la avaricia, la corrupción y las promesas de una vida intensa y fácil, pero al margen de la legalidad. Aumentan entre nosotros las víctimas del narcotráfico, la violencia, las adicciones y la explotación de personas.

Muchas familias sólo han podido llorar la pérdida de sus hijos, porque la impunidad ha dado alas a quienes, estafan, secuestran y matan. En medio de todo esto la paz es un don que seguimos anhelando. Santo Padre, queremos ser constructores de la paz ¿cómo lograrlo?

Deseamos que nuestros seres queridos no sean afectados por la violencia ¿Cuál sería el camino? Como católicos queremos recibir la paz de Cristo y ser sus mensajeros como Usted ¿Cómo lograrlo en nuestras parroquias? Le agradezco de antemano, su presencia, su palabra y su consuelo.

**Testimonio de Roberto: El Compromiso que asumimos**

**Video:** <http://bit.ly/1KVrZLR>

Papa Francisco, su presencia nos impulsa a emprender una vida de más compromiso. Son muchos los fenómenos que nos envuelven y condicionan a los jóvenes de México. Tenemos cosas favorables, pero también otras, nada favorables. Hay realidades que nos condicionan más allá de nuestra voluntad, pero igual hay otras que, si nos aplicamos, pueden ser diferentes.

Santo Padre nos alegra que hoy más jóvenes podemos aspirar a una carrera profesional; pero a la vez nos desanima que el país no nos da la misma oportunidad para luego realizarnos en el

ejercicio de una profesión. Nos lástima la violencia, debido a la cual muchos de nosotros hemos sido lastimados o lastimadas, de uno u otro modo. Cada día crece el acceso a las redes de nuevas tecnologías de comunicación, sin embargo, reconocemos que en el afán de entrar en este mundo nuevo hemos perdido el encanto de ver, escuchar y disfrutar de la presencia del que está a nuestro lado o del que quiere caminar con nosotros; y todavía peor, des-cuidamos al que necesita ser escuchado. Permittimos que muchos se alejen y se pierdan por no saber estar con ellos.

Santo Padre, cada día crece más la sensación de inconformidad por el momento que estamos viviendo en México, pero también es urgente que entendamos que gran parte de la solución está en nuestras manos. Por eso hoy los jóvenes queremos comprometernos: Primero, a vencer la tibieza y los conformismos. Segundo, a vencer los miedos, que nos acobardan y nos impiden enfrentar la vida. Y, finalmente nos comprometemos a pensar más allá de nuestras circunstancias individuales. Sólo así podemos ser jóvenes en salida, como usted lo pide. Papa Francisco, Usted nos ha enseñado que ni la tibieza, ni los miedos, ni el individualismo, son acordes al evangelio. Y nosotros queremos ser jóvenes con espíritu evangélico. Ruegue por México, ruegue por nosotros.

**Testimonio de Daniela: La Esperanza que necesitamos**

**Video:** <http://bit.ly/20Cu7tW>

Querido Santo Padre, finalmente quiero decir algo que, estoy segura, está en el corazón de todos los jóvenes mexicanos y también de todos los jóvenes latinoamericanos

Muchas veces, como jóvenes mexicanos hemos escuchado: «Ustedes son la Esperanza para un mundo mejor», «Ustedes son portadores y peregrinos de esperanza», nos han dicho «¡jóvenes, la Iglesia los ve con esperanza, porque representan un enorme potencial para el presente y el futuro de la evangelización».

Sin embargo, también en nuestro corazón constantemente surge unas preguntas ¿Y quién nos da esperanza a nosotros? ¿De dónde agarrarnos para tener esperanza?

La respuesta nos viene como de golpe inmediatamente a nuestra mente y nuestro corazón: ¡Cristo Jesús!, ¡Sólo el Señor Jesús es fuente verdadera de Esperanza!; Él es nuestro Amigo, nuestro hermano, Él es el Dios con nosotros, Él es nuestro Camino, Él es la Verdad, Él es la Vida Plena... solo en Él podemos tener verdadera Esperanza.

Querido Papa Francisco, tú eres en verdad un ¡Amigo cercano!, eres nuestro ¡Padre y Pastor!, eres el ¡Hermano mayor!; ¡Eres, pues eres Latinoamericano y conoces muy bien el corazón de los jóvenes latinoamericanos! sabes que hay muchas cosas que no se pueden decir con palabras... En ti vemos el Rostro de Cristo, el Cristo cercano a los pobres, a los más necesitados.

Hoy los Jóvenes de México vemos en ti el rostro de la Esperanza que necesitamos... hoy nosotros te necesitamos a ti, tú eres la esperanza que nos anima, en ti vemos la Iglesia en la que sí creemos.

Santo Padre hoy México necesita creer, necesitamos confiar, por favor, ¡ fortalécenos en nuestra esperanza! ¡Te amamos! ¡No cambies! Eres el reflejo de la Alegría del Evangelio. Gracias por estar aquí.



# VISITA AL CENTRO DE READAPTACIÓN SOCIAL ESTATAL No. 3 (CERESO N. 3) DE CIUDAD JUÁREZ

MIÉRCOLES 17 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/1POq87V>

*Esta mañana, despidiéndose de la Nunciatura Apostólica, el Papa Francisco dejó la Ciudad de México y partió en avión hacia el aeropuerto internacional «Abraham González» en Ciudad Juárez. Llegó poco después de las 10 hora local (18 en Italia). Fue recibido por el Obispo de la ciudad Mons. José Guadalupe Torres Campos, por algunas Autoridades locales y un gran número de fieles. El Santo Padre tomó rápido el papamóvil para dirigirse al «Centro de Readaptación Social estatal n. 3» (CeReSo n. 3), recibido por el Director del penitenciario y por los familiares de algunos reclusos. En la Capilla del Centro, saludó al personal y a los sacerdotes encargados de la pastoral carcelaria. Les regaló un crucifijo de cristal para la Capilla, y pronunció las palabras siguientes:*

## En la capilla de la cárcel:

¡Buenos días! Les agradezco su presencia aquí. Les agradezco todo el bien que hacen aquí. Mil maneras de hacer bien que no se ve. Y ustedes se van a encontrar con mucha fragilidad. Por eso quise traer esta imagen de lo más frágil. El cristal es lo más frágil, se rompe enseguida. Y Cristo en la Cruz es la fragilidad más grande de la humanidad y, sin embargo, con esa fragilidad nos salva, nos ayuda, nos hace andar adelante, nos abre las puertas de la esperanza. Deseo que cada uno de ustedes, con la bendición de la Virgen y contemplando la fragilidad en Cristo, que se hizo pecado, se hizo muerte para salvarnos, sepan sembrar semillas de esperanza y de resurrección. [Rezo del Ave María y Bendición Apostólica] Y no se olviden de rezar por mí.



*El encuentro con los presos se realizó en el patio del penitenciario, iniciando con algunos cantos. El Obispo Torres Campos leyó el saludo preparado por Mons. Andrés Vargas Peña, Obispo Auxiliar de México y encargado de la pastoral carcelaria, que no pudo hacerse presente por motivos de salud. Después del saludo de la detenida Évila Quintana Molina, el Papa saludó personalmente a 50 de los más de 700 encarcelados presentes, y luego pronunció su discurso.*

*Al terminar, el Pontífice saludó a la pequeña orquesta formada por detenidos que estuvieron animando el encuentro con diversas piezas musicales. Luego se trasladó en papamóvil al «Colegio de Bachilleres» del Estado de Chihuahua para el encuentro con el mundo del trabajo.*

## Queridos hermanos y hermanas:

Estoy concluyendo mi visita a México. No quería irme sin venir a saludarlos, sin celebrar el Jubileo de la Misericordia con ustedes. Agradezco de corazón las palabras de saludo que me han dirigido, en las que manifiestan tantas esperanzas y aspiraciones, como también tantos dolores, temores e interrogantes.

En el viaje a África, en la ciudad de Bangui, pude abrir la primera puerta de la misericordia para el mundo entero –de este Jubileo, porque la

primera puerta de la Misericordia la abrió nuestro Padre Dios con su Hijo Jesús—. Hoy, junto a ustedes y con ustedes, quiero reafirmar una vez más la confianza a la que Jesús nos impulsa: la misericordia que abraza a todos y en todos los rincones de la tierra. No hay espacio donde su misericordia no pueda llegar, no hay espacio ni persona a la que no pueda tocar.

Celebrar el Jubileo de la misericordia con ustedes es recordar el camino urgente que debemos tomar para romper los círculos de la violencia y de la delincuencia. Ya tenemos varias décadas perdidas pensando y creyendo que todo se resuelve aislando, apartando, encarcelando, sacándonos los problemas de encima, creyendo que esas medidas solucionan verdaderamente los problemas. Nos hemos olvidado de concentrarnos en lo que realmente debe ser nuestra verdadera preocupación: la vida de las personas; «sus» vidas, las de sus familias, la de aquellos que también han sufrido a causa de este círculo de violencia.

La misericordia divina nos recuerda que las cárceles son un síntoma de cómo estamos en sociedad, son un síntoma en muchos casos de silencios y de omisiones que han provocado una cultura del descarte. Son un síntoma de una cultura que ha dejado de apostar por la vida; de una sociedad que, poco a poco, ha ido abandonando a sus hijos.

La misericordia nos recuerda que la reinserción no comienza acá en estas paredes; sino que comienza antes, comienza «afuera», en las calles de la ciudad. La reinserción o rehabilitación comienza creando un sistema que podríamos llamarlo de salud social, es decir, una sociedad que busque no enfermar contaminando las relaciones en el barrio, en las escuelas, en las plazas, en las calles, en los hogares, en todo el espectro social. Un sistema de salud social que procure generar una cultura que actúe y busque prevenir aquellas situaciones, aquellos caminos que terminan lastimando y deteriorando el tejido social.

A veces pareciera que las cárceles se proponen incapacitar a las personas a seguir cometien-

do delitos más que promover los procesos de reinserción que permitan atender los problemas sociales, psicológicos y familiares que llevaron a una persona a determinada actitud. El problema de la seguridad no se agota solamente encarcelando, sino que es un llamado a intervenir afrontando las causas estructurales y culturales de la inseguridad, que afectan a todo el entramado social.

La preocupación de Jesús por atender a los hambrientos, a los sedientos, a los sin techo o a los presos (*Mt 25,34-40*), era para expresar las entrañas de misericordia del Padre, que se vuelve un imperativo moral para toda sociedad que desea tener las condiciones necesarias para una mejor convivencia. En la capacidad que tenga una sociedad de incluir a sus pobres, a sus enfermos o a sus presos está la posibilidad de que ellos puedan sanar sus heridas y ser constructores de una buena convivencia. La reinserción social comienza insertando a todos nuestros hijos en las escuelas, y a sus familias en trabajos dignos, generando espacios públicos de esparcimiento y recreación, habilitando instancias de participación ciudadana, servicios sanitarios, acceso a los servicios básicos, por nombrar sólo algunas medidas. Ahí empieza todo proceso de reinserción.

Celebrar el Jubileo de la misericordia con ustedes es aprender a no quedar presos del pasado, del ayer. Es aprender a abrir la puerta al futuro, al mañana; es creer que las cosas pueden ser diferentes. Celebrar el Jubileo de la misericordia con ustedes es invitarlos a levantar la cabeza y a trabajar para ganar ese espacio de libertad anhelado. Celebrar el Jubileo de la Misericordia con ustedes es repetir esa frase que escuchamos recién, tan bien dicha y con tanta fuerza: «Cuando me dieron mi sentencia, alguien me dijo: «No te preguntes *por qué* estás aquí sino *para qué*»; y que este «para qué» nos lleve adelante, que este «para qué» nos haga ir saltando las vallas de ese engaño social que cree que la seguridad y el orden solamente se logra encarcelando.

Sabemos que no se puede volver atrás, sabemos que lo realizado, realizado está; pero, he

querido celebrar con ustedes el Jubileo de la misericordia, para que quede claro que eso no quiere decir que no haya posibilidad de escribir una nueva historia, una nueva historia hacia delante: «para qué». Ustedes sufren el dolor de la caída –y ojalá que todos nosotros suframos el dolor de las caídas escondidas y tapadas–, sienten el arrepentimiento de sus actos y sé que, en tantos casos, entre grandes limitaciones, buscan rehacer esa vida desde la soledad. Han conocido la fuerza del dolor y del pecado, no se olviden que también tienen a su alcance la fuerza de la resurrección, la fuerza de la misericordia divina que hace nuevas todas las cosas. Ahora les puede tocar la parte más dura, más difícil, pero que posiblemente sea la que más fruto genere, luchen desde acá dentro por revertir las situaciones que generan más exclusión. Hablen con los suyos, cuenten su experiencia, ayuden a frenar el círculo de la violencia y la exclusión. Quien ha sufrido el dolor al máximo, y que podríamos decir «experimentó el infierno», puede volverse un profeta en la sociedad. Trabajen para que esta sociedad que usa y tira a la gente, no siga cobrándose víctimas.

Y, al decirles estas cosas, recuerdo aquellas palabras de Jesús: «el que esté sin pecado que tire la primera piedra», y yo me tendría que ir. Al decirles estas cosas no lo hago como quien da cátedra, con el dedo en alto, lo hago desde la experiencia de mis propias heridas, de errores y pecados que el Señor quiso perdonar y reeducar. Lo hago desde la conciencia de que, sin su gracia y mi vigilancia, podría volver a repetirlos. Hermanos, siempre me pregunto al entrar a una cárcel: «¿Por qué ellos y no yo?». Y es un misterio de la misericordia divina; pero esa misericordia divina hoy la estamos celebrando todos mirando hacia delante en esperanza.



Quisiera también alentar al personal que trabaja en este Centro u otros similares: a los dirigentes, a los agentes de la Policía penitenciaria, a todos los que realizan cualquier tipo de asistencia en este Centro. Y agradezco el esfuerzo de los capellanes, las personas consagradas, los laicos, que se dedican a mantener viva la esperanza del Evangelio de la Mi-

sericordia en el reclusorio, los pastores, todos aquellos que se acercan a darles la Palabra de Dios. Todos ustedes, no se olviden, pueden ser signos de la entrañas del Padre. Nos necesitamos unos a otros, nos decía nuestra hermana recién, recordando la carta

a los Hebreos: Siéntanse encarcelados con ellos.

Antes de darles la bendición me gustaría que oráramos en silencio, todos juntos; cada uno sabe lo que le va a decir al Señor, cada uno sabe de qué pedir perdón. Pero también les pido a ustedes que en esta oración de silencio agrandemos el corazón para poder perdonar a la sociedad que no supo ayudarnos y que tantas veces nos empujó a los errores. Que cada uno pida a Dios, desde la intimidad del corazón, que nos ayude a creer en su misericordia. Oramos en silencio.

Y abrimos nuestro corazón para recibir la bendición del Señor.

Que el Señor los bendiga y los proteja, haga brillar su rostro sobre ustedes y les muestre su gracia, les descubra su rostro y les conceda la Paz. Amén .

Y les pido que no se olviden de rezar por mí. Gracias.

**Frases a resaltar:**

*La primera puerta de la Misericordia la abrió nuestro Padre Dios con su Hijo Jesús.*

*Celebrar el Jubileo de la misericordia con ustedes es recordar el camino urgente que debemos tomar para romper los círculos de la violencia y de la delincuencia.*

*Las cárceles son un síntoma de una cultura que ha dejado de apostar por la vida; de una sociedad que, poco a poco, ha ido abandonando a sus hijos.*

*La reinserción o rehabilitación comienza creando un sistema de salud social, es decir, una sociedad que busque no enfermar contaminando las relaciones en el barrio, en las escuelas, en las plazas, en las calles, en los hogares, en todo el espectro social.*

*Pareciera que las cárceles se proponen incapacitar a las personas a seguir cometiendo delitos más que promover los procesos de reinserción que permitan atender los problemas sociales, psicológicos y familiares que llevaron a una persona a determinada actitud.*

*El problema de la seguridad no se agota encarcelando; es un llamado a intervenir afrontando las causas estructurales y culturales de la inseguridad, que afectan a todo el entramado social.*

*Han conocido la fuerza del dolor y del pecado, no se olviden que también tienen a su alcance la fuerza de la resurrección, la fuerza de la misericordia divina que hace nuevas todas las cosas.*

*Agrandemos el corazón para poder perdonar a la sociedad que no supo ayudarnos y que tantas veces nos empujó a los errores.*

## SALUDO DE ÉVILA QUINTANA MOLINA

Muy buenos días! Antes de iniciar mi intervención quiero darle la bienvenida a todos los que hoy nos acompañan en la gran alegría de recibir al Santo Padre.

Santo Padre Francisco es para mí un honor ser la voz que representa los miles de hombres y mujeres que nos encontramos tras los muros y rejas de una prisión, enfrentando procesos o cumpliendo alguna sentencia que por errores o malas decisiones cometidas en el pasado, nos trajeron a este lugar.

Su presencia en este centro es un llamado a la obra de misericordia para los internos de una prisión y sus familias. Es también un llamado para aquellos que se olvidaron que aquí hay seres humanos, pues aunque seamos trasgresores de la ley del hombre y pecadores, la mayoría de nosotros tenemos la esperanza en la redención, y en algunos casos, la voluntad de conseguirla. Y es justo en estos lugares donde se pone a prueba tu fe, la fortaleza de tu espíritu. Desde este lugar donde no importa quién eres del otro lado de los muros, donde tu compañero de celda se convierte en parte de tu familia, donde compartes la mesa

con extraños que se harán parte de tus días y donde todos somos iguales hasta en nuestra vestimenta, así como somos iguales ante los ojos de Dios.

Esta experiencia nos va transformando. Al inicio de este viaje llamado cárcel nos sentimos expuestos, vulnerables, solos. Física y emocionalmente, parte de nosotros se ha ido, pero será en nuestro interior donde encontremos la fortaleza de cómo tomar o cómo vivir ésta experiencia, en este mundo gris donde todos los días parecen ser iguales y donde uno no es dueño de su presente. Por lo tanto, nuestros planes sobre nuestro futuro se convierten en inciertos, sin embargo, si eres dueño de ti, de tus ganas de sobrellevar la soledad y aventurarte a cambiar el rumbo de tu vida. Levántate, que tu compañero sea un libro que te haga viajar a través de sus páginas.

Dentro de este centro, las actividades religiosas constituyen un elemento primordial en nuestro tratamiento hacia la reinserción y se convierten en el espacio personal y familiar de reflexión y conciencia de la magnitud de nuestros actos. Hoy nos alegramos porque las condiciones actuales de nuestro centro han permitido que tengamos acceso a nuestras actividades religiosas

en un ambiente donde no se nos discrimina por ejercerlas y se nos alienta por atenderlas.

Nuestra situación legal nos genera, en ocasiones, desesperanza y tristeza, por eso es comprensible que para nosotros los internos no hay tesoro más grande que el contacto humano con nuestros seres queridos. Por eso agradecemos el gesto educador y encauzador de nuestros instructores. Nos podemos preparar, contamos con el tiempo de asistir a clases para no volver a ser víctimas de la ignorancia. Tomemos talleres que nos hagan desear superar nuestro pasado y mejorar la manera en que visualizamos nuestro entorno. Aprendamos un oficio que nos sirva de herramienta para enfrentar la libertad con dignidad. No todo ha terminado aquí, solo es una pausa en nuestras vidas, es un tiempo de reflexión sobre cómo quieres vivir y cómo anhelas que tus hijos vivan. Trabajemos en hacer que nuestros hijos e hijas no repitan nuestra historia.

En lo personal, la gran bendición de ver crecer a mi hija y verla convertirse en una niña grande, hermosa, de cabello largo, con esos ojos enormes que logro ver desde que se abre la puerta de la prisión para darle paso, su sonrisa y el verla correr a mis brazos me regresan un poco de vida. Un «te amo mamá» de sus labios me darán la fuerza con la que sobreviviré los siguientes días de la cárcel. Si la vida y nuestros actos nos pusieron en la oscuridad, tal vez no es para morir en ella, es para que iluminemos con nuestra fe y nuestras ganas de cambiar. Asimismo a muchos de nosotros la palabra de Dios nos ha llevado a entender que los muros de nuestra cárcel espiritual fueron levantados por nosotros mismos, por nuestros vicios, por nuestras pasiones mal encauzadas. Esta experiencia nos convierte en seres pacientes y perseverantes. Estas dos grandes virtudes nos hacen excepcionales, vamos a usarlas a nuestro favor. Trabajemos en nosotros mismos, que nuestro futuro se convierta en el proyecto de nuestras vidas, fortalezcamos nuestro espíritu, que adonde vayamos llevemos amor, de esta manera llevaremos a Dios, pues Dios es amor.

El día que me dieron mi sentencia alguien me dijo: «Ya no te preguntes más por qué estás aquí, mejor pregúntate para qué estás aquí». Un día

me encontraba triste de saberme lejos de casa, sin mi hija y mi familia, y en mi interior pensé: «Yo acepto tu voluntad Señor». Y le dije: «Señor, solo déjame ver que tus planes son mejores que los míos». Y fue justo entonces cuando encontré la respuesta de para qué estoy aquí.

Santo Padre, el único mérito para ser yo quien se dirige a Su Santidad es el uniforme que hoy porto como interna en este centro de reinserción con una población mayor a los 3 mil hombres y más de 200 mujeres. Estoy segura que su visita será histórica, pues la visita que recibe un preso se convierte en el alimento que nos nutre de fe y esperanza de pronto regresar a casa y reencontrarnos con los nuestros. Nos sentimos profundamente bendecidos por cobijarnos con su presencia a nuestro país, México, a nuestro Estado, Chihuahua y, en especial, a Ciudad Juárez.

Santo Padre, queremos agradecerle el tomarnos en cuenta y traernos la ternura y la caricia de Dios a quienes nos encontramos reclusos, a aquellos quienes clamamos por el perdón de Dios y de la sociedad, porque también somos parte de ella, y por supuesto, del Pueblo de Dios. Su Santidad habla nuestro idioma, pertenece a nuestro bello Continente, lo que lo hace muy cercano a nosotros. Y hoy, Su Santidad, se ha hecho uno de nosotros en la cárcel al hacer propias las palabras de la Sagrada Escritura del Apóstol San Pablo a los hebreos, que a la letra dice: «Acuérdense de los presos como si estuvieran presos con ellos». Gracias por acordarse de nosotros, por su sencillez, por su humildad. Sé que usted más que nadie nos entiende. Le pedimos que considere en sus oraciones a nuestras familias que son víctimas de agresiones a consecuencia de nuestros actos y, por supuesto, a las víctimas de nuestros actos, pues todos necesitamos de la presencia de Dios en nuestras vidas, para que su misericordia no nos abandone.

Santo Padre, téngalo por seguro que, esta tarde, en cada uno de nosotros, usted dejó la semilla de la esperanza sembrada y cuente con las oraciones de todos los presos de la República. Sin más, Santo Padre, solo me queda decirle: ¡Bendito sean los pies que vienen en el nombre de Dios!

# ENCUENTRO CON EL MUNDO DEL TRABAJO EN EL COLEGIO DE BACHILLERES DE CIUDAD JUÁREZ

MIÉRCOLES 17 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/1PQqLYF>

*A las 12 del mediodía, el Santo Padre Francisco tuvo su encuentro con el mundo del trabajo en el «Colegio de Bachilleres» del Estado de Chihuahua en Ciudad Juárez. En el Palacio de los deportes estaban presentes cerca de 3,000 personas, entre empresarios y trabajadores. Dirigió el saludo introductorio Mons. Jorge Alberto Cavazos Arizpe, Obispo Auxiliar de Monterrey y encargado de la Pastoral laboral. Ofrecieron su testimonio algunos trabajadores, y se entregaron al Papa algunos dones. Enseguida el Vicario de Cristo pronunció el discurso que reportamos a continuación. Al terminar, Su Santidad se trasladó en papamóvil al Seminario diocesano de Ciudad Juárez.*

Queridos hermanos y hermanas:

Quise encontrarme con ustedes aquí en esta tierra de Juárez, por la especial relación que esta ciudad tiene con el mundo del trabajo. No sólo les agradezco el saludo de bienvenida y sus testimonios, que han puesto de manifiesto los desvelos, las alegrías y las esperanzas que experimentan en sus vidas, sino que quisiera agradecerles también esta oportunidad de intercambio y de reflexión. Todo lo que podamos hacer para dialogar, encontrarnos, para buscar mejores alternativas y oportunidades es ya un logro a valorar y resaltar. Y hay dos palabras que quiero subrayar: diálogo y encuentro. No cansarse de dialogar. Las guerras se van gestando de a poco por la mudez y por los desencuentros. Obviamente que no alcanza dialogar y encontrarse, pero hoy en día no podemos darnos el lujo de cortar toda instancia de encuentro, toda instancia de debate, de confrontación, de búsqueda. Es la única manera que tendremos de poder ir construyendo el mañana, ir tejiendo relaciones sostenibles capaces de generar el andamiaje necesario que, poco a poco, irá reconstruyendo los vínculos sociales tan dañados por la falta de comunicación, tan dañados por la falta de respeto a lo mínimo necesario para una convivencia saludable. Gracias, y que esta instancia sirva para construir futuro y sea una buena

oportunidad de forjar el México que su pueblo y que sus hijos se merecen.

Me gustaría detenerme en este último aspecto. Hoy están aquí diversas organizaciones de trabajadores y representantes de cámaras y gremios empresariales. A primera vista, podrían considerarse como antagonistas, pero los une la misma responsabilidad: buscar generar espacios de trabajo digno y verdaderamente útil para la sociedad, y especialmente para los jóvenes de esta tierra. Uno de los flagelos más grandes a los que se ven expuestos los jóvenes es la falta de oportunidades de estudio y de trabajo sostenible y redituable que les permita proyectarse; y esto genera en tantos casos –tantos casos– situaciones de pobreza y marginación. Y esta pobreza y marginación es el mejor caldo de cultivo para que caigan en el círculo del narcotráfico y de la violencia. Es un lujo que hoy no nos podemos dar; no se puede dejar sólo y abandonado el presente y el futuro de México, y, para eso, diálogo, confrontación, fuentes de trabajo que vayan creando este sendero constructivo.

Desgraciadamente, el tiempo que vivimos ha impuesto el paradigma de la utilidad económica como principio de las relaciones personales. La mentalidad reinante, en todas partes, propugna la mayor cantidad de ganancias posibles, a cualquier tipo de costo y de manera inmediata. No

sólo provoca la pérdida de la dimensión ética de las empresas sino que olvida que la mejor inversión que se puede realizar es invertir en la gente, en las personas, en las familias. La mejor inversión es crear oportunidades. La mentalidad reinante pone el flujo de las personas al servicio del flujo de capitales, provocando en muchos casos la explotación de los empleados como si fueran objetos para usar y tirar, y descartar (cf. *LS* 123). Dios pedirá cuenta a los esclavistas de nuestros días, y nosotros hemos de hacer todo lo posible para que estas situaciones no se produzcan más. El flujo del capital no puede determinar el flujo y la vida de las personas. Por eso me gustó ese anhelo que se expresó de diálogo, de confrontación.

No son pocas las veces que, frente a los planteos de la Doctrina Social de la Iglesia, se salga a cuestionarla diciendo: «Estos pretenden que seamos organizaciones de beneficencia o que transformemos nuestras empresas en instituciones de filantropía». La hemos escuchado, esa crítica. La única pretensión que tiene la Doctrina Social de la Iglesia es velar por la integridad de las personas y de las estructuras sociales. Cada vez que, por diversas razones, ésta se ve amenazada, o reducida a un bien de consumo, la Doctrina Social de la Iglesia será voz profética que nos ayudará a todos a no perdernos en el mar seductor de la ambición. Cada vez que la integridad de una persona es violada, toda la sociedad es la que, en cierta manera, empieza a deteriorarse. Y esto que dice la Doctrina Social de la Iglesia no es en contra de nadie, sino a favor de todos. Cada sector tiene la obligación de velar por el bien del todo; todos estamos en el mismo barco. Todos tenemos que luchar para que el trabajo sea una instancia de humanización y de futuro; que sea un espacio para construir sociedad y ciudadanía. Esta actitud no sólo genera una mejora inmediata, sino que a la larga va transformándose en una cultura capaz de promover espacios dignos para todos. Esta cultura, nacida muchas veces de tensiones, va gestando un nuevo estilo de relaciones, un nuevo estilo de Nación.

¿Qué mundo queremos dejarles a nuestros hijos? Creo que en esto la gran mayoría podemos coincidir. Este es precisamente nuestro horizon-

te, esa es nuestra meta y, por ello, hoy tenemos que unirnos y trabajar. Siempre es bueno pensar qué me gustaría dejarles a mis hijos; y también es una buena medida para pensar en los hijos de los demás. ¿Qué quiere dejar México a sus hijos? ¿Quiere dejarles una memoria de explotación, de salarios insuficientes, de acoso laboral o de tráfico de trabajo esclavo? ¿O quiere dejarles la cultura de la memoria de trabajo digno, de techo decoroso y de la tierra para trabajar? Las tres «T»: Trabajo, Techo y Tierra. ¿En qué cultura queremos ver nacer a los que nos seguirán? ¿Qué atmósfera van a respirar? ¿Un aire viciado por la corrupción, la violencia, la inseguridad y desconfianza o, por el contrario, un aire capaz de generar —la palabra es clave—, generar alternativas, generar renovación o cambio? Generar es ser cocreadores con Dios. Claro, eso cuesta.

Sé que lo planteado no es fácil, pero sé también que es peor dejar el futuro en manos de la corrupción, del salvajismo y de la falta de equidad. Sé que no es fácil muchas veces armonizar todas las partes en una negociación, pero sé también que es peor, y nos termina haciendo más daño, la carencia de negociación y la falta de valoración. Una vez me decía un viejo dirigente obrero, honesto como él sólo, murió con lo que ganaba, nunca se aprovechó: «Cada vez que teníamos que sentarnos a una mesa de negociación, yo sabía que tenía que perder algo para que ganáramos todos». Linda la filosofía de ese hombre de trabajo. Cuando se va a negociar siempre se pierde algo, pero ganan todos. Sé que no es fácil poder congeniar en un mundo cada más competitivo, pero es peor dejar que el mundo competitivo termine determinando el destino de los pueblos... esclavos. El lucro y el capital no son un bien por encima del hombre, están al servicio del bien común. Y, cuando el bien común es forzado para estar al servicio del lucro, y el capital la única ganancia posible, eso tiene un nombre, se llama exclusión, y así se va consolidando la cultura del descarte: ¡Descartado! ¡Excluido!

Comenzaba agradeciéndoles la oportunidad de estar juntos. Ayer, uno de los jóvenes en el Estadio de Morelia que dio testimonio dijo que este mundo quita la capacidad de soñar, y es verdad.

A veces nos quita la capacidad de soñar, la capacidad de la gratuidad. Cuando un chico o una chica ve al papá y/o a la mamá solamente el fin de semana, porque se va a trabajar antes de que se despierte y vuelve cuando ya está durmiendo, esa es la cultura del descarte. Quiero invitarlos a soñar, a soñar en un México donde el papá pueda tener tiempo para jugar con su hijo, donde la mamá pueda tener tiempo para jugar con sus hijos. Y eso lo van a lograr dialogando, confrontando, negociando, perdiendo para que ganen to-

dos. Los invito a soñar el México que sus hijos se merecen; el México donde no haya personas de primera, segunda o de cuarta, sino el México que sabe reconocer en el otro la dignidad de hijo de Dios. Y que la Guadalupana, que se manifestó a San Juan Diego, y reveló cómo los aparentemente dejados de lado eran sus testigos privilegiados, los ayude a todos, tengan la profesión que tengan, tengan el trabajo que tengan, a todos, en esta tarea de diálogo, confrontación y encuentro. Gracias.

### ***Frases a resaltar:***

*Hay dos palabras que quiero subrayar: diálogo y encuentro.*

*Uno de los flagelos más grandes a los que se ven expuestos los jóvenes es la falta de oportunidades de estudio y de trabajo sostenible y redituable que les permita proyectarse.*

*La mentalidad reinante pone el flujo de las personas al servicio del flujo de capitales, provocando la explotación de los empleados como si fueran objetos para usar y tirar, y descartar. Dios pedirá cuenta a los esclavistas de nuestros días.*

*¿Qué quiere dejar México a sus hijos? ¿ la cultura de la memoria de trabajo digno, de techo decoroso y de la tierra para trabajar? Las tres «T»: Trabajo, Techo y Tierra.*

*No es fácil poder congeniar en un mundo cada más competitivo, pero es peor dejar que el mundo competitivo termine determinando el destino de los pueblos... esclavos.*

*El lucro y el capital no son un bien por encima del hombre, están al servicio del bien común.*

*Quiero invitarlos a soñar, a soñar en un México donde el papá pueda tener tiempo para jugar con su hijo, donde la mamá pueda tener tiempo para jugar con sus hijos.*

## **SALUDOS AL PAPA.**

**Video:** <http://bit.ly/IPQqlYF>

***Matrimonio Daisy Flores Gámez (secretaria) y Jesús Arturo Gurrola Varela (empleado)***

Su Santidad Francisco. A nombre de nuestra familia y de todos los trabajadores le damos la más cordial bienvenida a Ciudad Juárez, que «se ha puesto de pie» después de vivir tiempos muy difíciles, gracias a un esfuerzo de solidaridad social muy interesante que nos ha permitido recuperar la confianza.

Hoy quisiéramos compartirle que en esta frontera la situación económica y los roles de trabajo que nos toca desempeñar, hacen cada vez más difícil la convivencia de la familia y el verdadero cuidado y atención a los hijos.

Vivimos un desgaste desproporcionado en el mundo laboral. Esto dificulta seriamente atender

a nuestros hijos y nuestro crecimiento personal y familiar. Creemos que la decadencia y el conflicto de valores en nuestra sociedad, surge, en parte, por una ausencia de los padres en el hogar. Cada casa, cada familia, debería ser una escuela de humanidad, en donde se aprenden las cuestiones esenciales: la solidaridad, el aprecio, el cuidado de unos por otros, el respeto, la dignidad humana. Sin embargo, en esta ciudad y en muchas otras, nuestras colonias y barrios se han convertido en ciudades dormitorio.

Como personas de fe, algunos nos hemos mantenido fuertes en tiempos difíciles. Pero sabemos que no todos han podido sobrellevar esta situación. Le pedimos a Su Santidad que ore e interceda por nosotros, familias que de alguno u otro modo estamos sometidos a las redes del mercado –no siempre justas-, así como a esquemas muy pragmáticos y burocráticos.

No queremos que nuestros hijos crezcan sin conocer a Dios, sin capacidades humanas mínimas. Por ello pensamos que algo debemos hacer. La familia, la escuela, las iglesias, las empresas, los gobernantes debemos intentar una nueva sociedad, una nueva forma de ver la vida y de relacionarnos.

Queremos paz, salarios dignos, jornadas laborales de ocho horas para dedicar más tiempo a la familia. A cambio nos comprometemos a no seguir descuidando los valores, el amor y la formación de nuestros hijos en todos los aspectos y a seguir participando, tanto como nos sea posible, en iniciativas de bien común, de cohesión y diálogo social.

Querido Papa Francisco, como decimos los juarenses: «cuidado, que si toma agua de Juárez, en Juárez se va a quedar». La verdad sí esperamos eso. Esta visita histórica para nuestra Ciudad nos bendice y nos hace sentir agradecidos con Dios, quien siempre ha estado con nosotros como en aquellos días difíciles que nos tocó vivir recientemente.

Por este encuentro y sus oraciones, gracias amadísimo Papa Francisco, Pastor con olor a Oveja, Papa del Pueblo.

***Mtro. Juan Pablo Castañón, Presidente Nacional del Consejo Coordinador Empresarial***

Santo Padre. Gracias por compartir su visión y su mensaje de esperanza con los que estamos en el mundo del trabajo.

Los empresarios mexicanos sabemos que nuestro principal desafío es impulsar un desarrollo humano, sostenible e integral, y así disminuir la pobreza y la desigualdad que padecemos. Hoy, 1 de cada 2 mexicanos vive en la pobreza; 6 de cada 10 trabajadores están en la informalidad, es decir, no tienen seguridad social ni servicios de salud. Vemos con gran preocupación que nuestros esfuerzos durante las últimas décadas para superar la pobreza no han funcionado del todo.

¿Qué nos falta como sociedad? Concentrarnos en el empleo digno, bien remunerado, productivo; reconocer que la persona humana es prin-

cipio y fin de cualquier actividad económica y política; y que el trabajo es un ámbito fundamental para el desarrollo de sus distintas capacidades, ya que es, como lo señala la Doctrina Social de la Iglesia, la columna vertebral de la cuestión social. Tenemos que crear oportunidades para las personas a través de los emprendimientos y las empresas, y así resolver las causas estructurales de la pobreza, sin buscar soluciones temporales o asistenciales, porque sabemos que es sólo a través del empleo que se puede salir de ella de manera sustentable en el tiempo.

Los empresarios comprometidos sabemos que nuestro trabajo debe coadyuvar a construir una Nación sólida y firme, responsable con el ambiente natural y cultural que estamos creando. La verdadera vocación empresarial tiene una clara dimensión social y trascendente que es la de ir juntos -empresarios y trabajadores- en el diálogo, la comprensión y los valores, haciendo cada quien lo que nos corresponde, para la construcción de una sociedad más justa.

La globalización, el cambio tecnológico, los desafíos mundiales y locales como la ecología, la migración y la seguridad, nos obligan a repensar nuestros marcos de referencia. Las empresas tenemos la urgencia de adaptarnos, innovar y crecer, aprovechando la tecnología, no para reemplazar a las personas, sino para ponerla al servicio de ellas. Disminuir empleos va en contra de la naturaleza de la empresa, porque su función es generarlos y preservarlos, capacitar y promover a los trabajadores para que se adapten a los nuevos tiempos, y que con esto crezcan ellos y sus familias.

Santo Padre, los empresarios que represento estamos comprometidos con esta visión de desarrollo humano, de ética, de sustentabilidad de las empresas y las fuentes de trabajo, de inversión a largo plazo y de diálogo social. Porque sabemos que las oportunidades que hemos recibido nunca pueden ser vistas como privilegios, sino como responsabilidades hacia los que menos tienen.

Su Santidad, de nuevo gracias por estar aquí, por escucharnos y promover el encuentro y el diálogo humano, sincero y solidario.

# HOMILÍA EN LA MISA BINACIONAL EN EL ÁREA DE LA FERIA DE CIUDAD JUÁREZ

MIÉRCOLES 17 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/1POqxY5>

*Por la tarde el Santo Padre Francisco dejó el Seminario diocesano y se trasladó en papamóvil al Área de la Feria de Ciudad Juárez, situada precisamente en la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica, frente a la ciudad texana de El Paso. Después de dar una vuelta en el papamóvil entre los fieles, el Papa, sobre la red metálica que marca el confín internacional entre México y Estados Unidos, subió hacia la gran Cruz de madera levantada en alto en la frontera, permaneciendo en silenciosa oración. Luego, depositó una ofrenda floral, y saludó y bendijo a los fieles reunidos al otro lado de la línea. Poco después de las 16 hs., sobre el altar montado a 80 metros de la línea fronteriza, Su Santidad presidió la Celebración Eucarística, en el curso de la cual pronunció la homilía que reportamos.*

La gloria de Dios es la vida del hombre, así lo decía San Ireneo en el siglo II, expresión que sigue resonando en el corazón de la Iglesia. La gloria del Padre es la vida de sus hijos. No hay gloria más grande para un padre que ver la realización de los suyos; no hay satisfacción mayor que verlos salir adelante, verlos crecer y desarrollarse. Así lo atestigua la primera lectura que escuchamos. Nínive, una gran ciudad que se estaba autodestruyendo, fruto de la opresión y la degradación, de la violencia y de la injusticia. La gran capital tenía los días contados, ya que no era sostenible la violencia generada en sí misma. Ahí aparece el Señor moviendo el corazón de Jonás, ahí aparece el Padre invitando y enviando su mensajero. Jonás es convocado para recibir una misión. Ve, le dice, porque «dentro de cuarenta días, Nínive será destruida» (Jon 3,4). Ve, ayúdalos a comprender que con esa manera de tratarse, regularse, organizarse, lo único que están generando es muerte y destrucción, sufrimiento y opresión. Hazles ver que no hay vida para nadie, ni para el rey ni para el súbdito, ni para los campos ni para el ganado. Ve y anuncia que se han acostumbrado de tal manera a la degradación que han perdido la sensibilidad ante el dolor. Ve y díles que la injusticia se ha instalado en su mirada. Por eso va Jonás. Dios lo envía a evi-

denciar lo que estaba sucediendo, lo envía a despertar a un pueblo ebrio de sí mismo.

Y en este texto nos encontramos frente al misterio de la misericordia divina. La misericordia rechaza siempre la maldad, tomando muy en serio al ser humano. Apela siempre a la bondad de cada persona aunque esté dormida, anestesiada. Lejos de aniquilar, como muchas veces pretendemos o queremos hacerlo nosotros, la misericordia se acerca a toda situación para transformarla desde adentro. Ese es precisamente el misterio de la misericordia divina. Se acerca, invita a la conversión, invita al arrepentimiento; invita a ver el daño que a todos los niveles se está causando. La misericordia siempre entra en el mal para transformarlo.

Misterio de nuestro Padre Dios, envía a su Hijo que se metió en el mal, se hizo pecado para transformar el mal. Esa es su misericordia. El rey escuchó, los habitantes de la ciudad reaccionaron y se decretó el arrepentimiento. La misericordia de Dios entró en el corazón revelando y manifestando lo que será nuestra certeza y nuestra esperanza: siempre hay posibilidad de cambio, estamos a tiempo de reaccionar y transformar, modificar y cambiar, convertir lo que nos está destruyendo como pueblo, lo que nos está degradando como humanidad. La misericordia nos

alienta a mirar el presente y confiar en lo sano y bueno que late en cada corazón. La misericordia de Dios es nuestro escudo y nuestra fortaleza.

Jonás ayudó a ver, ayudó a tomar conciencia. Acto seguido, su llamada encuentra hombres y mujeres capaces de arrepentirse, capaces de llorar. Llorar por la injusticia, llorar por la degradación, llorar por la opresión. Son las lágrimas las que pueden darle paso a la transformación, son las lágrimas las que pueden ablandar el corazón, son las lágrimas las que pueden purificar la mirada y ayudar a ver el círculo de pecado en que muchas veces se está sumergido. Son las lágrimas las que logran sensibilizar la mirada y la actitud endurecida y especialmente adormecida ante el sufrimiento ajeno. Son las lágrimas las que pueden generar una ruptura capaz de abrirnos a la conversión.

Así le pasó a Pedro, después de haber renegado de Jesús, lloró y las lágrimas le abrieron el corazón. Que esta palabra suene con fuerza hoy entre nosotros, esta palabra es la voz que grita en el desierto y nos invita a la conversión. En este Año de la Misericordia, y en este lugar, quiero con ustedes implorar la misericordia divina, quiero pedir con ustedes el don de las lágrimas, el don de la conversión.

Aquí en Ciudad Juárez, como en otras zonas fronterizas, se concentran miles de migrantes de Centroamérica y otros países, sin olvidar tantos mexicanos que también buscan pasar «al otro lado». Un paso, un camino cargado de terribles injusticias: esclavizados, secuestrados, extorsionados, muchos hermanos nuestros son fruto del negocio de tráfico humano, de la trata de personas.

No podemos negar la crisis humanitaria que en los últimos años ha significado la migración de miles de personas, ya sea por tren, por carretera e incluso a pie, atravesando cientos de kilómetros por montañas, desiertos, caminos inhóspitos. Esta tragedia humana que representa la migración forzada hoy en día es un fenómeno global. Esta crisis, que se puede medir en cifras, nosotros queremos medirla por nombres, por historias, por familias. Son hermanos y hermanas

que salen expulsados por la pobreza y la violencia, por el narcotráfico y el crimen organizado. Frente a tantos vacíos legales, se tiende una red que atrapa y destruye siempre a los más pobres. No sólo sufren la pobreza sino que además tienen que sufrir todas estas formas de violencia. Injusticia que se radicaliza en los jóvenes, ellos, «carne de cañón», son perseguidos y amenazados cuando tratan de salir de la espiral de violencia y del infierno de las drogas. ¡Y qué decir de tantas mujeres a quienes les han arrebatado injustamente la vida!

Pidámosle a nuestro Dios el don de la conversión, el don de las lágrimas, pidámosle tener el corazón abierto, como los ninivitas, a su llamado en el rostro sufriente de tantos hombres y mujeres. ¡No más muerte ni explotación! Siempre hay tiempo de cambiar, siempre hay una salida, siempre hay una oportunidad, siempre hay tiempo de implorar la misericordia del Padre.

Como sucedió en tiempo de Jonás, hoy también apostamos por la conversión; hay signos que se vuelven luz en el camino y anuncio de salvación. Sé del trabajo de tantas organizaciones de la sociedad civil a favor de los derechos de los migrantes. Sé también del trabajo comprometido de tantas hermanas religiosas, de religiosos y sacerdotes, de laicos que se la juegan en el acompañamiento y en la defensa de la vida. Asisten en primera línea arriesgando muchas veces la propia vida suya. Con sus vidas son profetas de la misericordia, son el corazón comprensivo y los pies acompañantes de la Iglesia que abre sus brazos y sostiene.

Es tiempo de conversión, es tiempo de salvación, es tiempo de misericordia. Por eso, digamos junto al sufrimiento de tantos rostros: «Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor apiádate de nosotros... purifícanos de nuestros pecados y crea en nosotros un corazón puro, un espíritu nuevo» (cf. *Sal* 50/51,3.4.12). Y también deseo en este momento saludar desde aquí a nuestros queridos hermanos y hermanas que nos acompañan simultáneamente al otro lado de la frontera, en especial a aquellos que se han congregado en el estadio de la Universidad del Paso

conocido como el Sun Bowl. Bajo la guía de su Obispo, Mons. Mark Seitz. Gracias a la ayuda de la tecnología podemos orar, cantar y celebrar juntos ese amor misericordioso que el Señor nos da y que ninguna frontera podrá impedirnos com-

partir, Gracias hermanos y hermanas, gracias hermanos y hermanas de El Paso por hacernos sentir una misma familia y una misma comunidad cristiana.

***Frases a resaltar:***

*En Ciudad Juárez, como en otras zonas fronterizas, se concentran miles de migrantes de Centroamérica y otros países, sin olvidar tantos mexicanos que buscan pasar 'al otro lado'.*

*Un camino cargado de terribles injusticias: esclavizados, secuestrados, extorsionados, muchos hermanos nuestros son fruto del negocio del tráfico de humanos.*

*Son hermanos y hermanas que salen expulsados por la pobreza y la violencia, por el narcotráfico y el crimen organizado.*

*Me he sentido acogido, recibido por el cariño, la esperanza de esta gran familia mexicana.*

*He podido ver en muchos de sus testimonios, en sus rostros, la presencia de Dios que sigue caminando en esta tierra guiándolos y sosteniendo la esperanza, muchos hombres y mujeres, con su esfuerzo de cada día, hacen posible que esta sociedad mexicana no se quede a oscuras.*

*No vamos a hacer daño a nadie, solo salimos de nuestros países a buscar un futuro mejor. Solo pedimos respeto.*

**Palabras de Mons. José Guadalupe Torres Campos, Obispo de Ciudad Juárez, en la Misa del Área de la Feria.**

Santísimo Padre: En nombre de la Diócesis del pueblo de Ciudad Juárez le manifiesto nuestra alegría y gratitud por su presencia entre nosotros.

Usted ha venido a visitarnos en un momento clave de nuestra historia de la ciudad. En años recientes hemos vivido acontecimientos realmente difíciles, que han dejado heridas en muchas familias de la comunidad. Los niños, los hombres y las mujeres de esta tierra y de gran parte de nuestra Nación hemos sentido en carne propia las consecuencias de una violencia y una ambición desmedidas.

El solo anuncio de su visita nos llenó de esperanza, usted nos ha mirado con ternura, se ha interesado por nosotros. Hoy con su presencia paternal, nos sentimos muy bendecidos y acompañados por Cristo, el Buen Samaritano que se ha detenido a consolar y aliviar a su pueblo que ha quedado maltrecho, herido en el camino de la vida.

Su mensaje llega a los hermanos y hermanas migrantes aquí presentes y a muchos más que nos

acompañan del otro lado del Río Bravo, en el vecino país, Estados Unidos de Norteamérica. Cerca de 50 mil personas nos han seguido a través de la transmisión de la Santa Misa, congregados en el Estadio Sun Bowl de El Paso, Texas.

Santidad: Llega a término su viaje apostólico a México y estoy seguro, Santo Padre, que ha podido encontrar un pueblo de gran fe y fortaleza admirables. Ha podido encontrar a un pueblo de gran fe y fortaleza admirables, que a nosotros, los pastores, nos anima a seguir adelante en la gran misión continental. Muchos niños y jóvenes, mujeres y hombres por igual, se entregan cotidianamente a la tarea de la evangelización. Su ejemplo de vida y su mensaje nos reanima y llena de entusiasmo para, aun en medio de las adversidades, seguir viviendo y proclamando la alegría del Evangelio.

Gracias por esta entrañable visita, por el gozo que ha traído a nuestra Patria, a la Iglesia en México, a Ciudad Juárez. Que su viaje de regreso a Roma sea tranquilo, lo acompaña la bendición de nuestra Madre Santísima de Guadalupe y el amor de los mexicanos. Nos encomendamos a su oración, cuente con nuestras oraciones y nos disponemos a recibir su bendición.

# PALABRAS FINALES DEL PAPA A MÉXICO

MIÉRCOLES 17 FEBRERO 2016

Video: <http://bit.ly/PQqMIW>

*Al terminar la Celebración Eucarística en el terreno de la feria de Ciudad Juárez, después de las palabras de agradecimiento del Obispo de la ciudad, Mons. José Guadalupe Torres Campos, el Santo Padre Francesco pronunció el saludo de despedida de México que reportamos enseguida.*

*Después, del área de la feria de Ciudad Juárez, el Papa fue en papamóvil al aeropuerto internacional «Abraham González» donde, en presencia del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Enrique Peña Nieto, se desarrolló la Ceremonia de despedida. A las 19.15 hs., cuando en Italia eran las 3.15 del jueves 18, el avión B787 de AeroMéxico llevó a bordo al Santo Padre de regreso a Roma.*

Señor obispo de Ciudad Juárez, José Guadalupe Torres Campos, Queridos Hermanos en el Episcopado, Autoridades, Señoras y Señores, Amigos todos

Muchas gracias, Señor Obispo, por sus sentidas palabras, es el momento de dar gracias a Nuestro Señor por haberme permitido esta visita a México. La que siempre sorprende, México es una sorpresa.

No quisiera irme sin agradecer el esfuerzo de quienes han hecho posible esta peregrinación. Agradezco a todas las autoridades federales y locales, el interés y la solícita ayuda con la que han contribuido al buen desarrollo de este propósito. A su vez, quisiera agradecer de corazón a todos los que han colaborado de distintos modos en esta visita pastoral. A tantos servidores anónimos que desde el silencio han dado lo mejor de sí para que estos días fueran una fiesta de familia, gracias. Me he sentido acogido, recibido por el cariño, la fiesta, la esperanza de esta gran familia mexicana, gracias por haberme abierto las puertas de sus vidas, de su Nación.

El escritor mexicano Octavio Paz dice en su poema *Hermandad*:

*«Soy hombre: duro poco y es enorme la noche.  
Pero miro hacia arriba: las estrellas escriben.  
Sin entender comprendo: también soy escritura  
y en este mismo instante alguien me deletrea».*

Tomando estas bellas palabras, me atrevo a sugerir que aquello que nos deletrea y nos marca el camino es la presencia misteriosa pero real de Dios en la carne concreta de todas las personas, especialmente de las más pobres y necesitadas de México.

La noche nos puede parecer enorme y muy oscura, pero en estos días he podido constatar que en este pueblo existen muchas luces que anuncian la esperanza; he podido ver en muchos de sus testimonios, en sus rostros, la presencia de Dios que sigue caminando en esta tierra, guiándolos y sosteniéndolos en la esperanza; muchos hombres y mujeres, con su esfuerzo de cada día, hacen posible que esta sociedad mexicana no se quede a oscuras. Muchos hombres y mujeres a lo largo de las calles cuando pasaba levantaban sus hijos, me los mostraban. Son el futuro de México, cuidémoslos, amémoslos. Esos chicos son profetas del mañana, son signo de un nuevo amanecer y les aseguro que por ahí en algún momento sentía como ganas de llorar al ver tanta esperanza en un pueblo tan sufrido.

Que María, la Madre de Guadalupe, siga visitándolos, siga caminando por estas tierras, México no se entiende sin Ella, siga ayudándolos a ser misioneros y testigos de misericordia y reconciliación.

Nuevamente, muchas gracias por esta tan cálida hospitalidad mexicana.

# APÉNDICES

## RESPUESTAS DEL PAPA

*La Agencia Notimex recogió opiniones del pueblo mexicano, en 4 clip videos presentados al Papa. Papa Francisco respondió con un video difundido en el sito de Notimex. Están las imágenes al Centro Televisivo Vaticano.*

### 1. MENSAJES DE BIENVENIDA

**Mary / Puebla:** Imagino que él espera una bienvenida que le demos con mucho cariño.

**Fernando (San Luis Potosí):** Le damos las gracias por venir a México, antes que nada su visita es un gran alivio enviado por Dios hacia los mexicanos, y esperamos que los mexicanos en agradecimiento lo recibamos con los brazos abiertos.

**Aarón Fonseca (Ciudad de México):** Que nos diera un mensaje de paz a todos los mexicanos, a todos los que somos creyentes y católicos, para que de alguna forma nos toquemos el corazón. Viniedo de una persona como el Papa podríamos poner más en orden nuestros pensamientos y la forma en que llevamos nuestras vidas diarias.

**Rubén de la Cruz Martínez (Guanajuato):** Felicitarlo por su ministerio petrino que ha tenido un grande acierto en la iglesia universal, felicitarlo por la cuestión de que nos ha invitado a ser una Iglesia pobre y una Iglesia misionera, una Iglesia que salga a las afueras, a los alejados, a ir a buscar a la oveja perdida. Sobre todo felicitarlo porque nos ha invitado a tomar consciencia de lo que debe ser un cristiano viviendo el evangelio auténticamente.

**María y Quique (Querétaro):** Me parece muy bien que en lugar de perpetuar la diferencia y la

discriminación en el mundo, esté tratando de alivianar todas esas brechas que hay entre todos.

**Martha Aurora (Guadalajara):** Pues refrendar la fe más que nada que tiene uno, yo me considero una persona con mucha fe y se me hace una persona muy humilde, me cae muy bien, su forma de ser, la forma de pensar que tiene y de dirigirse a los jóvenes, porque si se dirige mucho a los jóvenes.

**María Teresa (Tlaxcala):** Primero le daría la bienvenida aquí a nuestro país. En segundo, le pediría que exhortara a todo nuestro país a vivir en paz.

**Sergio «Lennon» (Guanajuato):** Y realmente me da mucha alegría que venga el Papa a vernos y que nos venga a traer un poco de felicidad a todos los mexicanos... con todo el respeto que se merece, le vamos a cantar una canción... (Entra canción)

**Aarón Fonseca (Ciudad de México):** ¿Cuál es su sentir al

estar en nuestro país y qué mensaje es el que él le daría a nuestro país?, sabiendo nuestra situación actual.

**Jorge Armando (Ciudad de México):** Su Santidad, ¿A qué viene a México?, ¿Qué nos viene a traer a México?

**Papa Francisco:** Sí, algo voy a llevar a México, seguro, pero yo te quisiera decir que lo que más me mueve a mí es: ¿qué voy a buscar a México? Yo voy a México no como un Rey Mago cargado



de cosas para llevar, mensajes, ideas, soluciones a problemas, no sé pensemos todas esas cosas. Yo voy a México como un peregrino, voy a buscar en el pueblo mexicano, que me den algo. No voy a pasar la canastita, quédense tranquilos, pero voy a buscar la riqueza de fe que tienen ustedes, voy a buscar contagiarme de esa riqueza de fe. Tengo ganas de ir a México para vivir esa fe con ustedes. O sea que voy con el corazón abierto para que se llene de todo aquello que ustedes me pueden dar. Ustedes tienen una idiosincrasia, una manera de ser que es fruto de un camino muy largo, de una historia que se fue forjando lentamente, con dolores, con éxitos, con fracasos, con búsquedas, pero hay como un hilo conductor. Ustedes tienen mucha riqueza en el corazón y, sobre todo, ustedes no son un pueblo huérfano porque se glorían de tener Madre, y cuando un hombre, o una mujer, o un pueblo no se olvida de su Madre, te da una riqueza que vos no la podés describir, la recibís, la transmitís. Bueno, yo voy a buscar un poco todo eso en ustedes. Un pueblo que no se olvida de su Madre, esa madre mestiza, esa madre que lo forjó en la esperanza. Conocen ustedes el chiste de aquel mexicano que decía: «Yo soy ateo pero soy guadalupano». Tenía sentido, de un pueblo que no quiere ser huérfano. Por ahí, quizás está la gran riqueza que yo voy a buscar. Voy como peregrino de ustedes y ¡gracias por recibirme!

## 2. LA VIRGEN DE GUADALUPE

**Guillermo (Querétaro):** No solamente es la patrona de México, yo digo que es la Emperatriz de América.

**María Alicia (Puerto de Veracruz):** Creo que no solamente los mexicanos creemos en la Virgen, sino parte del mundo.

**Natally (Ciudad de México):** Siento que el Papa quiere en cierta forma retomar las raíces que era México, que es la Virgen de Guadalupe, que es esa fe católica.

**Olga Gil (Guanajuato):** Les parezca a las personas, ya sean creyentes o no sean creyentes, es la verdad, es la patrona de México. Es mi patrona, independientemente que yo sea creyente o no sea creyente.

**Gabriela (San Luis Potosí):** Yo creo que es una figura muy representativa de lo que creemos los mexicanos, de lo que somos, de nuestras raíces.

**Ricardo Miguel (Guadalajara):** No solo la patrona de México, yo pienso que es Emperatriz de América y de todo el mundo ¿no? Es la misma Virgen María la que está aquí presente en México.

**Francisco Pérez (San Luis Potosí):** Para nosotros es una bendición que tome en cuenta nuestra Virgen, siendo mexicano, en todo el país donde es conocida nuestra Virgen. Es lo más bonito y hermoso.

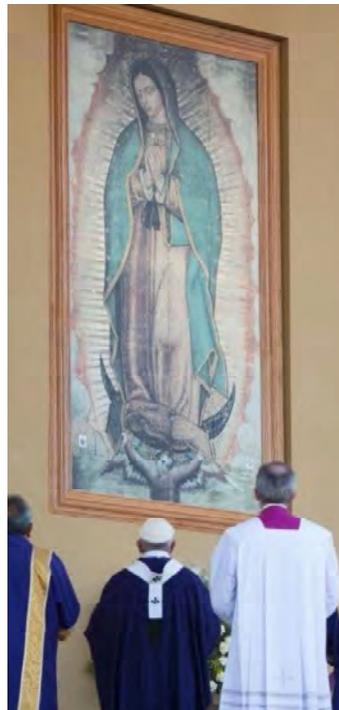
**María de Jesús Ángel Ávila (Veracruz):** Ella nos ha servido de mucho, para los católicos pues es nuestra madre, la que está siempre dándonos nuestra devoción hacia ella, para que ella nos mande bendiciones desde allá, desde donde está, y la verdad sí significa mucho para los mexicanos nuestra Morenita del Tepeyac.

**Julián (Ciudad de México):** Papa Francisco, ¿Qué es lo que piensa usted de la Virgen de Guadalupe?

**Aarón Fonseca (Ciudad de México):** A mí me gustaría saber, si la Virgen de Guadalupe para nosotros los mexicanos es tan importante y representa mucha fe y esperanza en todos, ¿qué es lo que representa para él?, y el tener o el estar en la Basílica, ¿qué representa para él nuestra patrona, la Virgen de Guadalupe?

**Papa Francisco:** Estuve dos veces en México. Una vez en el año 70' por una reunión de jesuitas. La segunda vez cuando el Papa San Juan Pablo II firmó y entregó la Exhortación postsinodal *Ecclesia in America* - que no recuerdo bien qué año era, por el 98' habrá sido, calcu-

lo-. Las dos veces fui a visitarla, a la Señora, a la Madre, a la Madre del Dios por quien se vive. La primera vez, en la vieja Villa. La segunda vez, en la actual Basílica, en el actual templo. ¿Qué siento



por ella? Seguridad, ternura. Cuántas veces estoy con miedo de algún problema o que ha sucedido algo feo y uno no sabe como reaccionar, y le rezo, me gusta repetirme a mí mismo: «No tengas miedo, ¿acaso no estoy yo aquí que soy tu Madre?». Son palabras de Ella: «No tengas miedo». Es lo que más me dice Ella. Otra advocación de la Virgen quizás me inspire otra cosa, pero cada vez que me pongo delante de su imagen y la miro allí, con esos ojos, haciendo esa síntesis cultural de ese Nuevo Mundo que está naciendo, esperando al Niño: «No tengas miedo, ¿acaso no estoy yo aquí que soy tu Madre?». Y no espero tanto el milagro de las flores. Siento eso, que es Madre, que cuida, que protege, que lleva adelante un pueblo, que lleva adelante una familia, que da calor de hogar, que acaricia con ternura y que te quita el miedo: «No tengas miedo Juancito». Eso es lo que yo siento delante de la imagen. Una de las dos veces que fui, me querían explicar la imagen y preferí que no, quedarme en silencio mirando. Dice mucho, es una imagen «decidora», la imagen de una Madre que cobija, que cuida, que está metida en su pueblo, con la tez de su pueblo. Eso es lo que siento delante de Ella. Cuando vine a Roma en el 2013, estaba empezando a construir en Buenos Aires la parroquia San Juan Diego, la cual nombré en Buenos Aires, patrona de los floristas. San Juan Diego me dice mucho a mí, en su relación con la Virgen. Hombre bueno, pero se tuvo que meter en todo ese mundo de convencer al obispo, y de esto... y sentir la humillación de que no le creían: «No tengas miedo, ¿acaso no estoy yo aquí que soy tu Madre?». Y él confió. Milagro de las flores, si es posible porque la Madre es la gran flor de México. Lo que pediría es – pero como un favor, a ustedes- que esta vez, que va a ser la tercera que piso suelo mexicano, me dejen un ratito sólo delante de la imagen. Es el favor les pido. ¿Me lo van a hacer?.

### 3. PROBLEMAS DE MÉXICO

**Juan (Ciudad de México):** Ahora que llegue a México que él primero vea por los inmigrantes que cómo sufren en su travesía para llegar al sueño americano.

**Natally (Ciudad de México):** Yo siento que en cierta forma tal vez la Iglesia católica pudiera ayudar un poco más a los inmigrantes ¿No?

Especialmente en el sufrimiento que están pasando, lo que pasó de los niños. Siento que podría haber cierta ayuda, más ayuda, especialmente siendo que somos católicos, queremos ser caritativos, queremos donarnos, amar al prójimo, pero tristemente hay una cierta barrera.

**Oscar (Ciudad de México):** Para mí la visita del Papa aquí, pues mucho ¿verdad?, porque la violencia en México, todo lo que está pasando y viene como una luz para aquí para México.

**Gabriela (San Luis Potosí):** Me gusta mucho que venga, a ver si hay un poco de paz porque ahorita así como estamos viviendo en la actualidad, que ya hasta tiene miedo uno de salir a la calle, mucha delincuencia y todo eso, y a la mejor ya viniendo él nos bendice poquito nuestro México, que es lo que todos queremos.

**Grupo de mujeres (Querétaro):** Que el Papa nos pueda abrir los ojos a decir no a la violencia, no a la violencia contra la mujer, contra los niños y no a la violencia en general contra todo el mundo.

**Hermenegilda (Ciudad de México):** Que nos traiga una bendición para que este país esté en paz, no haya tanta delincuencia.

**José Ángel Herrera (Basílica de Guadalupe):** Le pediría yo como mexicano pues que ore por todos los países, que se acabe la violencia.

**Carlos Espinoza (Querétaro):** Que interviniera por los mexicanos ya que estamos pasando por una situación muy difícil.

**José (Ciudad de México):** Creo yo que espera tanto como ver los problemas de criminalidad, los problemas de pobreza que tiene México.

**Juan Valderrama (Ciudad Juárez):** Que nos ayude aquí a bendecir a Juárez, porque está muy peligroso aquí todo Juárez. Que nos diera paz aquí en Juárez.

**José de Jesús (Guadalajara):** Le pediría que hiciera todo lo posible porque el mundo tuviera paz y tolerancia.

**Elsa Dudant (Ciudad de México):** Me gustaría decirle que yo quiero un mundo de paz, un mundo de amistad entre los pueblos y acabar con las guerras en el mundo.

**Hermenegilda (Ciudad de México):** ¿Cómo nos podría ayudar para poder afrontar esta situación

que estamos viviendo aquí en la República Mexicana?

**Óscar (Ciudad de México):** Papa Francisco ¿Cómo nos ayudaría a afrontar esta violencia que está pasando aquí?

**Papa Francisco:** Violencia, corrupción, guerra, niños que no pueden ir a la escuela por sus países en guerra, tráfico, fabricantes de armas que venden armas para que las guerras en el mundo puedan seguir...: más o menos éste es el clima que hoy vivimos en el mundo, y ustedes están viviendo su pedacito, su pedacito de «guerra» entre comillas, su pedacito de sufrimiento, de violencia, de tráfico organizado.

Si yo voy ahí, es para recibir lo mejor de ustedes y para rezar con ustedes, para que los problemas de violencia, de corrupción y todo lo que ustedes saben que está sucediendo, se solucione, porque el México de la violencia, el México de la corrupción, el México del tráfico de drogas, el México de los carteles, no es el México que quiere nuestra Madre, y, por supuesto que yo no quiero tapar nada de eso, al contrario, exhortarlos a la lucha de todos los días contra la corrupción, contra el tráfico, contra la guerra, contra la desunión, contra el crimen organizado, contra la trata de personas.

«Que nos traiga un poco de paz» - decía alguno de ustedes. La paz es algo que hay que trabajarla todos los días, es más -yo diría una palabra que parece una contradicción-, ¡la paz hay que pelearla todos los días!, hay que combatir todos los días por la paz, no por la guerra. Sembrar mansedumbre, entendimiento, sembrar paz. San Francisco rezaba: «Señor, hacé de mí un instrumento de tu paz». Quisiera ser en México un instrumento de paz, pero con todos ustedes. Es obvio que solo no puedo, sería una locura si yo dijera eso, pero con todos ustedes, instrumento de paz. Y ¿cómo se amasa la paz? La paz es un trabajo artesanal, un trabajo de todos los días que se amasa con las manos, desde cómo educo yo a un chico, hasta cómo acaricio a un anciano, son todas semillas de paz. Palabra caricia. La paz nace de la ternura, la paz nace de la comprensión, la paz nace o se hace en el diálogo, no en la ruptura, y ésta es la palabra clave, el diálogo: diálogo entre los dirigentes, diálogo con el pueblo y diálogo entre todo el pueblo. Cuántas veces encontramos en una pe-

lea de barrio la solución que nos parece la mejor. Y no, esa es una pequeña guerra. Aún en el barrio, aún en la familia, buscar y hacer la paz, y eso se hace con el diálogo: estar abierto a hablar con el otro, a escuchar sus razones a dejarse corregir. «Padre, pero con un delincuente uno no puede hacer eso». Eso es verdad, pero yo puedo dialogar con quien le puede cambiar el corazón a ese delincuente. Tenemos la misma Madre, hablamos hace un rato de Ella. Y decíle: «Mirá, si vos me dijiste que yo no tenga miedo porque sos mi Madre, vos que sos mi Madre arreglá eso». Sí, yo le haría la pregunta a cada uno de ustedes: ¿Yo le pido a la Virgen de Guadalupe, la Madre de México, la Emperatriz de América, le pido la paz, le pido que haga paz, en tal lugar, en tal otro, en tal otro, o sea la oración a la Madre para que ponga paz? No tenerle miedo a escuchar al otro, a ver qué razones tiene. Y, por favor, no entrar en ninguna, en ninguna trenza que por ganar dinero, me esclavice toda la vida en una guerra interior y me quite la libertad, porque la paz da libertad. Yo le voy a pedir a la Virgen, junto con ustedes, que les de esa paz, que la Guadalupana les regale la paz del corazón, de la familia, de la ciudad, y de todo el país.

#### **4. SANTO PADRE ¿QUÉ ESPERA DE NOSOTROS? ¿QUÉ ESPERA DE LOS MEXICANOS?**

**Consuelo Toris Beltrán (Ciudad de México):** Yo pienso que es una gran bendición que llegue a nuestro país puesto que hay muchas personas que vamos perdiendo la fe y yo creo que es para renovar nuestra fe y que nos una más como familias.

**María Luisa Cruz (Oaxaca):** Pues será una bendición de Dios, ¿no?, de él que está presentando a todos los mexicanos, que estemos bien. Eso es lo principal. Para nosotros que será bienvenido, si va a venir, lo recibimos con los brazos abiertos.

**Rubén de la Cruz Martínez (Guanajuato):** Que salgamos de nuestro letargo en la vivencia de la fe, que no sea solamente una fe vivida en el templo sino que sea una fe que se vive en la calle, en el trabajo, en la oficina, en la política, en los medios, ya que tenemos que ser sembradores de los valores evangélicos en estos campos porque no podemos ser cristianos de templo.

**Gabriela (San Luis Potosí):** Yo creo que él está buscando un acercamiento hacia las personas, está teniendo un contacto más humano, está llegando a eso a lo que llegaba Jesús, a ser una persona humilde, a acercarse a su gente, a los que creemos en él, y yo creo que espera de nosotros como esa empatía, esa emoción y la pasión hacia la religión católica.

**José Ranulfo Lobato (Guanajuato):** Caray, es una respuesta medio difícil, pero yo considero que son dos cosas las que dice: «Aquí estoy, necesito hacer, ya les consta que he estado tratando de cambiar o modernizar la religión, necesito su ayuda».

**Andrea (Puebla):** Pues para mí es maravilloso que él venga porque con eso siento que es una bendición para nosotros los mexicanos.

**Olga Gil (Guanajuato):** Él sabe que México es la puerta de América Latina, es la puerta para entrar a las personas creyentes del catolicismo y yo creo que él sigue hasta cierto punto los pasos de Juan Pablo II, ojalá los siga en buena manera y no desvíe la atención de asuntos realmente importantes.

**Jorge Armando (Ciudad de México):** Considero primeramente que hay un factor económico, aunque esto pues viene a beneficiar en mucho el sentimiento de una crisis. Los Papas siempre han venido cuando hay crisis y estamos en una crisis, es un buen momento para que el Papa venga a suavizar un poquito estos momentos álgidos.

**María de Lourdes Mejía (Ciudad de México):** Bueno, pues me gustaría preguntarle ¿qué es lo que desearía de nosotros y qué espera de nosotros?

**Papa Francisco:** Dicen que la sabiduría habla desde el corazón de los ancianos buenos. Y en los deseos expresados José Ranulfo señaló ese deseo de renovación espiritual que podría darse con mi visita. Y Rubén había dicho, antes, que no fuéramos cristianos de «iglesia adentro», católicos de templo y fuera del templo, cualquier cosa. Que la fe aflore. Esas dos intervenciones me llegaron mucho: que nos ayude a ser católicos de verdad, a expresar y a vivir nuestra fe dentro y fuera del templo. Eso es lo que esperan ustedes. Y yo voy para servir, para eso, para ser un servidor de la fe de

ustedes, porque para eso me hice cura, para servir, porque sentí esa vocación, para servir a la fe de ustedes, para servir a la fe del pueblo. Pero esa fe tiene que crecer y salir hacia afuera y meterse en la vida de todos los días, una fe pública. Y la fe se hace fuerte cuando es pública, sobre todo – como en la última intervención- en los momentos de crisis: «Los Papas vinieron cuando aquí había crisis». Debe ser así, yo no lo estudié eso, pero si vos lo decís debe ser así. Que hay una crisis de fe en el mundo, es verdad. Pero también es verdad que hay una gran bendición y un deseo – que lo expresaron ustedes – de que la fe salga hacia afuera, que la fe sea misionera, que la fe no sea enfrascada, como en una lata de conserva. Nuestra fe no es una fe de museo y la Iglesia un museo. Nuestra fe es una fe que nace del contacto, del diálogo con Jesucristo, nuestro Salvador, con el Señor. Bueno, esa fe tiene que salir a la calle, tiene que salir a los lugares de trabajo, tiene que salir en el entendimiento con los demás, esa fe tiene que expresarse en el diálogo, en la comprensión, en el perdón, en la artesanía cotidiana de combatir por la paz. Sí, una fe en la calle, si la fe no sale a la calle, no sirve, y que la fe salga a la calle no significa solamente hacer una procesión. Que la fe salga a la calle significa que yo en mi lugar de trabajo, en mi familia, en las cosas que hago en la universidad, en el colegio, me muestro como cristiano. Ustedes tienen mártires en su historia, que han dado su vida por seguir este camino. La fe tiene que ser callejera, como Jesús. Si yo les pregunto a ustedes: «¿En qué lugar pasó Jesús más tiempo de su vida? ¡En la calle! predicando el Evangelio, dando testimonio. Yo a ustedes les digo: «En la vida pública, en la vida familiar, al templo a rezar, pero después salir». Nuestra fe nos tiene que empujar a salir y no quedarnos encerrados con nuestro Jesús, y no dejarlo salir, porque Jesús sale con nosotros, si nosotros no salimos, no sale. Un renovar la fe. Renovar la fe quiere decir hacerla «salidora», hacerla callejera, que no le tenga miedo a los conflictos, sino que busque solucionar los conflictos familiares, escolares, sociales, económicos. La fe tiene que ser la inspiración mía a comprometerme con mi pueblo, y eso tiene sus riesgos, tiene sus peligros. Quisiera terminar robándole a la Madre sus palabras y que a través mío Ella se las diga a ustedes: «No tengan miedo de salir, no tengas miedo hijito, hijita mía, acaso no estoy yo aquí que soy tu Madre».

# DIÁLOGO DEL PAPA CON LOS PERIODISTAS EN EL VUELO DE REGRESO DE MÉXICO

*Como ya es tradicional, el Papa Francisco ofreció una rueda de prensa a los periodistas que lo acompañaron en su 12° Viaje Apostólico a México en el vuelo de regreso de a Roma. Entre los temas tratados se habló de la devoción del pueblo mexicano a la Virgen de Guadalupe, los problemas sociales que afectan a este país, como el narcotráfico, la migración, la situación de las personas desaparecidas y la violencia; el encuentro con el querido hermano Kiril y los agradecimientos al organizador de los viajes pontificios desde los tiempos de Juan Pablo II, el Doctor Alberto Gasbarri, que con este Viaje concluye su servicio a la Sede Apostólica.*

**María Eugenia Jiménez («Milenio»):** Santo Padre, en México hay miles de desaparecidos, pero el caso de los 43 de Ayotzinapa es un caso emblemático. Quisiera preguntarle por qué no se reunió con los familiares de ellos y también un mensaje para los familiares de los miles de desaparecidos.

**Papa Francisco:** En realidad, si usted lee los mensajes, hay referencias continuas a los asesinatos, a las muertes, a las vidas cobradas por todas estas bandas de narcotráfico y traficantes de personas. Es decir, que de ese problema hablé como una de las llagas que está sufriendo México, ¿no? Hubo algún intento de recibir personas, y eran muchos grupos, incluso contrapuestos entre ellos, con luchas internas. Entonces yo preferí decir que en la misa los iba a ver a todos, en la Misa de Juárez si preferían o en alguna otra, pero me abría a esa disponibilidad. Era prácticamente imposible recibir a todos los grupos que, por otro lado, también estaban enfrentados entre ellos. Es una situación que es difícil de comprender para mí, claramente, que soy extranjero. Pero creo que incluso la sociedad mexicana es víctima de todo esto: de los crímenes, de este hacer desaparecer gente, de descartar gente. He hablado en los discursos en los que he podido y usted lo puede constatar. Es un dolor que me llevo muy grande, porque este pueblo no se merece un drama como este.

**Javier Solorzano («Canal 31»):** El tema de la pederastia, como bien lo sabe México, tiene raíces muy peligrosas, muy dolorosas. El caso del Padre Maciel dejó herencias fuertes, sobre todo con las víctimas. Las víctimas se siguen sintiendo desprotegidas de la Iglesia. Le pregun-

to: ¿Qué piensa de este tema?, ¿Si en algún momento ha pensado en reunirse con las víctimas? Y, en general, ¿esta idea de que los sacerdotes cuando llegan a ser detectados en casos de esta naturaleza lo que se hace es cambiarlo, nada más, de parroquia, ¿Cómo ve este asunto? Muchas Gracias.

**Papa Francisco:** Bueno, empiezo por lo segundo. Un obispo que cambia a un sacerdote de parroquia cuando se detecta una pederastia es un inconsciente y lo mejor que puede hacer es presentar la renuncia. ¿Clarito? Segundo: para atrás, caso Maciel, y aquí me permito rendir un homenaje, sino al hombre que luchó en momentos que no tenía fuerza para imponerse hasta que logró imponer... Ratzinger... el Cardenal Ratzinger (aplausos), sí, un aplauso para él. Es un hombre que tuvo toda la documentación. Siendo Prefecto de la Doctrina de la Fe tuvo todo en sus manos. Hizo las investigaciones y llegó, y llegó, y llegó... y no pudo ir más allá en la ejecución. Pero, si ustedes se acuerdan, diez días antes de morir San Juan Pablo II, aquel Vía Crucis del Viernes Santo le dijo a toda la Iglesia que había que limpiar las porquerías de la Iglesia. Y en la Misa *Pro Eligendo Pontifice*, donde no es tonto, él sabía que era candidato, no le importó maquillar su postura, dijo exactamente lo mismo. O sea, fue el valiente que ayudó a tantos a abrir esta puerta. Así que lo quiero recordar porque a veces nos olvidamos de estos trabajos escondidos que fueron los que prepararon los cimientos para destapar la olla.

**Phil Pulella («Reuters»):** Buenas tardes, Santidad. Usted hoy habló muy elocuentemente de los problemas de la inmigración. Del otro lado de la

frontera, sin embargo, hay una campaña electoral muy dura. Uno de los candidatos de la Casa Blanca, republicano, Donald Trump, en una entrevista recientemente dijo que usted es un hombre político y hasta dijo que usted es un títere, un instrumento del gobierno mexicano para la política migratoria. Quisiera preguntarle ante todo ¿qué piensa de estas acusaciones en su contra y si un católico norteamericano puede votar por una persona de esta clase?

**Papa Francisco:** Gracias a Dios que dijo que yo soy político, porque Aristóteles define a la persona humana como un «*animal politicus*». ¡Al menos soy una persona humana! Y que soy un títere, quizás, no lo sé... lo dejo a vuestro juicio, de la gente. Y después, una persona que piensa sólo en hacer muros, sea donde sea, y no hacer puentes, no es cristiano. Esto no está en Evangelio. Después, lo que usted me decía, sobre qué aconsejaría, votar o no votar, no me meto. Solo digo: si dice estas cosas, este hombre no es cristiano. Hay que ver si ha dicho estas cosas. Y por ello dejo el beneficio de la duda.



**Jean-Louis de la Vaissière («France Presse»):** El encuentro con el Patriarca ruso Kirill y la firma de una Declaración conjunta ha sido saluado por el mundo entero como un paso histórico. Pero ahora, ya hoy en Ucrania los greco-católicos se sienten traicionados y hablan de un «documento político», de apoyo a la política rusa. En el campo, la guerra de las palabras se ha encendido de nuevo. ¿Usted piensa que puede ir a Moscú? ¿Fue invitado por el Patriarca? ¿Pienso ir a Creta para saludar al Concilio Pan-ortodoxo en primavera?

**Papa Francisco:** Comienzo por el final. Estaré presente, espiritualmente y con un mensaje: me gustaría ir a saludarlos, son hermanos, pero debo respetarlos. Pero sé que ellos quieren invitar los ob-

servadores católicos y esto es un buen puente. Pero detrás de los observadores católicos estaré yo, rezando con los mejores deseos para que los ortodoxos sigan vayan adelante, adelante, porque son hermanos y sus obispos son obispos como nosotros. Y después... Kirill. Mi hermano. Nos besamos, abrazamos y luego tuvimos un coloquio de una hora. ¡Dos horas! Más de una hora... la vejez no viene sola ¿eh? Dos horas en las cuales hemos hablado como hermanos: sinceramente y nadie lo sabe de qué hemos hablado, solamente aquello que dijimos al final, públicamente, sobre qué sentimos al hablar.

Tercero: este artículo, aquellas declaraciones en Ucrania. Cuando dije esto, estuve un poco preocupado, porque era más bien Svjatoslav Ševčuk que dijo que el pueblo ucranio o algunos ucranios o tantos ucranios se sienten profundamente desilusionados y traicionados. En primer lugar, yo conozco bien a

Svjatoslav: en Buenos Aires, 4 años trabajamos juntos. Cuando él fue elegido –tenía 42 años ¿eh? Un buen hombre– fue elegido obispo mayor, volvió a Buenos Aires a buscar sus cosas. Vino a visitarme y me regaló un icono, pequeño así, de la Virgen de la Ternura y me dijo: «esta imagen me ha acompañado por toda la vida: quiero dejarla a ti, que me has acompañado en estos cuatro años». Es una de las pocas cosas que me hice traer de Buenos Aires y la tengo en el escritorio. Es decir, es un hombre por el cual tengo respeto y familiaridad, nos damos del «tu» y así...

Segundo: por esto me pareció un poco extraño. Y me acordé de una cosa que dije aquí, a ustedes: para entender una noticia, una declaración, es necesario buscar la hermenéutica de todo. Pero, ¿cuándo dijiste esto? Fue dicho en una declaración del 14 de febrero pasado, el domingo pasado. Una entrevista que hizo, un padre, tomada por el padre, no recuerdo... un sacerdote ucranio. En Ucrania,

tomada y publicada. Aquella noticia, la entrevista es de una página, dos o un poco más, más o menos. Aquella noticia está en el tercer último párrafo, así pequeño. Leí la entrevista, y diré esto: Ševèuk es la parte dogmática, se declara hijo de la Iglesia, en comunión con el Obispo de Roma, con la Iglesia. Habla del Papa, de la cercanía al Papa y de él, de su fe, ¿no? Y de la fe también del pueblo ortodoxo allí: en la parte dogmática, ninguna dificultad, es ortodoxa en el buen sentido de la palabra, es decir Doctrina Católica, ¿no? Luego, como en toda entrevista —ésta, por ejemplo— cada uno tiene el derecho de decir sus cosas, y esto no lo hizo sobre el encuentro, porque del encuentro dice: «Es una cosa buena y tenemos que seguir adelante». En este segundo capítulo, las ideas personales que una persona tiene. Por ejemplo, esto que yo he dicho sobre los obispos que trasladan a los sacerdotes pederastas, lo mejor que pueden hacer es dimitir, es una cosa... no es dogmática, pero es lo que yo pienso. Y así él tiene sus ideas personales que son para dialogar, y tiene derecho a tenerlas. Todo lo que dice él está en el documento: este es el problema. Sobre el hecho del encuentro... «pero, éste es el Señor, el Espíritu que va adelante, el abrazo...»: Todo va bien. ¿El Documento? Es un documento discutible, y tiene un añadido más: que Ucrania está en un momento de guerra, de sufrimiento, con tantas interpretaciones. Yo he nombrado al pueblo ucraniano pidiendo oraciones y cercanía tantas veces, ya sea en los Ángelus o en las Audiencias del miércoles. Pero el hecho histórico de una guerra vivida como... cada uno tiene su idea, cómo es esta guerra, quién la ha iniciado, cómo se hace, cómo no se hace... Es evidente que éste es un problema histórico, pero también un problema personal (vivencial, existencial) de aquel país, y habla del sufrimiento. Y allí, yo inserto este parágrafo: se comprende que los fieles... porque Svjatoslav dice: «Tantos fieles me han llamado o escrito diciendo que están profundamente decepcionados o que se sienten traicionados por Roma»: se entiende que un pueblo en aquella situación sienta esto, ¿no? Pero, el Documento es opinable sobre esta cuestión de Ucrania, pero allí se dice que se detenga la guerra y que se vaya a acuerdos; también yo personalmente he dicho que los Acuerdos de Minsk vayan adelante, y que no se borre con el codo lo que se ha escrito con las manos, ¡eh!

La Iglesia de Roma, el Papa ha dicho siempre: «Busquen la paz». He recibido a ambos presidentes. Paridad, ¿no? Y por esto, cuando usted dice que ha oído esto de su pueblo, yo lo entiendo: lo entiendo. Pero no es «la» noticia. «La noticia» es todo. Si ustedes leen toda la entrevista, ven que hay cosas dogmáticas serias, que permanecen, hay un deseo de unidad, de ir adelante, ecuménico — él es un hombre ecuménico... Hay algunas opiniones... Él me ha escrito, cuando se supo del viaje, del encuentro, pero como un hermano, dando sus opiniones de hermano...

A mí no me desagrada el Documento, así; no me desagrada en el sentido de que debemos respetar las cosas, que cada uno tiene la libertad de pensar en aquella situación tan difícil. Y desde Roma... ahora el Nuncio está en la frontera donde se combate, ayudando a los soldados, a los heridos; la Iglesia de Roma ha enviado tanta ayuda, tanta ayuda allí; y siempre paz, acuerdos, que se respete el Acuerdo de Minsk... y así. Este es el conjunto. Pero no asustarse con aquella frase: ésta es una lección, que a una noticia se la debe interpretar con la hermenéutica del todo, no de la parte.

**Carlo Marroni («‘Il sole 24 ore’»):** La pregunta es sobre la familia y la ley que se debate en el parlamento italiano sobre las uniones civiles, adopciones y derechos de los niños, con repercusiones también en la sociedad y entre los católicos.

**Papa Francisco:** Ante todo, yo no sé cómo están las cosas en el Parlamento italiano... El Papa no se mete en la política italiana. En la primera reunión que mantuve con los obispos, en mayo de 2013, una de las tres cosas que dije: «Con el gobierno italiano, arrégleselas ustedes». Porque el Papa es para todos y no puede meterse en política concreta, interna de un país: éste no es el papel del Papa ¿no? Y lo que pienso yo es lo que piensa la Iglesia y ha dicho en tantas ocasiones... porque éste no es el primer país que vive esta experiencia: son tantos. Yo pienso lo que la Iglesia ha dicho siempre.

**¿El Patriarca Kirill lo ha invitado a ir Moscú?**

**Papa Francisco:** El Patriarca Kirill... yo preferiría... porque si digo una cosa debo decir otra y otra y otra: preferiría que aquello de lo que hemos

hablado nosotros, solos, sea sólo lo que hemos dicho en público. Este es un dato. Y si digo esto, debería decir más... ¡no! Lo que yo he dicho en público, lo que él ha dicho en público, esto es lo que se pude decir del coloquio privado. De lo contrario no sería privado. Pero puedo decirle: yo he salido feliz. Y también él.

**Paloma García Ovejero («Cope»):** Santo Padre, desde hace algunas semanas hay mucha preocupación en diversos países latinoamericanos, pero también en Europa, por el virus «Zika». El riesgo mayor sería para las mujeres embarazadas -hay angustia-. Algunas autoridades han propuesto el aborto o evitar el embarazo. En este caso, ¿la Iglesia puede tomar en consideración el concepto de «mal menor»?

**Papa Francisco:** El aborto no es un «mal menor». Es un crimen. Es echar fuera a uno para salvar a otro. Es lo que hace la mafia. Es un crimen, es un mal absoluto. Sobre el «mal menor»: evitar el embarazo es un caso —hablamos en términos de conflicto entre el quinto y el sexto mandamiento. Pablo VI, el grande, en una situación difícil en África permitió a las monjas usar anticonceptivos para casos de violencia. No hay que confundir el mal de evitar el embarazo, por sí solo, con el aborto. El aborto no es un problema teológico: es un problema humano, es un problema médico. Se asesina a una persona para salvar a otra -en el mejor de los casos- o para vivir cómodamente. Va contra el juramento hipocrático que los médicos deben hacer. Es un mal en sí mismo, pero no es un mal religioso al inicio: no, es un mal humano. Y, evidentemente, como es un mal humano -como todo asesinato- es condenado. En cambio, evitar el embarazo no es un mal absoluto. En ciertos casos, como en este que he mencionado de Pablo VI, era claro. También yo exhortaría a los médicos a que hagan de todo para encontrar también las vacunas contra estos dos mosquitos que contagian esta enfermedad. Sobre esto se debe trabajar.

**Ludwig Ring-Eifel («KNA»):** Santidad, en pocas semanas Usted recibirá el Premio Carlo Magno, uno de los premios más prestigiosos de la Comunidad Europea. También Su predecesor, San Juan Pablo II, recibió este premio, que era tan importante para él. Y le importaba mucho también la unidad europea, que ahora parece que

está yendo a trozos, antes con la crisis del euro y ahora con la crisis de los refugiados. ¿Usted a lo mejor tiene una palabra para nosotros en esta situación de la crisis europea?

**Papa Francisco:** Primero sobre el Premio Carlo Magno. Yo tenía la costumbre de no aceptar condecoraciones o doctorados, pero desde siempre: no por humildad, sino porque no me gustan estas cosas. Un poco de locura es bueno tenerla, y no me gusta. Pero en este caso, no digo «forzado», pero «convencido» con la santa y teológica testarudez del cardenal Kasper, que ha sido elegido (ríe) desde Aachen para convencerme. Y yo he dicho: «Sí, pero en el Vaticano». Y... he dicho esto; lo ofrezco por Europa: que sea una condecoración, un premio para que Europa pueda hacer aquello que yo he deseado en Estrasburgo: más fácil que no sea la «abuela Europa», pero la «mamá Europa».

Segundo. El otro día, leyendo las noticias sobre esta crisis y esto: yo leo poco, yo sólo hojeo un periódico -no digo el nombre para no crear celos, pero se sabe... (Ríe)- lo veo 15 minutos, y luego me hago informar de la Secretaria de Estado... Una palabra que me ha gustado, y me ha gustado -no se quien la aprueba y quien no- «la refundación de la Unión Europea». Y yo he pensado en los grandes Padres, ¿eh? Pero hoy ¿dónde están un Schuman, un Adenauer? Y estos grandes, que después de la guerra han «fundado» la Unión Europea... Y me gusta, esta idea de la refundación: ¡a lo mejor se podría hacer! Porque Europa, no diría que es «única», pero tiene una fuerza, una cultura, una historia que no se puede desperdiciar, y tenemos que hacer de todo para que la Unión Europea tenga la fuerza y también la inspiración de hacernos andar hacia delante. No sé, esto es lo que pienso.

**Anne Thompson («Nbc News»):** Santo Padre Ud. ha hablado mucho sobre la familia y el Año Santo de la Misericordia durante este viaje, pero algunos se preguntan, ¿cómo una Iglesia que dice ser «misericordiosa» pueda perdonar con más facilidad a un asesino que a un divorciado vuelto a casar?

**Papa Francisco:** ¡Me gusta esta pregunta! Sobre familia, han hablado dos sínodos. El Papa habló todo el año durante las catequesis de los miércoles, y la pregunta es verdadera, me gusta la pregunta porque usted la ha hecho «plásticamente»

bien. En el documento post-sinodal que saldrá antes de Pascua, se retoma todo lo que el Sínodo abordó en uno de los capítulos habló sobre los conflictos o sobre las familias heridas y la pastoral de las familias heridas. Es una de las preocupaciones, como otra es la preparación al matrimonio. Imagínese: para ser cura, es necesario estudiar por 8 años y luego, si no lo logras, pides una dispensa y te vas. Pero, para un sacramento que dura toda la vida, tres, cuatro clases... La preparación al matrimonio es muy importante, muy muy importante, porque creo que es algo que en la Iglesia, al menos en la pastoral común, al menos en mi país en Sudamérica no ha contado tanto. Por ejemplo, ahora no mucho, pero hace algunos años había en mi país la costumbre de los casamientos «de apuro», casamientos hechos con prisa porque viene un niño, para taparlo socialmente y salvar el honor de la familia y ahí no eran libres. Y muchas veces estos matrimonios son nulos, y yo, como obispo, he prohibido hacer esto a los sacerdotes cuando existía esto... que nazca el niño, que permanezcan como novios y cuando sientan hacerlo para toda la vida que vayan adelante, pero existe una falta del matrimonio. Otro capítulo muy interesante es la educación de los hijos. Las víctimas de los problemas familiares son los hijos, pero también los problemas de la familia que el marido y la mujer quieren, por ejemplo, las necesidades de un trabajo, cuando el padre no tiene tiempo para hablar con sus hijos, cuando la madre no tiene tiempo libre para hablar con sus hijos cuando yo confieso a una pareja que tiene hijos, un matrimonio les digo: «¿cuántos hijos tienen?». Algunos se asustan porque dicen: «el sacerdote me preguntará por qué no tengo más...» y yo digo «le haré una segunda pregunta: «¿Usted juega con sus hijos?» Y la mayoría, casi todos, dicen que «Padre no tengo tiempo, trabajo todo el día», y los hijos son víctimas, es un problema social que hiere a las familias. Me gusta su pregunta. Una tercera cosa interesante es que en el encuentro con las familias en Tuxtla Gutiérrez había en una pareja de casados en segunda unión integrados en la pastoral de la Iglesia y la palabra clave que usó el Sínodo y que yo retomaría es integrar en la vida de la Iglesia a las familias heridas, las familias vueltas a casar, pero no olvidar a los hijos en medio. Ellos son las primeras víctimas, sea para las heridas, sea para las condiciones de pobreza, de trabajo, de todo esto.

**Anne Thompson («Nbc News»):** ¿Esto quiere decir que pueden recibir la comunión?

**Papa Francisco:** Esto es algo último, integrar en la iglesia no significa conceder la comunión porque yo conozco a católicos casados en segundas nupcias que van a la iglesia tres o cuatro veces al año, y «yo quiero hacer la comunión», como si fuera un título honorífico. Un trabajo de integración... Todas las puertas están abiertas, pero no se puede decir que estas personas puedan comulgar. Esto sería una herida, también para los matrimonios, porque esto no los haría proceder por ese camino de integración. Y estos dos eran felices y usaron una expresión muy linda: nosotros no hacemos la comunión eucarística, pero sí estamos en comunión cuando visitamos a hospitales y en esto, y en esto. Su integración es esa. Si hay algo más, ya lo dirá el Señor. Es un camino, una vía...

**Antoine-Marie Izoard («Imedia»):** Los medios han publicado el intercambio de cartas entre el Papa Juan Pablo II y la filósofa americana Anna-Teresa Tymieniecka, que tenía un gran afecto por el Papa polaco. Según usted, ¿un Papa puede tener una relación tan íntima con una mujer? ¿Usted conoce o ha conocido este tipo de experiencia?

**Papa Francisco:** Esto lo conocía. Conocía esta relación de amistad entre san Juan Pablo II y esta filósofa cuando estaba en Buenos Aires. Era una cosa que se sabía, también los libros de ella son conocidos. Juan Pablo II era un hombre inquieto. Después yo diré que un hombre que no sabe tener una buena relación de amistad con una mujer -no hablo de los misóginos que estos están enfermos- es un hombre que le falta alguna cosa. Y yo por experiencia propia cuando pido un consejo, a un colaborador o a un amigo, me gusta también escuchar el parecer de una mujer. Y te da mucha riqueza. Miran las cosas de otro modo. A mí me gusta decir que la mujer es la que construye la vida en el vientre. Esta es una observación que hago. Y tienen éste carisma de darte cosas para construir. Una amistad con una mujer no es pecado. Es amistad. Una relación amorosa con una mujer que no sea tu mujer es pecado. ¿Entendido? Y el Papa es un hombre, tiene necesidad incluso del pensamiento de las mujeres y también el Papa tiene un corazón que puede tener una amistad sana, santa con una mu-

jer. Hay santos amigos: Francisco y Clara, Teresa y San Juan de la Cruz. No hay que asustarse, pero las mujeres todavía no están bien consideradas. No hemos entendido totalmente el bien que una mujer puede hacer a la vida del cura y de la Iglesia, en un sentido de consejo de ayuda, de sana amistad.

**Javier Martínez Brocal («Rome Reports»):**  
¿Cuándo volverá a Latinoamérica o a China?

**Papa Francisco:** «China» (risas), ir allá: me gustaría mucho. Quiero decir una cosa justa sobre el pueblo mexicano. Es un pueblo de una riqueza muy grande. Es un pueblo que sorprende. Tiene una cultura, cultura milenaria. ¿Sabéis que hoy en México se hablan 65 lenguas, contando los indígenas? ¡65! Es un pueblo de una gran fe, aunque ha sufrido persecución religiosa, hay mártires, ahora canonizaré a dos, dos o tres. Es un pueblo que no se puede explicar. A un pueblo no se lo puede explicar simplemente porque la palabra pueblo no es una categoría lógica, es una categoría mítica. El pueblo mexicano no se puede explicar, esta riqueza, esta historia, esta alegría, esta capacidad de hacer fiesta en estas tragedias de las cuales ustedes me preguntaron. Yo no puedo decir otra cosa que esta unidad, que este pueblo haya logrado no fracasar, no terminar, con tantas guerras y cosas, cosas que suceden ahora, pero ahí en Ciudad Juárez había un pacto de 12 horas de paz por mi visita, después seguirán luchando entre ellos, los traficantes. Un pueblo que aún tiene esta vitalidad solamente se explica por Guadalupe, y yo les invito a estudiar seriamente el hecho de Guadalupe. La Virgen está ahí. Yo no encuentro otra explicación, y sería lindo que ustedes como periodistas... hay algunos libros buenos que explican muy bien el cuadro, cómo es, lo que significa y así se podrá comprender un poco a este pueblo tan grande y tan bello.

**Padre Lombardi:** Gracias, Santidad. Hemos terminado con la serie de preguntas previstas. Estaba la señora Pigozzi que quería decirnos algo, no sé bien qué cosa: ahora le damos el micrófono; y luego, después tenemos todavía una pequeña

«cola», que se refiere a una circunstancia que todos sabemos.

**Caroline Pigozzi («Paris Match»):** Sí, Santo Padre, buenas tardes. Dos cosas. Quería saber lo que le pidió a la Virgen de Guadalupe, porque se quedó mucho tiempo rezando en la iglesia a la Virgen.

**Papa Francisco:** Pedí por el mundo, por la paz... muchas cosas... La pobre terminó con la cabeza así... He pedido perdón, he pedido que la Iglesia crezca sana, pedí por el pueblo mexicano... también, una cosa que pedí tanto es que los sacerdotes sean verdaderos sacerdotes y las monjas, verdaderas monjas y los obispos, verdaderos obispos: como el Señor nos quiere. Esto lo pedí mucho, ¿no? Y después, las cosas que un hijo le dice a la Mamá son un poco secretas... Gracias, Carolina...



**Padre Lombardi:** Entonces, como sabemos, este es el último viaje de Alberto Gasbarri, que está aquí cerca, y que todos conocemos muy bien y a quien estamos muy agradecidos por el servicio que ha cumplido en todos estos viajes. Entonces, ahora también nuestros colegas querían

decir unas palabras a Alberto, y también hacerle un pequeño homenaje. Tenemos nuestra decana que habla... dado que usted hizo todas estas atenciones a las mujeres, nosotros tratamos de adecuarnos.

**Decana:** Vamos a tratar de tener una buena relación... En serio, me gusta mucho bromear, usted lo sabe. Sin embargo, en este momento no puedo, porque me entristece mucho la idea de que en el próximo viaje no esté Alberto, y no me sale ninguna broma: porque es una de esas personas que es imposible pensar no ver a su lado, en los próximos meses. La primera vez que lo vi, fue hace 37 años, tenía más cabello, era un poco más delgado, pero era exactamente la misma persona. Yo lo llamaría «el señor de los cielos», es la expresión que me viene. Es un caballero de otra época, no sólo por el traje y su vestir impecable, sino que hemos pasado muchísimas cosas. Él ha estado al servicio -como decimos en la Iglesia- de tres Papas; hubo muchos momentos difíciles, aterrizajes de emergencia, paí-

ses en lucha... Nunca lo vi levantar la ceja, ni una palabra más, nunca un momento de nerviosismo, nunca descortés con nadie. En verdad, un caballero. Es como un sastre: un gran sastre que le cosió a medida para tres Papas diferentes los viajes, hechos a medidas para los tres Papas.

En los inicios de Juan Pablo II, creo que cuando comenzó a colaborar con el padre Tucci después de la salida de Mons. Marcinkus, creo que Mons. Marcinkus le dijo: «Mira, este es polaco, es un cabeza dura y las verás de todos los colores». Y creo que fue así al principio. Al final de su pontificado -es cierto... -era un poco como un hijo: no sólo organizaba los viajes sino que estaba cerca de un hombre que cada día más tenía limitaciones físicas y él se inventó de todo - trono móvil, la plataforma móvil- y veíamos con qué sentimiento, con qué angustia a veces, estaba cerca de él atento a que no cayese, que estuviera bien. Luego llegó el Papa Benedicto: él, hasta ese momento era el «número dos», digamos; en 2005, el Papa Benedicto lo nombró «número uno» y creo -no sé si me equivoco- y creo que, ¿tal vez fueron los ocho años más tranquilos, más simples? Porque creo que el Papa Benedicto era más manso, más ordenado, no saltaba de un minuto el protocolo, seguía todo lo que Alberto le decía, era más «dócil», por así decirlo. (Risitas)

Y luego... llegó un huracán, y creo que Alberto haya tenido que hacer otro traje y decir: «Oh Dios, me parece que también este es una cabeza dura», pienso. Y de todos modos, creo que han llegado de nuevo a tener una bellísima relación: hemos hecho todos estos viajes, todos, con Juan Pablo II, con Benedicto, con usted, verdaderamente a medida para cada uno de ustedes porque finalmente -como usted lo dijo- cada Papa es un hombre: tiene sus gustos, sus ritmos, sus propias prioridades y creo que él ha sabido interpretar a los tres en el mejor de los modos y siempre con una gentileza, una calma, una educación y una eficiencia verdaderamente extraordinarias. Así que verdaderamente me da mucha tristeza que en próximo viaje tú no estés.

**Padre Lombardi:** Bien: ¿quieren explicar los regalos que le hacen a Alberto? En primer lugar, Cindy tiene un regalo, se trata de un regalo serio... Así que vamos a dejar las cosas serias para el final. En cambio yo quería... yo no puedo dar a Alberto las llaves de San Pedro, tal vez usted puede hacer-

lo; pero, yo se lo doy a usted y usted a Alberto, el llavero de San Pedro: es un avión pequeño, así (...) siempre, y después hemos pensado que aquí estamos a bordo de un avión de Aeroméxico, pero si, ha pasado media vida con Alitalia, y como después tendrá un montón de tiempo para jugar, le compramos un juguete: y esta es la parte bromista. Y ella tiene la parte seria.

**Cindy:** Gracias Santidad. Tomamos algunas imágenes de Ebu, de Giancarlo Giuliani, de Associated Press, de «L'Osservatore Romano» y de Paul Haring... Un poco, se puede decir que hizo el photobombing de los momentos más históricos: hay un Papa, un presidente - Alberto. Esperamos que le guste...

**Dr. Gasbarri:** ¿Puedo, Santo Padre?

**Papa Francisco:** Una sola palabra: también yo repito lo que dije al principio: muchas gracias. Él me dio buenos consejos. Solamente tiene un defecto: que no sabe calcular bien los kilómetros...

**Dr. Gasbarri:** Gracias, Santo Padre, gracias a todos los colegas. Estoy emocionado por este momento. Naturalmente, agradezco al Papa Francisco por su confianza y su paciencia. Les cuento una pequeña anécdota. En noviembre estábamos en África, Bangui, y el Santo Padre tenía que reunirse con los obispos, y yo en cambio veo que entra en la capilla donde no estaban los obispos. Digo: «Pero, Padre Santo, debe encontrarse con los obispos...». Y él me responde: «Voy a la capilla para rezarle a la Virgen que me dé paciencia para soportar a Gasbarri». Aquí está. (Risitas) Ahora lo he liberado de una intención de oración... (risas) Gracias, Santo Padre; gracias por todo. Naturalmente, mi pensamiento de agradecimiento va al Papa Benedicto con quien tengo todavía una relación de afecto y devoción, y por supuesto a San Juan Pablo II, a quien he dado 27 años, los mejores de mi vida - ¡era joven!- y estos muy afeccionado a él. El último agradecimiento es para el cardenal Tucci, a quien yo llamo todavía «padre», porque para mí fue un padre.

**Padre Lombardi:** Y ahora, me dicen que está lista una torta, como se usa en estas bellas situaciones. Aquí está.

**Papa Francisco:** Buen viaje. Muchas gracias por su trabajo y recen por mí. Y sepan que yo estoy a su disposición. Y jueguen con sus hijos...



## PALABRAS DEL SANTO PADRE ANTES DEL REZO DEL ÁNGELUS

PLAZA DE SAN PEDRO EN EL VATICANO

*Domingo 21 febrero 2016*

*¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!*

El segundo domingo de Cuaresma nos presenta el Evangelio de la Transfiguración de Jesús. El viaje apostólico que cumplí hace unos días a México fue una experiencia de transfiguración. ¿Por qué? Porque el Señor nos ha mostrado la luz de su gloria a través del cuerpo de su Iglesia, de su Pueblo santo que vive en aquella tierra. Un cuerpo tantas veces herido, un Pueblo tantas veces oprimido, despreciado, violado en su dignidad. En efecto, los diversos encuentros vividos en México han sido encuentros llenos de luz: la luz de la fe que transfigura los rostros y aclara el camino.

El «baricentro» espiritual de mi peregrinación ha sido el Santuario de la Virgen de Guadalupe. Permanecer en silencio ante la imagen de la Madre era aquello que me propuse ante todo. Y agradezco a Dios que me lo haya concedido. He contemplado, y me he dejado mirar por Aquella que lleva impresos en sus ojos las miradas de todos sus hijos, y recoge los dolores por las violencias, los secuestros, los asesinatos, los abusos en perjuicio de tanta gente pobre, de tantas mujeres. Guadalupe es el Santuario mariano más visitado del mundo. De toda América van a rezar allí donde la *Virgen Morenita* se mostró al indio san Juan Diego, dando comienzo a la evangelización del continente y a su nueva civilización, fruto del encuentro entre diversas culturas.

Y esta es precisamente la herencia que el Señor ha entregado a México: custodiar la riqueza de las diversidades y, al mismo tiempo, manifestar la armonía de la fe común, una fe inquieta y robusta, acompañada por una gran carga de

vitalidad y de humanidad. Como mis Predecesores, también yo he ido a confirmar la fe del pueblo mexicano, pero al mismo tiempo a ser confirmado; he recogido a manos llenas este don para que sea en beneficio de la Iglesia universal.

Un ejemplo luminoso de lo que estoy diciendo es dado por las familias: las familias mexicanas me han acogido con alegría como mensajero de Cristo, Pastor de la Iglesia; pero a su vez me han donado testimonios límpidos y fuertes, testimonios de fe vivida, de fe que transfigura la vida, y esto para la edificación de todas las familias cristianas del mundo. Y lo mismo se puede decir de los jóvenes, de los consagrados, de los sacerdotes, de los trabajadores, de los encarcelados.

Por esto doy gracias al Señor y a la Virgen de Guadalupe por el don de esta peregrinación. Además, agradezco al Presidente de México y a las demás Autoridades civiles por la afectuosa acogida; agradezco vivamente a mis hermanos en el Episcopado, y a todas las personas que han colaborado en tantas maneras.

Elevemos una alabanza especial a la Santísima Trinidad por haber querido que, en esta ocasión, se realizase en Cuba el encuentro entre el Papa y el Patriarca de Moscú y de todas las Rusias, el querido hermano Kirill; un encuentro tan deseado también por mis Predecesores. Este evento es asimismo una luz profética de Resurrección, de la que hoy en día el mundo tiene más que nunca necesidad. Que la Santa Madre de Dios continúe a guiarnos en el camino de la unidad. Recemos a la Virgen de Kazan, de la que el Patriarca Kiril me ha regalado un ícono.

# Oración por la visita Papal

Madre de Dios

y Madre nuestra:

Santa María de Guadalupe:

Estamos alegres y agradecidos

porque viene a visitarnos

el Papa Francisco,

Vicario de tu Hijo.

Viene a poner en tus manos

el Año jubilar de la Misericordia,

y a comunicarnos un mensaje

de esperanza y de concordia.

Ruega por él y por nosotros,

para que nos sepamos abrir

a lo que por su medio

Dios nos quiera transmitir.

Y que al partir

nos lleve en su corazón,

y deje sembrados

el nuestro frutos

abundantes de conversión.

Amén.

